

LA CRISIS

Algunos conceptos sobre
educación, economía y política

Luis Eugenio Todd



UNIVERSIDAD DE COLIMA

LA CRISIS

Algunos conceptos sobre
educación, economía y política

Luis Eugenio Todd

Mayo de 1996



UNIVERSIDAD DE COLIMA

ISBN-968-6190-71-6
© **Universidad de Colima**
Avenida Universidad 333
Colima, México, CP 28040

A mi país: México
A mis compatriotas
A la más pequeña de mi familia... Carolina

Agradecimientos

A la institución universitaria que ha cumplido sus grandes objetivos. Me refiero a la Universidad de Colima, ejemplo internacional en la ciencia del futuro: la informática. Gracias al rector Fernando Moreno Peña por la edición de este ensayo.

A mi eficiente colaboradora Leonor Rodríguez Capetillo, quien con su acuciosidad y crítica facilita la comprensión de mis escritos.

Este ensayo reúne una serie de artículos publicados en el periódico El Universal de la ciudad de México en mis colaboraciones semanales (1993-1994) y otro de los temas ha sido tomado del documento La televisión interactiva: Una promesa para la educación, por el licenciado Juan Pablo Guerrero y el suscrito. Mi reconocimiento a El Universal y a Juan Pablo Guerrero por su gran apoyo.

Contenido

Introducción	11
Educación: la prioridad	
Los temas básicos	17
Poder, administración y vinculación	24
La ciencia y la educación superior: una integración	35
Demografía y educación.....	48
Los multimedios en educación	55
La economía	
La crisis y sus devaluaciones	71
Filosofía o praxis: el pacto social.....	87
Los contrasentidos	95
La política: estrategia del cambio	
El poder: un préstamo del pueblo.....	100
La ciencia, el arte y la política	110
Las elecciones y el PRI.....	121
La prensa y la Iglesia	129
Sobre Chiapas y leyendas	138

Introducción

Esta es una época impresionante que está cambiando todas las reglas con las que hemos vivido muchos años, sobre todo aquellas derivadas de la comunicación interhumana basada en la informática y en las nuevas tecnologías. Sólo espero que el marco ético no se olvide, pues únicamente en esa forma el hombre tendrá un objetivo claro en el aprovechamiento de las circunstancias históricas y de las ventajas de la ciencia aplicada al desarrollo integral de la humanidad.

En la actualidad, estamos en una lucha constante con nuestro entorno cultural y de esta colisión —entre la búsqueda del hombre de la felicidad a través del encuentro consigo mismo, con sus semejantes y con el entorno que lo rodea— que le coarta su libertad y lo conduce a otros universos, saldrá una nueva luz y un panorama distinto al que tendrán que enfrentarse nuestros hijos en el futuro.

Y me pregunto: ¿estamos buscando nuestro propio destino o sólo encontrando el acomodo del mismo en una sociedad muy comunicada y con información selectiva que todavía conserva enormes brechas de polaridad social? ¿A dónde vamos con nuestra libertad, y hasta qué punto la democracia podrá sobrevivir al reiterado conductismo de la comunicación que a través de los medios está desbordando el ejercicio de la elección personal que caracteriza al sistema democrático en buena tesis del quehacer del poder?

Es decir, ¿somos objeto o causa para modelar nuestro futuro?, ¿responderemos al reto de encontrar nuestro propio destino

o simplemente navegaremos en la dirección que las fuerzas de los nuevos mares de la tecnología y de la información nos conduzcan? He aquí el gran dilema entre educar para formar integralmente a un hombre libre o sólo educar para que el hombre se acomode a sus circunstancias.

Considero que es en "la educación" en donde encontraremos la solución, a través del alimento espiritual que ésta representa y de la genética del saber. Ambas fórmulas son importantes para modelar las conciencias y aprovechar los instrumentos de cambio para lo que haya que cambiar y los de la preservación de los valores del individuo y de la sociedad para lo que haya que conservar.

Sólo con la formación integral que la educación proporciona y modificando las conciencias podremos encontrar una economía que sirva al hombre y que conserve la justicia y la igualdad como derechos al desarrollo. También con la formación del capital humano, la política del poder tendrá una razón de servicio y una adecuación estratégica en función de los altos intereses que una educación que hace cultura —y que no sólo responde a ella— tiene que formular con base en las altas prioridades de los valores humanos fundamentales.

En la actualidad, parece que se han terminado las luchas ideológicas que garantizaban la dialéctica y la búsqueda a través de la filosofía y de la política del destino del hombre. Ahora el mercado es el amo, por lo que la lucha por las ideas ha quedado atrás para dar lugar a la lucha entre los grandes mercados financieros de los centros mundiales.

Las guerras beligerantes y globalizadoras han desaparecido para dar paso a conflictos étnicos o a guerras en donde la barbarie demuestra la ignorancia. Ya no habrá más guerras mundiales en donde se utilicen armas destructivas, pero sí existe el riesgo de las guerras económicas en donde la especulación genera también destrucción a través de la pobreza de muchos países que no tienen la capacidad de enfrentarse a las nuevas tecnologías de la información, de la comunicación y a los intereses de los centros bursátiles especulativos. Por tanto, debemos estar preparados

para enfrentar las guerras intestinas y religiosas y el terrorismo corporativo de alcance mundial.

México es un país del que estamos orgullosos por nuestro pasado precolombino y por nuestra particular forma de ser que nos da una identidad cultural *sui generis*. Coincidimos en la geografía con grandes imperios, pero no en la etnología ni en la cultura. Tenemos pasado y tradiciones, rituales históricos, sufrimientos y colonizaciones hechas cultura, sin embargo conservamos la capacidad de tolerancia y una gran dosis de solidaridad, y por otra parte, nuestro concepto de familia no ha sido destruido. Con esos valores estamos tratando de adaptarnos al mundo global de la competitividad y en ese contexto nace nuestra crisis.

En esta etapa estamos sufriendo el aprendizaje de nuestra realidad, pues aquellos en quienes depositamos el poder no resultaron ser patriotas, sino sólo grupos de interés. La crisis financiera ha sido producto de nuestra ingenuidad, pues al aceptar recursos volátiles y no asegurar nuestras propias decisiones internas de carácter económico fuimos presa de la enorme enfermedad de la especulación que caracteriza el sistema económico convencional.

Tenemos que aprender de esta realidad. Nuestra obligación es encontrar rumbos que se integren a nuestra identidad y que nos permitan valorar lo esencial por encima de lo económicamente circunstancial, ya que estamos viviendo una época en la que habrá choque de civilizaciones, de filosofías y de grandes mercados.

Nuestra capacidad de decidir debe mantenerse libre e incólume, de ahí la importancia de la democracia real, no de aquella que modela la comunicación electrónica. Sólo de esa manera podremos escoger un camino distinto al actual, ya que éste no nos ha conducido a puerto seguro. Con educación, nuestra política será capaz de diseñar nuevos horizontes y nuestra economía servirá al destino del hombre, cuando en una síntesis dialéctica la ubiquemos en congruencia con nuestra identidad y al servicio de todos, a través de la justicia y del derecho al desarrollo.

Sobre estos temas he escrito en diferentes medios de comunicación y ahora comparto con mis lectores estas ideas, en este pequeño ensayo que recoge la sensibilidad y el conocimiento parcial sobre temas como la problemática económica, la importancia fundamental de la política como estrategia en la época actual y, sobre todo, la educación como elemento básico para modificar nuestra realidad a través de una ciencia y de un arte que sirva al humanismo integral.

Estamos en crisis política, social y económica, esto implica riesgos y también oportunidades porque el agitar violento de las conciencias y el sortear grandes retos estimula la imaginación y la creatividad, y con ellas, el hombre siempre ha salido adelante, y México, por su parte, también cumplirá con su destino haciéndolo, no sólo padeciéndolo.

Educación: la prioridad

Los temas básicos

Toda persona en su sano juicio reconoce que la educación es el proceso más importante para el México actual. Nuestra identidad como país, nuestra fortaleza cultural y nuestra soberanía dependen de la formación integral de los mexicanos, y ni que decir que también nuestro futuro en el mundo de la globalización y de los tratados de libre comercio depende de la infraestructura educativa, científica y tecnológica.

Si no se reconoce lo anterior, el país se fragmenta y se polariza entre la pobreza —que está estrechamente ligada a la falta de educación— y la riqueza de unos pocos que está ligada a una educación de privilegio y al aprovechamiento de los recursos de un país de manera desigual.

En los últimos años, ha existido esta preocupación compartida entre gobierno y sociedad civil, una voluntad política que se demuestra por el incremento presupuestal del 2.6 por ciento del *Producto Interno Bruto*, a 5.6 por ciento con mejoría notable en algunas áreas, sobre todo del sector magisterial.

Por otra parte, hemos observado las estrategias favorables como la descentralización de los procesos administrativos y financieros y el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica, (ambos importantes): el primero, porque compromete y hace responsables a estados, municipios y comunidades dando una mayor vitalidad regional y local al proceso de enseñanza-aprendizaje, y el segundo porque a través de una nueva estructura de carácter administrativo y con una programación y una planeación más estrictas se pudieron revisar métodos, pro-

cedimientos y libros de texto; actualizar áreas de programación y de evaluación; cambiar leyes; establecer la obligatoriedad de la educación secundaria e iniciar la actualización profesional y la carrera magisterial, una serie de importantes ajustes de orden, planeación, administración y optimización de recursos.

Los resultados están a la vista y son marcos significativos de referencia para una difícil tarea que es la de reconocer que existe ya un orden político y administrativo, pero que ahora estamos obligados a un tiempo sustantivo en los temas fundamentales del proceso educativo, es decir, ¿qué se enseña? y sobre todo ¿cómo se enseña?, y evaluar si en realidad todos estos ajustes administrativos están produciendo una educación de mayor calidad en nuestro país, que es lo que verdaderamente importa para los niños y jóvenes.

Esta es una época que requiere de innovación y de creatividad, y por qué no decirlo —aunque sea una redundancia— de verdadera revolución en el proceso de educar a los niños de México, ya que sin ella, nos quedaremos con las cifras, las estadísticas (aparentemente favorables) y los discursos y compromisos verbales, pero... ¿y la niñez qué?

¿Estarán aprendiendo más?, ¿habrán aumentado su capacidad, no sólo de leer sino de comprender lo que leen?, ¿conocerán bien la lengua nacional?, ¿tendrán la mágica fórmula de la palabra para comunicarse entre sí y sentirse seguros?, ¿sabrán y encontrarán su método para aprender y desarrollar de esa manera el pensamiento científico y matemático?, ¿estarán aptos para buscar información, disecarla y digerir la adecuada?, ¿tendrán acceso a las novedades científicas y tecnológicas que se suceden en el mundo con gran ímpetu y velocidad?

Esos mismos niños: ¿tendrán conciencia de su identidad cultural y del sentido nacionalista que preserva la soberanía nacional?, ¿estarán capacitados para crear?, ¿tendrán un marco ético y moral de comportamiento?, ¿les habremos desarrollado su capacidad de creación artística?, ¿estarán conscientes de la preservación del medio ambiente que es tan importante?, ¿sabrán cuidarse a sí mismos?, ¿estarán educados para canalizar su sexuali-

dad y evitar las aberraciones?, ¿les habremos transmitido por métodos modernos, maestros, familia, medios y sociedad, aptitudes y capacidades para que encuentren sus fórmulas de trabajo?, ¿tendrán sus valores bien ubicados?, ¿estarán preparados para el nuevo mundo?, ese en el que el tiempo será el principal enemigo.

Estas preguntas se agitan en mi mente, porque si bien es cierto que se ha avanzado, considero que el "conformismo" no es una buena receta en este importante proceso del alimento espiritual que la educación representa, y que es vital para el presente y futuro de nuestra nación.

Democracia, civismo, ecología, juicio moral, respeto a los valores, politización participativa, producción científica, desarrollo del arte y competencia internacional, todo esto sólo lo obtendremos con una educación de calidad, y al no tenerla, continuaremos gesticulando nuestras máscaras mudas ante los niños inermes que esperan que los adultos les demos resultados, buenos resultados que les brinden la expectativa de una vida plena.

Los conceptos en educación son muy valiosos; la integración de este proceso a la historia de la nación es un hecho irrefutable, así como la preocupación compartida, tanto del gobierno como de la sociedad. Pero la educación no es sólo un alimento enlatado que está guardado en forma organizada, sino que requiere de un procedimiento para poder ser factor de nutrición del intelecto y de la sensibilidad, es decir, hay que saber cómo crear el proceso educativo y también cómo transmitirlo.

Por lo anterior, es necesario evaluar científicamente los resultados de las reformas efectuadas y hacer operativas las ideas, sobre todo, aprovechar las técnicas modernas de la comunicación y de la información sin desplazar al maestro, sino más bien apoyándolo y dándole los instrumentos necesarios para que cumpla su noble misión. Además, es imperativo que el profesor de educación básica sea reconocido como un factor importante del conocimiento, como también es indispensable que la administración y la política sean sólo estrategias al servicio del saber y que no soslayen la trascendencia del mismo.

Reitero mi convicción de que éste es el momento para incursionar en la esencia de la educación, no sólo en su forma, para lo cual se requiere de educadores, creadores, innovadores, científicos y evaluadores, “no únicamente administradores.”

Por ello ratifico mi insistencia en considerar a la educación como la más alta prioridad nacional. Basta observar el ejemplo de China, en donde la educación ha sido la responsable del desarrollo económico con crecimientos cercanos al 15 por ciento del PIB, para entender por qué Chile (nuestro vecino continental) acaba de autorizar el 7 por ciento del PIB como presupuesto educativo. Lo anterior, bajo la simple y contundente tesis que muestra que para entrar en el mundo del desarrollo y de la globalización, se requiere una educación de calidad.

En nuestro país, durante los últimos seis años se hicieron grandes contribuciones al proceso educativo —hay que señalar que el diálogo con el gremio magisterial está en un nivel superior— y que la Secretaría recobró el control sobre los quehaceres de la academia educativa, la administración y la responsabilidad de las iniciativas del cambio. Por otra parte, es necesario reconocer que la descentralización fue un enorme esfuerzo de modernización, y que la norma sufrió una importante revisión al igual que los contenidos y los textos.

Actualmente, existe un orden estructural y un programa definido, así como una carrera magisterial y una voluntad política de mejoría, ejemplificada por el incremento presupuestal que durante este sexenio subió de 2.7 por ciento a 5.6 por ciento del PIB, con sustanciales aumentos salariales para el antes olvidado magisterio.

Después de esta somera descripción de los logros, hay que describir también los faltantes del proceso, entre los cuales destaca la necesidad urgente de una innovación pedagógica para clarificar: ¿qué se enseña?, ¿cuáles son los procedimientos modernos para acelerar la eficiencia del proceso sustantivo que es el de formar integralmente a nuestros niños y jóvenes?, y junto con todo eso, la simplificación del proceso administrativo y la operación del mismo son elementos básicos de esta alta prioridad.

Para asegurar la solución de los problemas mencionados, considero que se debe partir de las siguientes premisas, las que por ser simples, no dejan de ser fundamentales:

Primera: Alejar la política del poder del ejercicio de la función sustantiva. Esto con la certidumbre de que en años previos, el combinar la política gremial o el cooperativismo político activo con la educación, enfermó el proceso, y la mejor muestra de ello son los veinte años de olvido y retraso en el arte-ciencia de enseñar y los enormes rezagos en educación fundamental. En términos simples, hay que sacar la política "no educativa" de la estructura y enviar esa actividad a otras instancias del aparato gubernamental.

Segunda: Minimizar el tamaño y la importancia de la SEP, disminuyendo su estructura a una unidad de planeación, normatividad, investigación educativa, evaluación y supervisión del ya existente programa de descentralización. Esta aparente utopía funciona en muchos países en donde la educación ha sido descentralizada a los municipios y el gobierno federal sólo conserva una pequeña unidad de coordinación, planeación y análisis presupuestal. Ejemplo de este modelo se encuentra en Estados Unidos y en algunas naciones europeas como Suiza y Alemania.

Tercera: Considerar como problema importante y especial la capacitación para el trabajo, ya que según estimaciones, si la coinversión continúa sus tendencias (1994), nuestro país tendrá que capacitar a ocho millones de trabajadores en el próximo sexenio, lo que será primordial para contar con capital humano capaz y de calidad con el cual aumentar el valor agregado de nuestros productos y hacer frente a la competitividad y al control de calidad indispensable para los tratados comerciales globalizadores. Es necesario diseñar una estructura especial para, en forma conjunta escuela-industria, capacitar y tecnificar a nuestro personal laboral e impedir el aislamiento tecnológico o de sistemas de producción modernos y evitar convertirnos sólo en país de maquiladoras o en productores de baja calidad. Todo esto sin olvidar la formación para el autoempleo, tan necesaria debido a la crisis actual.

Cuarta: Atención especial a nuestros rezagos en educación, pues no hay que olvidar que seis millones de analfabetas y dieciséis millones que no han terminado su educación primaria, son cifras que insultan a la justicia de la oportunidad y representan enormes lastres sociales. Para lograr esta cobertura, es prudente que por medio de los estados se diseñen mecanismos especiales de educación continua y cursos intensivos de educación para los adultos, los jóvenes y los niños con necesidades especiales, pues este universo de compatriotas es muy grande y requiere una terapia específica para tratar sus problemas. También la vinculación de la educación para cubrir los rezagos con el tratamiento de la pobreza es fundamental, indivisible e indispensable.

Quinta: Mayor integración entre la investigación científica y la educación superior, sin olvidar la importancia de la tecnología y recordar que las universidades deben ser faros luminosos de cultura y de creatividad, y que 1.2 millones de mexicanos que estudian en ellas requieren una oportunidad de educación para la calidad y la excelencia, y de una simbiosis entre profesión e investigación. Sólo en esa forma se preparan recursos humanos capaces de crear empleos y de ser verdaderos emprendedores, que no dependen de lo que realice el sistema productivo convencional para generar fuentes de trabajo.

Las universidades y los tecnológicos, así como las normales, es decir, todas las instancias de educación superior deben considerar la creatividad como una estructura vocacional fundamental para el mundo moderno y, sobre todo, la integración de los fenómenos científicos y tecnológicos a la actividad profesional.

En esta tesis surge como algo necesario históricamente, la creación de una unidad que integre la ciencia, la tecnología, la investigación científica y las universidades, sin olvidar las escuelas normales que son también estructuras universitarias y cuyo aislamiento y endogamia consiguiente les ha impedido progresar. Por ello es urgente que la universidad mantenga comunicación lateral con las normales y que enriquezca al magisterio para formar un maestro universal, como debe ser el hombre que detenta una de las más nobles profesiones en un sistema de valores.

Esa nueva unidad será muy importante en un país que como todos sabemos, depende de sus instituciones de educación superior para conservar su identidad cultural, fomentar la ciencia básica, aplicada y tecnológica, poseer una conciencia crítica del fenómeno social y prepararse para las nuevas corrientes de empleo profesional de alta tecnificación que son obligadas en la competitividad de la sociedad moderna.

Sexta: La informática y la comunicación. Una parte operativa del proceso que es necesario analizar y adecuar a los fenómenos sustantivos aquí descritos es la necesidad de establecer una estructura dentro del organismo central para que produzca investigación científica de los multimedios y del teleproceso, ya que éstos son extraordinariamente útiles para cubrir rezagos básicos, capacitar para el trabajo y también para generar la informática indispensable para la educación superior moderna.

Los multimedios, incluyendo la televisión interactiva —ya que la pasiva no ha sido efectiva en la educación— son instrumentos modernos a los que no hay que temerles, ya que su funcionalidad es un tema común en muchos países que han logrado integrar teléfono, fibra óptica, satélites, televisión e informática y de esa manera juntar todas estas tecnologías para utilizarlas en beneficio del hombre, y qué más importante que su propia educación.

Tampoco hay que exagerar en cuanto al precio de estos artículos, pues cuando se hace popular una tecnología, los precios se abaten y nuestro país está preparado para crear innovaciones tecnológicas que permitan productos sencillos y simples de carácter interactuante en donde nuestros hijos jueguen y aprendan, reforzando así la labor del maestro, que no será nunca desplazado por la tecnología, sin embargo, sí ayudado en su trascendente tarea de formación integral. Dicho en buena tesis, al maestro le corresponde la formación del niño y del joven, y a las tecnologías la información, de esta manera se logrará el binomio perfecto. Corresponde por tanto a la educación, el liderazgo de los multimedios y no al comercio, ya que la información es un derecho social por su influencia educativa y su repercusión cultural.

Poder, administración y vinculación

Alejar la política del poder

Si bien es cierto que la historia de nuestro país y su proceso político están ligados al fenómeno educativo y que el binomio cultural de los fenómenos sociológico y político de una nación como la nuestra es inseparable, hay que diferenciar entre el concepto básico de la política y la práctica operativa; sólo así se puede conservar la filosofía fundamental del proceso educativo que está ligada a la historia y esencia de la nación, separándola de los cambios constantes del proceso del poder que frecuentemente estorban lo trascendente de la educación.

En buena tesis axiológica: el “modificar las almas”, es decir, los núcleos fundamentales del proceso del “ser” y del “existir” que la educación produce, es más valioso e importante para una persona y para un país, que la búsqueda del poder. Por ello, esto último debe estar supeditado a lo primero, y el proyecto fundamental de una nación —que está inmerso en el saber y en el conocer— tiene que ir adelante de los cambios derivados de los fenómenos electorales o de las circunstancias económicas y políticas cambiantes.

Esta concepción (que parece muy simple) debe formar parte de una verdadera convicción compartida por todos los mexicanos en el sentido de que la educación —con su consiguiente impacto

cultural— es la más alta prioridad para nuestro país, ya que significa en sí misma la preservación de nuestra identidad y la preparación para el ejercicio trascendente del ser humano en el encuentro con su cultura y con el entorno ambiental de la sociedad contemporánea, la cual debe basar su progreso en el desarrollo humano y emplear como estrategia el desarrollo económico.

Una vez que estemos de acuerdo con lo anterior, podremos proceder a plantear las fórmulas para alejar la política del poder del ejercicio de la función sustantiva. Esto, que se dice fácil, no lo es, porque durante muchísimos años la influencia de la estructura gremial sobre la política del poder ha sido muy importante. Sin embargo, la disminución del corporativismo, la reforma del PRI —que está en la antesala de hacerse viable— y la impresionante presencia política (fresca) reciente del magisterio (con apertura y promoción de la pluralidad), son factores que permiten vislumbrar que la repercusión política grupal unitaria que tanta fuerza daba al sistema tradicional de un partido casi único en el pasado, puede recibir nuevos vientos transformadores que consoliden las ideas aquí descritas, entre otras:

Es imperativo que el maestro continúe con la responsabilidad fundamental del quehacer educativo y que siga siendo el núcleo que administre las estrategias modernas y los avances tecnológicos en esta materia. Por ello, debe participar activamente en cualquier reforma académica, de conceptos y de contenidos; en la instrumentación de estrategias de investigación educativa, nuevas normas, métodos de evaluación, lo que es la sustancia del proceso de formar integralmente a nuestros niños y jóvenes.

Es decir, la acción política educativa grupal o individual que se refiere al proceso dialéctico de encontrar la verdad debe seguir vigente, porque cualquier decisión unilateral o cupular en esta materia no surte efecto, ya que las bases que la aplican deben estar conscientes y ser partícipes de la misma. Lo que sí tenemos que aclarar y precisar es que las acciones gremiales que forman parte de la defensa de los intereses colectivos en términos de prestaciones, salarios o las movilizaciones de orden político —que un grupo de maestros en uso de su libertad promue-

ve— tendrán que integrarse a otro universo de discusión para impedir que estos hechos (normales en la convivencia social cotidiana), salpiquen y contaminen la esencia del arte-ciencia de educar.

En otros términos, hay que tratar de utilizar otros métodos para la presión que no afecten a los estudiantes, pues éstos últimos no son responsables de las diferencias que existan entre una colectividad y su patrón o gobierno. Resulta por lo tanto más lógico y racional ejercer la presión directamente contra las estructuras disidentes o contradictorias o ejercer el derecho a la libertad de asociación o el de realizar manifestaciones (fuera del horario escolar), elementos de mucha mayor simbología política y de más fuerza contra el interlocutor real, que el paro de actividades.

Por otra parte, es necesario que los elementos de la discusión en los procesos políticos gremiales, sindicales o en el ejercicio de la libertad política individual de asociación para determinado objeto relacionado con el poder, se lleven a cabo en otras instancias que no sean las académicas. Para tal objeto, sería necesario que la Secretaría a la que compete la política interior o una comisión especial, fuera la encargada de esos fenómenos y responsable de esos diálogos, o que se instituya un organismo que pueda hacer confluir los elementos en pugna y lograr por medio del diálogo y de las fórmulas de convivencia política, las conciliaciones de intereses, entendimientos de carácter racional, y toda la enorme gama de funciones que realizan los órganos de concertación de las diferencias entre los fenómenos políticos y sociales de una sociedad como la nuestra.

El deseo de que esto suceda, no es sólo un anhelo, es una propuesta individual basada tanto en la estructura axiológica correcta de un marco ético adecuado, como en la experiencia vivida en los avatares del complejo mundo de la educación nacional.

Con estas bases y tomando en cuenta el ambiente propicio que existe actualmente en el ámbito gremial, y el nuevo gobierno que seguramente colocará como alta prioridad a la educación —por su repercusión inmediata en todos los programas del pro-

yecto nacional futuro— es posible sacudir las conciencias, encontrar en cada uno de los protagonistas del proceso educativo un aliado convencido de la bondad de lo antes mencionado, y sobre todo, utilizar la gran masa crítica pensante que existe en el magisterio para aplicar esta solución, que si bien no es total, sí es vital para permitir que nuevos conceptos y nuevas estrategias se ejecuten a la velocidad que los enormes rezagos educativos requieren.

Sobre el tamaño de la Secretaría

La Secretaría de Educación Pública (que nació posterior a la Constitución de 1917) es una respuesta heredada de la *Ley de instrucción* que proclamó nuestro prócer Benito Juárez y tuvo, durante la época de José Vasconcelos, una razón fundamental para existir: “Crear un mecanismo de unificación nacional por medio de un proceso centralizado que permitiría generar un consenso en torno a un sistema de educación semejante y compartido en toda la nación”. Así se integró el mosaico nacional, las diferentes etnias y toda la gama del México de la pre y la posrevolución.

Por otra parte, debemos recordar que Vasconcelos señaló con claridad que lo ideal (como lo habían manifestado los constituyentes): “Era que la educación estuviera ligada a los municipios”, pero que como algunos alcaldes no sabían leer, no se podía dejar en sus manos esa importante misión espiritual del Estado mexicano.

Esta decisión, basada en una circunstancia histórica de la nación y producto de una realidad, no representó ni el ideal del constituyente ni la corriente modernizadora de la educación a nivel mundial, ya que ésta última —en muchos países con mayor desarrollo económico que el nuestro— concreta a la educación en una relación municipal y comunitaria muy estrecha, lo que permite una mayor participación de padres de familia en el proceso escolar, y le da a la escuela un nódulo de liderazgo comuni-

tario y de influencia cultural directa. Así sucede en algunos países europeos al igual que en Estados Unidos y Canadá.

En México, el centralismo educativo se ha modificado gradualmente con los importantes avances que han existido en el proceso de educar, así como por la mayor madurez de nuestro fenómeno democrático y del arte-ciencia de gobernar.

Asimismo, los métodos de comunicación moderna que permiten presentar paquetes educativos en forma de programas comunes o de libros de texto para todo el país, han podido preservar la unidad nacional, dando paso al mismo tiempo a los programas de descentralización recientes y contribuyendo a dar una mayor importancia a la cultura regional y a la participación comunitaria.

Durante varios sexenios se ha intentado llevar a cabo la descentralización educativa, otorgándoles la responsabilidad administrativa a los estados, delegando las funciones sustantivas y creando una infraestructura de programas y normas que permitan el aprovechamiento de la relación comunitaria con las características que cada una tiene en el ámbito nacional, sin perder los conceptos fundamentales de orden general que aglutinan nuestra identidad como nación.

En esa forma, la Secretaría de Educación Pública (SEP) conservó el control de las normas y realizó una profunda revisión de contenidos, elaborando nuevos libros de texto. Se ampliaron los programas de evaluación, así como los de capacitación de adultos, aprobándose nuevas leyes y reglamentos para asegurar las oportunidades educativas por un mínimo de diez años en nuestro país. Sin embargo, continúan todavía pendientes la integración de la educación superior y la enseñanza tecnológica de alto nivel; la independencia de la estructura educativa del Distrito Federal; una organización más racional del sistema de formación de docentes (incluyendo la integración de la Universidad Pedagógica Nacional); los programas de actualización magisterial y una modernización de las escuelas normales (con su necesaria inclusión en el proceso universitario). Es decir, la SEP es aún enorme

y sus funciones administrativas, políticas, académicas, de evaluación y de investigación, dificultan su conducción.

Si bien, la SEP es actualmente más pequeña —en tamaño— que hace algunos años, todavía requiere fortalecer su descentralización; propiciar la vinculación municipal y la participación comunitaria y reordenar algunas estructuras administrativas centrales, así como fragmentar entidades para que existan objetivos y operaciones claras, sin perder los organismos coordinadores de planeación y supervisión.

Si esta fragmentación tiene lugar, la SEP podría conservar su norma —reitero— su capacidad de evaluar y de investigar. De esa manera, mostraría los resultados objetivos a los gobernadores de los estados y a los funcionarios estatales para que éstos puedan corregir su rumbo basados en el método científico y no sólo en una decisión subjetiva. Se trata entonces, de preservar los contenidos de orden nacional pero respetando espacios para el desarrollo de la cultura regional que es tan importante para generar una mística local de héroes y valores que motiven a nuestros niños y jóvenes, lo que debe incluir la necesaria educación bilingüe, porque así se aprovecharían las raíces culturales y las respetarían, es decir, es parte del concepto de cultura regional y de respeto etnológico y costumbrista.

Las ventajas de la disminución del tamaño de la SEP son enormes, porque modernizan también el proceso y lo integran a las corrientes que en otros países han demostrado su beneficio inmediato; fortalecen la descentralización acentuando la responsabilidad en la familia y en la comunidad y “desintoxican” políticamente las estructuras administrativas. Además, de que le reducen el poder político a esa dependencia, la hacen menos atractiva para las corrientes de carácter partidista. De esa manera, el Secretario de Educación Pública y sus colaboradores más cercanos, se ven inmersos en el mundo académico y su metodología de trabajo se fundamenta en el proceso científico, incluyendo el análisis, la síntesis, la dialéctica (como estrategia) y la investigación científica como base para la evaluación, la supervisión y la innovación.

Lo anterior, dará un fresco, nuevo y racional viento a la toma de decisiones, impidiendo que las mismas se hagan al calor de la oportunidad circunstancial administrativa o que se afecten por los vicios del poder, que incluyen la soberbia institucional o que sean sacudidas por intereses de personas o de grupos, tanto dentro de la estructura como fuera de ella. Aquí se comprenden las diferentes opiniones que la sociedad civil, las asociaciones de padres de familia, las instituciones religiosas, los empresarios, los sindicatos y los intelectuales, frecuentemente hacen sobre el fenómeno educativo sin conocerlo realmente en su interior o sin haberlo analizado desde el punto de vista científico, porque no hay que olvidar que la sustancia educativa es conceptual y que la operación y los procedimientos para impartir la educación tienen una técnica y una operatividad que debe estar en manos de expertos.

De esta manera, todos podremos opinar sobre educación, sin embargo, sólo los conocedores de la educación, tendrán los procedimientos para justificar sus acciones. Así, el resultado final será benéfico para los educandos, quienes recibirán las acciones educativas filtradas por el método científico y no sólo por el calor emocional de una circunstancia o de un poder administrativo espurio.

La disminución del poder político de la SEP en nada se relaciona con la insistencia en la importancia de la educación como alta prioridad. Esto último, basado en el hecho real y casi absoluto de que en la época actual la educación es factor de desarrollo, generador de justicia y base fundamental de la identidad y la soberanía nacionales.

Sin embargo, este concepto no incluye la fuerza individual transitoria que da una posición de poder, por ello, mientras más importancia le demos al concepto y menos a la estructura administrativa, más puro será el producto final que emerja de esta institución y con él, serán más racionales las acciones y los efectos para cubrir los grandes rezagos educativos nacionales, sólo así se propiciará una educación moderna para un México moderno que está inserto en un mundo nuevo que ya no acepta frases o discurs-

sos de gran fervor o vehemencia pasionales, sino que quiere que el calor humano y la pasión que deben persistir, trabajen en forma paralela con la razón y los resultados que sólo la ciencia puede producir.

La decisión para lograr lo aquí mencionado, no va a ser fácil, porque el ser humano tiende a conservar más que a cambiar, y no va a ser sencillo decirle a la nación entera que la SEP ya no es una área políticamente muy importante, ni tampoco justificar la fragmentación de lo establecido y la generación de nuevas instancias que tengan libertad para movilizarse y cierta autonomía en sus acciones específicas. No obstante, serán menos los problemas que dejar vigente la estructura actual, y si no, basta evaluar los últimos veinte años para llegar a una conclusión.

Capacitar: el gran reto

La capacitación para el trabajo es fundamental en la época actual, porque nuestro país se integró al enorme mercado de América del Norte y se adelantó a muchas otras naciones en entender la globalización económica y la apertura comercial. Esto, que fue un gran adelanto comercial, obliga a capacitar al capital humano para evitar ser dependientes o maquiladores, y también a asumir una nueva estrategia educativa superior y una protección de nuestra identidad cultural.

Se sugiere (aunque los datos no son oficiales) que con base en las inversiones extranjeras que se tienen que dar en la actualidad —y que continuarán en los próximos años a pesar de la crisis— nuestro fenómeno productivo se acelerará extraordinariamente y nuestro *producto interno*, en términos de crecimiento económico, llegará al cinco por ciento algún día. Este porcentaje, independientemente de que nuestra deuda interna es grande y que todavía tenemos una deuda externa importante, nos permitirá producir, generar empleos y crecer económicamente por encima del crecimiento poblacional.

Todo lo mencionado se denomina *progreso*: los pronósticos son múltiples, sobre todo si logramos mejorar la preparación de

nuestro capital humano —que es lo básico para obtener control de calidad—, elevados valores agregados de nuestros productos, así como excelencia en la producción y transportación de los mismos, y cierta autosuficiencia tecnológica en la manufactura. Todo ello podría generar un balance económico internacional favorable, y un aumento del mercado al que nuestros productos pueden llegar, rebasando las expectativas del cliente.

Este fenómeno, obliga a capacitar a millones de trabajadores, y cuando hablo de capacitar, me refiero a prepararlos educativa y tecnológicamente para hacer frente a la enorme competitividad de los tiburones de la producción, como es el caso de los países asiáticos, los europeos y el vecino país del norte, cuya eficiencia comercial es bien conocida. Por ello, el tema es vital y requiere un nuevo enfoque que aproveche experiencias tradicionales, pero que también entienda la necesidad de la velocidad de capacitación que la época requiere.

Es indispensable, por lo tanto, integrar la formación tecnológica con la capacitación para el trabajo, ya que sólo de esa manera nuestra incipiente, pero ya existente formación tecnológica, así como aquella dependiente de los sectores industriales, podría aprovecharse para:

Capacitar personal para trabajo manual, cuyo rezago educativo está demostrado por las estadísticas que muestran que al margen de los seis millones de analfabetas, existen dieciséis millones que no han concluido la educación primaria, y seis millones de mexicanos más que saben leer, pero no comprenden lo que leen. Estas alarmantes cifras obligan a una adecuación e instrumentación aguda y urgente en rubros específicos que requiere la producción moderna. Una formación básica en este campo, permite la improvisación y principalmente la adaptación, más aún en un país como el nuestro en el que los operarios son hábiles por naturaleza.

La integración de la industria con los sistemas educativos es condición necesaria e indispensable —aunque no es original porque ya está establecido en nuestras leyes— y se practica en muchos países, sí es imperativa, tanto la capacitación durante el tra-

bajo, como previo a la misma, debe ser una obligación de los empresarios, los patrones y los productores, que son los que poseen la infraestructura que permite aprender rápidamente con equipo moderno y capacitar en servicio. Lo anterior, con la coordinación de la instancia educativa —que es la que tiene la información sobre las necesidades y sobre todo el acervo de información integral—, es básico para generar un hombre productivo con capacidad manual y con formación humana fundamental.

En el área de la educación tecnológica superior, ahora es el momento de que terminemos con el divorcio artificial entre lo que es la educación para la tecnología y lo que es la universitaria. Es decir, todas las instancias de educación superior deben coordinar e integrar sus esfuerzos, porque lo mismo es un egresado de un tecnológico o del Instituto Politécnico en áreas específicas, que de una universidad, en términos de su formación, de su potencial o de su importancia en la sociedad.

Igual que en otras partes del mundo, los tecnológicos han ido ingresando al quehacer de la universidad, pues nadie duda que en el Instituto Tecnológico de Massachusetts se realice más ciencia básica que en otras universidades de Estados Unidos. Por supuesto, todos estamos orgullosos de que en el Centro de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional se realice investigación científica fundamental de la misma calidad que en la Universidad Nacional Autónoma de México, y por otra parte, también en el Instituto de Ingeniería de la UNAM se logren avances tecnológicos impresionantes coincidentes con los del Politécnico o con los de otras instituciones de educación tecnológica superior del país.

Para generar estas unidades de capacitación tecnológica, urge una nueva estructura administrativa, distinta y operativa, porque ya no se puede enseñar con tecnología obsoleta. Todo esto debe aprovechar la infraestructura industrial existente en donde se pueden preparar recursos humanos que el sistema educativo sancione en lo académico, pero que el sistema productivo forme en la realidad.

Capacitar para el trabajo es quizá el tema más importante del fenómeno productivo y económico de México contemporáneo. Formar a los mexicanos que están rezagados y capacitarlos para trabajar y producir, es una inversión que permitiría aumentar nuestra riqueza en capital humano y propiciar acervo productivo eficiente y competitivo. Sólo en esa forma podremos aprovechar el enorme potencial del *Tratado de Libre Comercio* y de otros tratados que seguramente firmaremos en el futuro.

Las anteriores consideraciones sobre el capital humano no son solamente de quien esto escribe, sino que están siendo defendidas por grandes pensadores del mundo actual, por los más importantes grupos empresariales, por los países que han formado bloques comerciales a gran velocidad, y por el sentido común que señala que "para generar empleos hay que crear una capacitación," que además permita el autoempleo y la generación de riqueza productiva. Sólo así se podrá desarrollar la cascada de la producción, riqueza y distribución que son fuentes básicas para evitar el desempleo y asegurar el crecimiento económico, sin riesgos de dependencia por la ignorancia o de atentados contra la soberanía por serias insuficiencias tecnológicas.

El mundo actual está interrelacionado, la independencia absoluta no es factible, pero en la fría competencia comercial e industrial, son importantes las leyes del mercado y éstas obligan a una palabra que hay que reiterar: calidad, calidad, calidad, ésa debe ser nuestra meta en educación y en producción.

La ciencia y la educación superior: una integración

En los capítulos anteriores hemos tratado diferentes aspectos de carácter político y administrativo relacionados con las áreas sustantivas del proceso educativo con la idea de configurar en forma teórica una nueva estructura del tema fundamental: una educación de calidad para todos en el México moderno.

La ciencia es el elemento transformador del mundo por naturaleza propia y junto con el arte —que espiritualiza el existir— son los pilares de la civilización, razón por la cual su inclusión y retroalimentación con la educación es automático e indispensable, ya que la ciencia que sólo beneficia a un grupo reducido, no tiene efecto social, y una verdad individual al no generalizarse deja de tener rigor científico. En otros términos, la ciencia está ligada a la educación y al desarrollo integral del hombre y permite —si conserva un marco ético para preservar y transformar y no para destruir— ser una pieza angular para cualquier proyecto nacional en la época actual.

Antecedentes

En México —dicen los expertos— no hay una fuerte cultura científica. Un gran maestro universitario, ha señalado que esto es producto de que fuimos colonizados o integrados hacia la península ibérica, cuyo oscurantismo durante algunos siglos propi-

ció un desarrollo científico y tecnológico muy incipiente —comparado éste con los países del norte— que encontraron en la ciencia y en la técnica los valores fundamentales de su progreso.

También es cierto que en América Latina el quehacer de la universidad (durante principios de siglo) se remitió fundamentalmente a problemas de orden social o político, pensando que la técnica era un instrumento para gente con poca capacidad y que los altos valores estaban en la cultura universal y no en la ingeniería o en la tecnología. Prueba de lo anterior, es que en la universidad mexicana sólo el 9.1 por ciento estudian ingeniería o tecnologías y en el posgrado esa cifra disminuye al 4.6 por ciento, existiendo todavía una gran demanda por las áreas administrativas y sociales.

En nuestro país, la ciencia ha estado y continúa centralizada en la Universidad Nacional Autónoma de México, en el Instituto Politécnico Nacional, así como en otras instituciones del Distrito Federal donde se encuentra la mayoría de los buenos científicos del país. Esta centralización ha propiciado una anemia científica en los estados, que se ejemplifica fácilmente señalando que el 90 por ciento de los doctorados activos están en el centro del país.

El Sistema Nacional de Investigadores tiene el 50 por ciento de sus miembros en el Distrito Federal y casi el 80 por ciento clasificados en el llamado nivel 3 en el área metropolitana con promedio de edad arriba de los 50 años, lo que ocasionará un serio problema a largo plazo, pues existe un espacio generacional vacío en términos de actividad científica; esto probablemente por la crisis económica de los ochenta y agravado por la crisis actual.

El interés gubernamental por la ciencia ha sido escaso en los últimos años, sobre todo por los proyectos económicos dependientes y por el mínimo crecimiento del *Producto Interno Bruto*, así como la falta de reconocimiento a la necesidad de ciencia propia en una época en la que era más sencillo importar bienes de capital o de tecnología, y en donde al no existir competitividad internacional, había una endogamia limitativa en el sistema productivo.

El financiamiento de la ciencia mexicana ha sido también escaso, pues en los años previos llegó a ser de un 0.33 por ciento del PIB, cifra sólo comparable con la de un país sudamericano. Bolivia, entre las naciones hermanas con menos recursos que el nuestro, le otorgan mayor interés al financiamiento científico que el que nosotros le hemos dedicado (actualmente esta cifra ha crecido 4 por ciento, pero con la crisis económica actual hay que recalcularlo).

Lo anterior, sin dejar de reconocer que en la época actual se han aumentado los presupuestos para investigación y ciencia; que el CONACYT ha tomado un papel más activo con incrementos presupuestales del 300 por ciento con la creación de programas de vinculación y de posgrado que durante la década de los ochenta estuvieron abandonados. Sin embargo, la gran masa crítica que existe en las universidades de los estados —con jóvenes ávidos de conocimiento y con grandes deseos de progreso— no ha sido aprovechada debido a los problemas presupuestales que estas instituciones han sufrido y por la permanente centralización de los recursos dedicados a estos rubros, así como por la injusta actitud de apoyar sólo la excelencia probada sin considerar la necesidad de apostar a los jóvenes.

El estudio realizado por la OCDE sobre la ciencia en México es interesante, porque esta organización cuenta con personal capacitado para llevar a cabo estos análisis y con la frialdad suficiente para publicarlos. Mucho de lo que se describe en este estudio ya lo sabíamos los mexicanos y no representa novedad alguna. Otras cosas que se señalan son inoperantes, puesto que como dice el profesor Gregoire (director de la Agencia de Productividad Europea de ese mismo organismo) los análisis deben ser tomados de acuerdo con la realidad de cada país y con las características de la política nacional y no pueden ser pegotes que se superimpongan a modelos culturales muy profundos o a tradiciones muy establecidas. Es decir, este estudio igual al que realizó el grupo del Instituto Internacional de Educación (hace tres años), encabezado por el doctor Coombs, son útiles en la medida en que sirven de punto de referencia, pero la verdad es que frecuen-

temente señalan la enfermedad pero no mencionan el tratamiento.

En el informe de la OCDE, los expertos señalan que se requiere un gran esfuerzo en educación tecnológica en el que toda la sociedad debe participar, así como en la vinculación con el sector productivo; la separación de la preparatoria de la universidad; una mayor educación básica para "seducir" a los niños y a los jóvenes para que estudien ingeniería y tecnologías, y una supervisión de las universidades por el Estado, a pesar de que para otros países la misma OCDE ha recomendado mayor autonomía universitaria. Todo lo anterior, bajo la visión de los países desarrollados.

En esa virtud, no debemos hacer caso omiso a las recomendaciones allí vertidas, sino simplemente aprender de ellas y actuar en consecuencia con nuestra idiosincrasia y nuestro proyecto nacional. Éste último, en el caso de las universidades, requiere un rumbo definido dentro del proceso de modernización nacional.

La falta de claridad en los alcances del proyecto universitario ha sido producto de un enorme crecimiento de la demanda estudiantil durante los últimos veinte años, de los bajos presupuestos, de equipo y bibliotecas insuficientes, de la subadministración de los recursos y de la presencia de un incipiente sistema de planeación, que por supuesto requiere un mayor apoyo para dar los resultados esperados. Me refiero al SINAPES y a la ANUIES, que han contribuido a este ordenamiento pero no han podido encontrar soluciones totales por los problemas de incoordinación de esfuerzos.

Nuestra propuesta incluye revisar las siguientes preguntas y temas:

¿Cómo integrar la ciencia a la educación superior?, ¿cómo fomentar la descentralización y su financiamiento?, ¿cuál debe ser el mecanismo para integrar la ciencia y la tecnología a la industria?, ¿cómo fomentar programas interdisciplinarios y sobre todo cómo ligar proyectos interinstitucionales?, ¿la fuga de cerebros y los cerebros nacionales no aprovechados; la apuesta a los

jóvenes o la excelencia de los viejos? Urge la tecnología; el posgrado y la investigación; una evaluación realista; becas, actualización y lo internacional.

Sin dejar de reconocer que estas preguntas no son excluyentes de muchas otras ni tienen la intención de abarcar la totalidad del problema, doy contestación de manera sencilla basado en mi experiencia.

1. Sobre la integración de la ciencia a la educación superior, es imperativo organizar una estructura administrativa basada en este concepto. Es decir, se requiere integrar el proceso de la ciencia y la tecnología a la educación, tanto para crear una cultura científica como para generar un programa a largo plazo. Todo con la base de que aún está vigente lo dicho por Houssay (Premio *Nobel* Argentino): "No puede haber ciencia aplicada si no hay ciencia qué aplicar".

Para lograr la integración y la coordinación es necesaria una unidad administrativa fuerte y capaz de movilizarse, flexible y con posibilidad de planeación e integración de la educación superior con la ciencia y con la producción.

Lo aquí mencionado, es fácil de comprender, sin embargo, nuestro país tiene prisa para incorporar tecnología al proceso productivo y aumentar el valor agregado de nuestros productos para poder competir en el *Tratado de Libre Comercio* y no depender de insumos extranjeros que nos obliguen a ser un país maquilador exclusivamente.

No obstante, lo importante debe ser más prioritario que lo urgente y la emergencia, que nos obliga a desarrollar tecnología en forma acelerada, tiene que apoyarse en los programas del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y recibir un mayor apoyo de las instituciones privadas. Sólo el 2.8 por ciento de los investigadores se encuentra en las universidades ligadas al sector productivo y es muy poco el financiamiento que la industria privada aporta a la investigación, a diferencia de lo que sucede en Estados Unidos, donde el 50 por ciento de los presupuestos son privados o en Japón, en donde alcanza alrededor del 90 por ciento.

2. La descentralización de la ciencia —que no es fácil porque no existe financiamiento de riesgo, es indispensable—, no podemos seguir dependiendo de un buen grupo de viejos investigadores que viven en la ciudad de México y abandonar a miles de jóvenes a quienes no se les da la oportunidad de demostrar su capacidad. Para descentralizar, es necesario tomar en cuenta a las universidades de los estados y llevar a cabo mecanismos de evaluación de sus programas, que las estimulen y no sólo las castiguen, pues es en las instituciones académicas en donde la libertad de creatividad permite una mayor explosión del potencial humano. Con relación a los centros de excelencia, éstos son muy útiles, pero si no están ligados a la universidad se produce una endogamia y una burocratización que termina por estrangularlos. El mejor ejemplo de ellos lo tenemos en los centros agrícolas de investigación que hay en el país.

3. La integración de la ciencia y la tecnología a la industria ya está en proceso, pero no se ha explotado la posibilidad de que la industria en servicio, con su excelente personal profesional pueda capacitar recursos humanos. Proceso académico que debe estar sancionado por las universidades y que puede conducir al establecimiento de parques industriales universitarios que en otras partes del mundo han dado buenos resultados.

4. Con relación a la interdisciplina y los proyectos interinstitucionales, es imperativo reconocer que en México estos dos temas son fundamentales. La ciencia es interdisciplinaria y así debe promoverse desde el principio; la creación de mecanismos interinstitucionales es la única fórmula para aprovechar los buenos investigadores que tenemos en nuestro país, aunque sean pocos.

5. Sobre la fuga de cerebros. Los programas actuales han dado buenos resultados para recuperarlos, pero son pocos. Los que sí representan una gran cantidad son los cerebros "dispersos" en el ámbito nacional, mexicanos que han cursado estudios de posgrado y que no contribuyen a la investigación científica o a la academia. Se calcula que hay más de cien mil personas que han realizado estos estudios y que actualmente trabajan en la in-

dustria en actividades que no están relacionadas con su formación profesional. Este capital humano puede (con becas cortas de actualización), ser incorporado y representar una fuerza de movilización inmediata en la ciencia y la tecnología nacionales.

6. Con respecto a la ciencia también hay que apostar a los jóvenes, porque aunque los viejos son muy buenos —además de ser un grupo reducido— no tienen seguimiento generacional. En la década de los años ochenta, muy pocos quisieron estudiar ciencia o tecnología. Esta apuesta a la juventud, tiene que ser basada en una buena evaluación que estimule y sea apoyada con personal preparado y proyectos que existan en las entidades federativas. Me refiero a financiamientos de riesgo, pero indispensables para capacitar el acervo humano que requiere el país en el futuro inmediato.

7. La urgencia de crear tecnología es una buena justificación para olvidarnos de la ciencia básica pero no es una receta correcta a largo plazo. Considero que si se integran los Institutos Tecnológicos Regionales, los CONALEP y se diseña un proyecto nacional de tecnología avanzada y se incorpora y vincula con las necesidades reales, es posible generar tecnología modesta —aunque práctica y útil en forma emergente— sin desviar todos los recursos a este importante rubro del desarrollo en perjuicio de la investigación.

8. Sobre el posgrado y la investigación científica. No existe discusión sobre la necesidad de integrar el posgrado académico a la investigación, sin confundir lo que es una preparación de posgrado profesional que existe en muchas áreas administrativas y sociales, con lo que es una formación de profesores e investigadores que debe estar siempre ligada al fenómeno docente. Para lograr mejorar el posgrado hay que animar a los jóvenes a cursarlo y aprovechar a través de la informática y el teleproceso las instalaciones existentes, coordinando todos los recursos que hay en México. Hay que considerar la universidad virtual.

9. Sobre la evaluación realista de nuestros programas. Estoy de acuerdo en que hay que atender a la excelencia, sin embargo, la realidad nos obliga a definirla como algo factible en nuestro

país de acuerdo con nuestros problemas y características, y no tratar de extrapolar otros parámetros utilizando los mecanismos de evaluación para restringir y para propiciar una centralización y una endogamia autolimitativa. En este capítulo —insisto— debe haber una evaluación que al detectar los errores los corrija y no sólo los excluya.

10. Las becas de posgrado y el aprovechamiento de los ámbitos científicos internacionales, que en México no son suficientemente aprovechados, porque a pesar de que nuestro país tiene en la actualidad excelentes relaciones como miembro de la OCDE o con el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo o en la UNESCO y en otras instancias de las Naciones Unidas, éstas no se aprovechan adecuadamente, y señalo lo anterior, con conocimiento de causa. Tampoco se lleva a cabo un cabildeo para conseguir recursos, como hacen otras naciones que cuentan con expertos en proyectos y en gestionar la obtención de financiamientos. Prueba de lo anterior, es que existe un convenio parteaguas extraordinario de colaboración científica entre nuestro país y la Unión Europea —renovado este año— y que se utiliza muy poco. Urge entonces un gran apoyo a las relaciones internacionales en materia de búsqueda de recursos y de cooperación para poder diseñar becas conforme a programas específicos, con la base de que la ciencia no tiene geografía.

En conclusión, al analizar nuestra pobreza en ciencia y nuestra falta de proyecto nacional en educación superior, se antoja no sólo la crítica que con facilidad hacen los organismos internacionales de nuestras instituciones, sino insistir en la propuesta de soluciones.

La ciencia nacional debe descentralizarse y situar a los jóvenes, porque las tesis de la excelencia abstracta y de la centralización no parecen haber conducido a algo mejor (con algunas excepciones respetables). La tendencia economista en favor de una tecnología acelerada no puede desplazarse de la realidad y tiene que incorporarse a nuestro proyecto, pero no puede ser el objetivo final de un país como el nuestro.

En otros términos, la incorporación de tecnología avanzada al desarrollo y la vinculación de la educación con la industria son elementos valiosos y no desplazan el concepto ortodoxo y tradicional de la universidad, que creando ciencia sigue siendo una inversión para el desarrollo. Si se dudara de lo anterior, basta preguntar a los japoneses, que invierten cien billones de dólares en el rubro de educación o a Estados Unidos, y si aún quedara alguna duda, preguntemos a los europeos, que siguen haciendo de sus universidades faros luminosos de investigación básica y aplicada, dejando como un *adendum* la tecnología y la vinculación industrial; esa es una buena jerarquización de valores, aun con los objetivos de la vida moderna basados en el desarrollo económico.

Con relación a la formación de recursos humanos, éstos son la base de todo capital. La obligación de un sistema o de un proyecto nacional no es sólo aprovechar la excelencia que existe, sino fomentarla y crear las condiciones para que ésta se desarrolle, porque la teoría de apoyar únicamente los centros de excelencia que ya existen es endogámica, autolimitativa, antidemocrática, excluyente, poco eficiente y escasa de visión. Hay que integrar a los investigadores de todo el país y no continuar con esa absurda concentración del poder científico en unos pocos.

En cuanto al posgrado, el tema es tan reiterativo que parece absurdo, porque en todos los países del mundo se reconoce que los estudios de posgrado tienden a la investigación, no sólo a la especialización. También es sabido que las ingenierías son elementos fundamentales para los países en desarrollo, pero éstas no pueden incluirse en un proyecto nacional sin acompañarse de la enseñanza y de la investigación consiguiente, es decir, no se puede formar gente con ingenio que no proyecte su producción hacia la academia.

La evaluación institucional de nuestra ciencia y nuestras universidades tampoco pueden hacerse con modelos extranjeros, porque por más expertos que sean la OCDE o el Instituto Internacional de Educación, la realidad es que todo mundo sabe que no se pueden transplantar modelos y la misma organización in-

ternacional lo ha mencionado en diversas ocasiones, por lo que sólo los sordos no han escuchado.

Urge aprovechar opiniones y estudios, así como también urge que el análisis sea hecho en casa y por los de casa para obtener soluciones realistas basadas en nuestra propia forma de ser y de actuar. En esta evaluación la SEP y la ANUIES tienen mucho qué hacer si las dejan actuar, es decir, si no las estorban con un proyecto político o con una opinión poderosa que los obligue a condicionar sus resultados y que presuma que la tecnología puede dominar a la ciencia y que ésta puede controlar el instinto social de la universidad. Cuidado, cada cosa en su lugar.

Concluyo este tema señalando que el desarrollo humano como un derecho social se basa en una educación de calidad y que en este tenor la universidad con sus ciencias sociales y su ciencia básica sigue siendo el foco intelectual que alumbrará el futuro del mundo. Esto no significa que la universidad deba ser ineficiente o que los graduados no encuentren trabajo al terminar sus estudios o que no necesitemos tecnología para incorporarnos a los tratados comerciales, sólo indica que hay que poner el huevo antes que la gallina, y que en un país que quiera revolucionar su estructura, lo importante es el pensamiento, después la conciencia social, enseguida el desarrollo compartido y al final la economía, ésta última como estrategia y no como objetivo.

Conozco y estoy consciente de las limitaciones de la universidad mexicana y de los serios problemas que presenta en función de su integración con el desarrollo nacional, pero considero que eso no es debido a las instituciones educativas sino a los gobiernos previos, que al no poder controlar a una institución totalmente, la aislaron desde el punto de vista del progreso y la limitaron en sus presupuestos. Amén de que muchos de ellos la sataizaron, porque la vinculación entre producción de profesionales y producción de bienes y servicios o el aprovechamiento tecnológico y científico fue insuficiente en las épocas previas y dio lugar a un divorcio entre formación y trabajo.

Lo anterior es válido, tanto para México como para la mayor parte de los países del mundo, incluyendo los altamente desarro-

llados en lo relacionado entre formación profesional y trabajo ha sufrido una dicotomía muy impresionante. Sin embargo, ningún país de alto avance académico ha diagnosticado que este hecho demuestre la inutilidad de la universidad, sino más bien se ha pensado que la escasez de trabajo es producto de un desarrollo económico mal planeado, donde los jóvenes con o sin talento, son el efecto de una masa crítica de recursos humanos enviada a un sistema que no ha planeado la importancia de la oferta educativa y su relación con la capacitación para el trabajo.

Considero que los mexicanos que están en las universidades y que suman más de 1.2 millones, son prueba de nuestro avance social, pues en mi época de estudiante sólo tres de cada cien jóvenes estudiábamos en las universidades, y en la actualidad más de dieciséis de cada cien están dentro de ellas. Esto es un problema, pero también representa una esperanza para la nación, aun con todas las maldades e insuficiencias que se le achacan a la universidad pública, ese grupo de mexicanos es el que puede alcanzar más fácilmente una formación adecuada para producir ciencia y tecnología propias y hacer que logremos autosuficiencia tecnológica parcial, para de esa manera defender la soberanía nacional en esta etapa de gran comercialización y competitividad.

El problema es cómo capacitarlos mejor, y esa sí es una responsabilidad del sector público, porque en última instancia, las universidades con todo y su autonomía dependen de los problemas federales, del interés de los gobernadores por sus instituciones educativas, de la vinculación con la industria y con las comunidades, y de la posibilidad de que a través de la tecnología moderna se les permita el acceso a la informática, a bibliotecas y a sistemas de teleproceso que las actualicen rápidamente.

La universidad mexicana es el faro luminoso que alumbra la cultura del país, y es mucho más importante su esencia que la sola incorporación de la tecnología, pues aunque ésta última es valiosa por la velocidad de la industrialización, un país sin universidades —o con una de baja calidad— no tiene capacidad para llegar al primer mundo que se caracteriza por ciencia básica

y aplicada, tecnología de punta, transferencia de ésta, integración de la educación al trabajo, y algo muy importante, preservación de la identidad cultural y sobre todo generadora de ideas, tanto en el mundo de lo social como de lo científico.

Tal parece que en la actualidad la importancia suprema se le da a la profesionalización, a la capacitación técnica, a la producción y a los mercados bursátiles especuladores. Existe poco interés en el estudio de las ciencias sociales —que como se ha demostrado en otros países— es condición indispensable para lograr que los cambios políticos vayan en favor del desarrollo humano integral, de la estabilidad de una sociedad, de la democracia y no sólo de la producción ligada a la comercialización y a la selva comercial, en donde gana más el que más pronto engaña o el que mejor comunica sus productos y satura los mercados.

En términos más simples, la universidad, defensora del acervo cultural y del pensamiento crítico, así como de la preservación de lo intelectual como elemento promotor de la libertad, es una institución necesaria en el mundo actual. Aún en los países que se supone son muy técnicos como es el caso de Japón y Corea, dedican enormes presupuestos a la universidad, a las ciencias sociales, eso es una regla en Europa y en Estados Unidos. Es decir, los primermundistas saben que “producción sin cultura” es como buscar en un cuarto oscuro un sombrero negro que no existe —ya que esto conduce a la lucha de todos contra todos— proceso mercantil sin un rumbo real de la búsqueda del hombre en su encuentro consigo mismo, con su ambiente y con sus semejantes.

Espero que en este proceso político de la crisis donde las explosiones de ideas se van sucediendo en el concierto de una aceleración de la historia y de una democratización plena, todos los protagonistas dediquen un pensamiento profundo al quehacer de la universidad; depongan las actitudes de carácter crítico exclusivo para establecer una nueva fórmula que permita ayudar a la universidad pública —que es un factor de permeabilidad social y una inversión para el desarrollo— para actualizar a esos jóvenes que en breve lapso y con tecnologías modernas, pueden incorpo-

rarse rápidamente al capital humano pensante y actuante que tanto escasea en el mundo y que es el más importante.

Demografía y educación

En México las campañas presidenciales no tomaron en cuenta ese importante factor del subdesarrollo causante de la pobreza: el problema demográfico. Quizá por temor a la fuerza de la Iglesia o para sacarle la vuelta a tan espinoso tema, éste no formó parte de ninguna plataforma política, lo anterior es preocupante por su vinculación con la otra musa: la educación.

Es evidente que ambas se complementan, pues a mejor educación, menor crecimiento demográfico y a menor educación o mayor ignorancia, más hijos, más pobreza, más injusticia y más subdesarrollo. Éste es el principal problema del mundo, opinión que comparten los grandes pensadores como Alvin Toffler y Jacques Delors, así como los miembros del Club de Roma, la FAO, la UNESCO, la OMS y gran cantidad de importantes intelectuales: médicos, juristas, politólogos, educadores y religiosos que se dieron cita en El Cairo para comentar las horribles expectativas del mundo si no se corrige la política del crecimiento exagerado que se acompaña de ignorancia, desnutrición, pobreza y violencia.

En la actualidad hay en el mundo cinco mil doscientos millones de seres humanos, y si continuamos igual, para el año 2025 seremos siete mil seiscientos millones (un 50 por ciento de crecimiento aproximado). Esto incluye los nueve hijos en promedio que tienen las mujeres en Rwanda; los seis hijos por familia en Bangladesh y los 2.7 hijos, que según nuestras estadísticas, tenemos en México. Las razones de estos crecimientos son múltiples, es obvio que la ignorancia es la causa principal, pues mientras en

Europa el 90 por ciento de las mujeres usan métodos anticonceptivos naturales o artificiales, en América Latina el 50 por ciento los practican y en África sólo el 20 por ciento de las mujeres los usan habitualmente. Este último dato es muy significativo pues las mujeres en África son las que tienen mayor índice de analfabetismo del mundo, y sobre todo en el continente subsahariano, donde el 60 por ciento de las mujeres no saben leer ni escribir. Estas cifras tan coincidentes son un buen ejemplo de la relación tan estrecha entre educación y crecimiento. Basta mostrar como corolario, que mientras hay mil millones de analfabetas, cada doce meses nacen noventa millones de seres humanos (una población semejante a la de México).

En nuestro país seremos para el año 2025, ciento cuarenta millones de habitantes, a pesar de que nuestro crecimiento de 3.5 por ciento en los años setenta ha disminuido al dos por ciento durante los años noventa. La verdad es que nuestra carga social de la pobreza nos muestra el problema nacional con severa crudeza: diecisiete millones en pobreza extrema, trece millones en marginación moderada, seis millones de analfabetas totales y dieciséis millones que no terminan sus primeros años de educación fundamental. Son cifras que dan escalofrío estadístico y preocupación política y social, sobre todo en un México que quiere modernizarse y ser estable en lo económico: con las manos en la OCDE, pero con el abdomen y los pies todavía en el grupo de los países en vías de desarrollo, por decirlo de una manera elegante, o en el dramático precipicio de la pobreza, para decirlo con toda crudeza.

Esta problemática mundial es una prueba para el pensamiento creativo del hombre y un reto para alcanzar —por medio de la ciencia y del ejercicio de una política social— una solución que tome en cuenta todas las culturas y también que respete todas las religiones. Esto con un claro concepto axiológico de la importancia de estos valores para evitar caer en el oscurantismo, el fanatismo o la ignorancia que es amiga de la esclavitud, que impide a millones de seres humanos alcanzar la oportunidad de la felicidad.

Quien esto escribe es respetuoso y practicante de una religión, sin embargo, considero que la realidad ha desbordado —no al concepto de vida o al respeto a la dignidad, ni tampoco al dogma— pero sí al sentido práctico de interpretar la religión en estos temas como un mecanismo espiritual de liberación, lo que puede lograrse por medio de la educación y no como un yugo de la opresión —que con la excusa de la disciplina y el respeto a la norma— ahogue a millones de personas en un mundo de incertidumbre y los conduzca a los problemas de la violencia que es la resultante del hacinamiento humano.

Es evidente que estos conceptos tienen que individualizarse y regionalizarse, si en Europa la vitalidad se ha perdido al caer las curvas del crecimiento, ahí el razonamiento es otro. En lugares como África, Asia y en muchas partes de América Latina, la vitalidad humana puesta en contacto con los hacinamientos puede convertirse en la muerte de las expectativas.

Urge en México —cuyo liderazgo mundial está vigente y en cuyo país se ve con más transparencia la polaridad social entre quienes gozan del bienestar económico y del desarrollo y de quienes apenas lo rasguñan—, una política clave de educación para combatir la pobreza, los atavismos, las dependencias, las insuficiencias, las actitudes antidemocráticas y preservar con autosuficiencia formal la soberanía y la competitividad internacional; resolver el tema fundamental del crecimiento demográfico desordenado que nos arroja a mayor marginación, más pobreza, más ignorancia, más desnutrición y sobre todo —reitero— a la violencia.

El gran escritor mexicano Carlos Fuentes le preguntó al prestigiado futurólogo Alvin Toffler, ¿cuál es el principal problema del mundo?, y éste le contestó: “el alimento y la educación, todo lo demás es consecuencia”.

En México, actualmente parece ser que la política, la democracia y la economía son los temas más importantes para el futuro de nuestra nación. Sin embargo, todos sabemos que colocados en una balanza: la educación que produce cultura; la ciencia que

genera el cambio real; y el arte, que espiritualiza la vida, resultan ser mucho más trascendentes que el ejercicio del poder.

Por lo anterior, llama la atención cómo la mayor parte de los partidos políticos no tienen un programa educativo básico, claro, realista y muchos de ellos ni siquiera han mencionado temas como educación y demografía en sus campañas políticas. Tal parece que a algunos de nuestros políticos sólo les interesan los aspectos del proceso social como son la administración, el poder, las instituciones y no los aspectos sustantivos que forman parte de la identidad de un pueblo y de su alimento espiritual que es la educación.

Sabemos de los grandes problemas que aquejan a nuestro país: la pobreza, la identidad nacional y la unidad consiguiente, la amenaza de guerra, una producción de alimentos insuficiente, una tecnología obsoleta que arriesga nuestra soberanía y una escasez de trabajo digno para millones de compatriotas. Si a esto le agregamos los seis millones de analfabetas y los millones de mexicanos que no han concluido su educación básica, podremos tener una idea más clara de la magnitud de la problemática.

La pobreza

Es una consecuencia de la falta de educación que genera trastornos en la nutrición, disminución de las oportunidades de trabajo, ignorancia, insalubridad y después, otra vez la pobreza. Este ciclo sólo podrá romperse con una educación para todos que proporcione autoestima, dignidad y la oportunidad de superación social.

La identidad cultural y la democracia sólo se mantienen cuando un país cuenta con una educación que lo une en valores comunes y le da un sentido de patria que se prolonga por medio de la familia en forma permanente. Además, la democracia —que es la aspiración actual de nuestro país— requiere de un ejercicio intelectual volitivo que únicamente la educación proporciona, pues de otra manera nuestra incipiente democracia

será regida por la mercadotecnia del liberalismo económico y por la influencia de la comunicación masiva.

La paz, que es nuestra principal preocupación —después de los eventos de Chiapas— se obtiene por medio de la generación de una cultura de paz, pues como dice claramente el acta de fundación de la UNESCO: "La paz se produce en la mente de los hombres, sólo así se logra evitar la guerra" interna, externa, clandestina, étnica y de cualquier otra índole. Es imperativo crear a través de una educación para la paz, el ambiente propicio para evitar las guerras que debilitan la unidad nacional.

Con relación a la producción y el trabajo (necesarios para combatir la pobreza) es evidente que sin ciencia y tecnología propias, producto de una educación de calidad y de una capacitación para el trabajo, no será factible competir dentro de los tratados internacionales con otros países más evolucionados en estos aspectos, para crecer económicamente y distribuir la riqueza.

Basta señalar que si la tendencia a la coinversión extranjera y a la instalación de fábricas en nuestro país continúa en ascenso, tendremos que capacitar en el siguiente sexenio a ocho millones de trabajadores, tanto para la maquila —que no es lo ideal— como para el trabajo artesanal o para la producción manufacturera de bienes y servicios, con la consiguiente implantación tecnológica para lograr eficiencia y un valor agregado elevado de nuestros productos para la competitividad.

¿Qué hacer para resolver estos problemas?

Se requiere de una estructura gubernamental como la de Secretaría de Educación Pública que coordine el esfuerzo de toda la sociedad, pero ésta debe alejar de las aulas el problema político del poder, porque éste último ha hecho mucho daño en las últimas décadas.

Esta instancia normativa y evaluadora deberá minimizar su acción administrativa a través de la descentralización que ya exis-

te y evitar las tentaciones de poder administrativo, encargándole a la Secretaría de Gobernación que sea ésta la que trate los asuntos políticos o que propicie los equilibrios de los grupos en pugna, dejándole a la Secretaría de Educación lo más importante: la educación, sólo la educación.

En esta temática, el magisterio deberá comprometerse, puesto que es el núcleo fundamental, a ser el coordinador de la nueva modernidad de la educación, para lo cual el gobierno deberá también comprometerse a incrementar los presupuestos de manera que realmente le den al maestro un valor en la comunidad y una estabilidad que lo obligue a la autoeducación y a la formación continua para su superación personal y profesional.

Asimismo, es necesario individualizar el proceso, porque "no hay malos estudiantes, sino malos sistemas". Además, la lengua nacional —que genera autoestima—, la cultura regional y la educación bilingüe, deben ser altas prioridades; evitar los currícula muy extensos en los primeros años; insistir también en la educación para los valores, que nos permitirá la paz, la democracia, el patriotismo y el respeto a los demás.

Por otra parte, debemos recordar que para la capacitación del trabajo de ocho millones de mexicanos, requerimos una estructura especial como la que existió hace muchos años, en la que participen trabajadores, empresarios, gobierno y sociedad entera, con fórmulas sencillas que permitan actualizar y tecnificar a los obreros para que el capital humano que se genere aumente el valor agregado de nuestros productos.

Si a lo anterior agregamos lo que aquí se ha mencionado sobre la comunicación y la informática e insertamos los multimedios modernos para cubrir rezagos y profundizar en la creatividad de los alumnos, podríamos acelerar el proceso del desarrollo humano —que como todos sabemos es un derecho— el cual es imposible de lograr sin educación.

¡Ah! y aunque éste será tema de otro comentario, que las posiciones administrativas de la Secretaría de Educación Pública se otorguen con base en exámenes de oposición para asegurarnos que los mejores hombres estén en las áreas más sensibles del fu-

turo nacional. En ello, el sistema académico debe imperar sobre lo filial o sobre la recomendación política circunstancial.

Los multimedia en educación

Después de esta breve revisión sobre la problemática general de la educación, en este documento se analizan algunas informaciones relacionadas con la posible vinculación de la comunicación y de la informática con el sistema escolar. En particular, insistiendo en la importancia de los medios interactivos en el proceso de educación básica y como tratamiento de los grandes rezagos que existen en el fenómeno educativo nacional y mundial. Como decía Bernard Shaw —famoso dramaturgo y pensador—: “Sólo se aprende en la tortura o en el drama”, señalando de manera precisa que la educación es un proceso que para ser permanente es necesario hacerlo llegar hasta las fibras más profundas del quehacer sensible del ser humano como son las del dolor o de la acción dramática, y esto sólo se puede lograr con los medios de comunicación actuales.

Existe actualmente una crisis mundial de la escuela tradicional —que es consecuencia parcial de la nueva sociedad de la comunicación— y de la informática, que ha hecho más complejo el tradicional trinomio escuela-familia-sociedad, dando paso a nuevas fórmulas de educación extraescolar muy intensas y reiteradas, así como a una gran cantidad de nuevas fuentes de información y la fugacidad y obsolescencia del conocimiento. Esos hechos han repercutido no sólo en la escuela sino también en la sociedad por la aceleración histórica en todos los aspectos, que ha dejado a la escuela tradicional sin el aprovechamiento de los grandes avances científicos y tecnológicos de la época.

Como se ha demostrado, la penetración de esa información ha alterado nuestros hábitos y costumbres, así como las actitudes del niño para aprender. Basta señalar que estudios recientes practicados en niños de educación primaria en Estados Unidos, muestran que más de la mitad de la información la adquieren fuera de la escuela, y de ella, gran parte por la exposición constante a los medios electrónicos de comunicación modernos. De estos medios, la televisión es un instrumento extraordinario de comunicación interhumana y debe ser aprovechado en el proceso educativo integral porque su influencia múltiple del sistema cerebral por una vía triple de carácter neuronal como es la visión, la audición y la dramatización, repercute sobre la memoria y permite que el sistema nervioso receptivo sufra cambios, no sólo cognoscitivos sino también en sus áreas de sensibilidad. La reiterada exposición a un método que afecta integralmente nuestro proceso cerebral puede ser mala, de no guiarse, o excelente, de conducirse en términos de exposición bilateral e interactiva entre el educando y el medio. Es decir, si logramos hacer al televidente partícipe activo y creador de este proceso, podremos evitar la intoxicación de una información reiterada y enajenante o el síndrome del olvido rápido, producto de la superficial impregnación de la memoria del saber.

En otros estudios se ha mostrado cómo la televisión pasiva —que responde a mercados de carácter comercial— no ha sido un factor fácil de conducir en términos de formación educativa integral, pues aunque ha habido importantes logros en adultos, su influencia en niños no se ha podido reproducir y organizar adecuadamente en la mayoría de los casos.

El *Foro de reflexión* de la UNESCO (recientemente formado por quince prominentes pensadores y científicos de todo el mundo) señaló la necesidad de crear un sistema de educación sin fronteras por medio de la utilización de los medios de comunicación como un mecanismo para acelerar la alfabetización, cubrir rezagos, aumentar índices educativos e incrementar la cultura popular. Esta idea, que es muy generosa y cristaliza una serie de pensamientos de muchos autores, tiene que entrar en su fase

operativa aprovechando los multimedios y, sobre todo, la posibilidad de una interacción en la que se utilice el mecanismo fundamental de cualquier proceso de enseñar, que es el de compartir de manera bilateral y con un sistema activo y creativo de orden cortical cerebral, conocimientos, actitudes y experiencias.

En este capítulo se propone que la televisión interactiva cumpla con los requisitos para responder en forma coherente al proceso natural del aprendizaje —ya que ayuda a que el alumno movilice sus conocimientos previos a la asimilación de la información nueva—, esto se obtiene gracias a la familiaridad de la televisión y al involucramiento intelectual que acompaña este proceso interactivo. Integrar este tipo de tecnologías a la educación es urgente en México, donde los rezagos en este sector difícilmente podrán superarse por métodos tradicionales que han demostrado ser insuficientes e inadecuados.

En países como Francia y Estados Unidos se ha incorporado a lo largo de los últimos diez años, un número creciente de tecnologías interactivas al mundo de las comunicaciones múltiples (multimedios). De acuerdo con Jacques Hallack, director del Instituto Internacional de Planificación de la Educación de la UNESCO, la adopción de esas nuevas tecnologías en la educación tiene varias implicaciones. En primer lugar, surge el problema de la igualdad, pues la brecha entre ricos y pobres, se trate de países o de grupos sociales, se ensancha constantemente como resultado del acceso desigual a estas tecnologías. Otro problema por resolver sería que aún no se ha podido hacer la distinción entre la transmisión de información y la del conocimiento. Ahí vuelve a ser primordial el papel del intermediario entre el saber y el alumno, es decir, el profesor, que muchas veces debe aprender a transformar la información en conocimiento asimilable para el alumno. Ello implica que se debe dar capacitación y formación al maestro sobre estos nuevos procedimientos.

Para el gobierno mexicano resulta urgente hacer un esfuerzo sin precedente para combinar las nuevas tecnologías y la educación. Una vez redefinidos los principales objetivos y metas de la educación, debe sistematizarse la forma en que la tecnología

puede utilizarse para alcanzarlos. Si se admite que los métodos educativos tradicionales no responden en forma integral a la naturaleza del aprendizaje, éstos deben replantearse y dar acceso a una educación al mayor número posible de la población con la ayuda de un medio masivo como es la televisión, lo que puede considerarse con toda seriedad cuando ésta es interactiva, pues sólo así será un instrumento fundamental.

Televisión interactiva

Las palabras clave en este tema son *interactivo* y *multimedios*, ambas se usarán frecuentemente en el mundo de la comunicación y de la información moderna, en lo general, y en el mundo de la educación, en lo particular. Los avances tecnológicos en estos procesos no sustituirán al maestro ni a los libros, serán sólo innovaciones extraordinarias que servirán de llave para tener acceso a la gran cantidad de información existente y presentarla en forma atractiva, aprovechando todos los factores sensibles de la mente humana, a los niños, jóvenes y adultos. Estos procesos coadyuvarán —por medio de sus fórmulas de interacción— a la reciprocidad y bilateralidad necesaria en la clásica definición binomial de la enseñanza: alumno y maestro.

Las computadoras y los instrumentos que comunicarán la información se convertirán, de la máquina teórica en el pasado, que enseñaba a la nueva máquina computacional que aprende y en medio de ellas estará el alumno y el maestro como indispensable coordinador de la necesaria armonía entre la enseñanza y el aprendizaje. Esto incluirá: telefonía móvil, satélites, cable y la fibra óptica; redes digitales de servicios integrados, redes de banda ancha, discos láser, videodiscos, CD-ROM, así como CD *interactivos* y algunas otras tecnologías que aparecerán en el futuro y que formarán parte del concepto de *hipermedios* y *multimedia*. El primero, definido como el método para utilizar caminos no lineales escapando a la rigidez lineal del libro e incluyendo en ella gráficas, videos, audio, entre otros. El segundo, como la gran cantidad de medios que existen y que en un momento dado pueden inte-

grarse y formar parte del nuevo bagaje de procedimientos para transmitir información, recibirla, participar en ella y así educar y formar integralmente una nueva sociedad, que sin desplazar lo anterior, tiene que aprovechar la tecnología para una nueva cultura; cubrir rezagos educativos y utilizar la educación lograda por medio de estos procedimientos para generar un desarrollo humano en donde el saber transforme a la sociedad en su beneficio.

La historia de los llamados *hipermedios*, concepto que se deriva del de *hipertextos* se inicia probablemente con el científico Vannevar Bush, quien creó el sistema de *memorándum* electrónico para almacenar información en discos y cartas y así poder encontrar rápidamente la información. A principios del año de 1960, el científico computacional Ted Nelson acuñó el término *hipertextos* para describir la anotación y la connotación de las ideas escritas con una computadora. Engelbart (1968) fue el pionero en producir sistemas de interfase en computadoras personales, lo que desarrolló en Menlo Park, California, señalando "que la tecnología podía aumentar la capacidad intelectual del ser humano y ayudarle a ampliar sus procesos de trabajo y de expresión".

Estas ideas motivaron a conocidos psicólogos y educadores por el enorme potencial de la interactividad cuando se podía basar en el concepto de aprender y no sólo en el concepto de enseñar. Así, la doctora Kristina Hooper, quien después dirigiría el laboratorio de *multimedios* de la compañía *Apple*, empezó a estudiar las formas de interrelacionar la información y los procesos conscientes cerebrales, demostrando claramente que es más fácil comprender y recordar conocimientos visuales, y que la persona memorizará mejor y por más tiempo lo que es aprendido en forma activa. Ella participa manipulando la información con base a las preguntas encontrando la verdad por experiencia propia.

Nicolás Negroponte, de *Media Laboratory of MIT* in Cambridge, Massachusetts, creó el proyecto para demostrar el potencial del aprendizaje interactivo de multimedios que se conoció como el "Proyecto Aspen", que en 1978 mostró que los videodis-

cos podrían ser utilizados bajo control computacional, siendo Meyrowitz en la Universidad de Brown, quien asoció la imagen y los textos en un marco educacional que él denominó *hipermedios*, lo cual significa también la asociación de la industria de la transmisión a la de la publicación y de la computación, lo que previamente había permanecido distante y ahora se integra en un sistema de interactividad entre el estudio personal, la televisión, los libros, los sonidos de diferente característica, la computación, el videodisco y el CD-ROM, todo en el marco de la enseñanza abierta o del autoadiestramiento y por supuesto de la educación formal.

Los diferentes métodos actuales incluyen: el CD-A o CD, éste es fundamentalmente auditivo para música con expresión verbal y con actividad interactiva muy limitada; el CDV, disco láser que incluye video, o sea, aspectos visuales con cierto movimiento y su actividad interactiva es también muy limitada; el CD-ROM, que requiere una computadora, sólo cuenta con memoria de textos grabados, audición y datos, se limita a repetición y tiene alguna actividad interactiva; el CD-ROM-XA que incluye aspectos estructurales, es decir, arquitectónicos en términos de gráficas, movimientos y películas móviles, ya empieza a ser bastante interactivo por las respuestas que se dan a preguntas formuladas en la computadora; el DVI, video digital interactivo de movimientos rápidos, con gran capacidad de memoria que incluye los sistemas de CD-ROM-XA que es altamente interactivo, pero requiere una computadora para su utilización y el CDI, disco compacto interactivo que es semejante al CD-ROM-XA, de películas móviles pero más específico en su función de interactuar, no requiere tecnología avanzada y es altamente interactivo.

También existen interacciones directamente entre televisión y televisión que están trabajándose en forma experimental y a las que pueden conectarse los usuarios para contestar sus preguntas y comunicarse entre sí. Además, todos sabemos de la interacción que hay entre la televisión y las respuestas por vía telefónica, o entre la televisión vía cable y las respuestas por vía fibra óptica.

Esto último está actualmente en gran auge en Estados Unidos y se está trabajando ya en forma experimental en interacción con pantalla de alta resolución, que incluirán diez canales en una pantalla a través de radiofrecuencia vía computadora y *modem* interactivo con las estructuras de origen.

Todos estos sistemas incluyen el disco compacto CD-A que fue originalmente inventado por *Philips* en el año de 1969 con una primera demostración en 1972 y con acuerdos comerciales que permitieron que la compañía *Polygram* fabricara quinientos discos compactos en el año de 1983 y veinte millones en 1985, dando esto cuenta del gran auge de este producto. En 1988 se iniciaron los CD de video incluyendo la elaboración de productos para poder transferir material fotográfico y con títulos que en el catálogo japonés incluían, en 1990, nueve mil de ellos y en el americano tres mil quinientos. Actualmente se ha cuadruplicado esta proporción. En junio de 1991 se firmó un acuerdo con la compañía de juegos *Nintendo* para producir juegos dentro del sistema del CD-I interactivo, y en 1993, el Ministerio de la Educación Nacional y de la Cultura de Francia seleccionó el CD interactivo, con el sistema de video de movimiento completo para el sistema educativo, habiendo logrado el 6 de octubre de 1993 producir en este sistema el famoso "Diccionario Hachette" que es una fórmula para buscar información en forma interactiva a través de la visión, la audición y la dramatización.

Los nuevos sistemas de multimedios basados en el CD-I están siendo producidos por cien compañías en todo el mundo, mismas que han logrado instrumentar cuatrocientos mil aparatos con una curva de crecimiento que llegará al millón de aparatos para finales de 1994. Lo anterior, con la consiguiente disminución del precio original y con las innovaciones tecnológicas que cada día generan procedimientos más sencillos, tecnología más barata y la sola incorporación de la misma a la televisión sin necesidad de una computadora.

El potencial de esta tecnología incluye desde el aporte de lo educativo, hasta tener acceso con video a la bolsa de valores, mejorar las operaciones bancarias, comprar vía televisión, así como

trabajar vía televisión y crear sociedades interconectadas de información con redes de multimedios que permitirán acceso a mercados, fragmentación de los mismos y normas liberales y eficaces que protejan el pluralismo y la competencia. Esta nueva revolución, se ratificó en Europa en la reunión de los doce miembros de la Comunidad Económica Europea en Corfu, quienes bajo la dirección de Martín Bangemann, crearon una comisión que a través de las comunicaciones y de la integración de educación a distancia, de redes universitarias, de asociación de centros de investigación, de control de tráfico aéreo, red de asistencia sanitaria, autopistas de información que invierte el cuatro por ciento del *Producto Interno Bruto* de la CEE para lograr lo que se llama la Europa de la Información. Este mismo proceso se podría llevar a cabo aprovechando el Tratado de Libre Comercio en México. Es evidente que un sistema de información norteamericano y también latinoamericano se puede visualizar en el futuro para todos los temas aquí tratados. La gran ausente de las preocupaciones, como siempre, ha sido la educación, que quizá puede ser la mejor y la mayor beneficiaria de este tema.

Sin embargo, personalidades como el famoso director de cine Steven Spielberg, se ha asociado con el MKA *Multimedia* para realizar programas educativos en forma de CD-ROM con el objeto de llegar al gran público. Este cineasta, autor de grandes películas con imágenes audiovisuales únicas, trabajará ahora para lograr que con su ingenio y creatividad se integren programas de televisión interactiva y de computación interactiva de carácter educativo. Esto lo señalo como ejemplo de la lucha entre la comercialización y la información ligada a la recreación o a los juegos, y la necesidad de que la educación tome la estafeta y la bandera de vanguardia en estos procesos, con la base de que es posible recrear y educar al mismo tiempo.

La UNESCO está respondiendo en la actualidad a la recomendación de su *Foro de reflexión* y está promoviendo un trabajo experimental para lograr encauzar las actividades de la comunicación interactiva en favor de la educación fundamental. Esta iniciativa permitirá que el "Programa de comunicación e infor-

mática" de la Organización se asocie con algunos proyectos experimentales en otros países, entre ellos México, para editar un libro de texto en el sistema interactivo y así, con la experiencia piloto, enseñar las bondades de este procedimiento.

Estos hechos son importantes, porque mientras más se acerquen los países con grandes carencias educativas como el nuestro, a las tecnologías modernas, mejor podremos aprovechar la rápida incorporación que de ellas tendrá lugar cuando los avances en teleproceso, en informática y en comunicación puedan —a través de mecanismos concertados— lograr incluirse en los proyectos de educación formal y extraescolar como mecanismos para cubrir los enormes rezagos. En otras palabras, nuestros países son los que más requieren de esta tecnología en educación y por lo tanto deben iniciar proyectos para incorporarse conforme pasa el tiempo a estos procesos y lograr la elaboración de programas que tarde o temprano podrán ser accesibles, porque la producción masiva permitirá la disminución de los precios y por supuesto la distribución de estos aparatos y el aprovechamiento vía satélite de estas ideas para generar educación masiva-individualizada en favor de las carencias educativas, con su consiguiente componente social.

Las ventajas de la interacción y de los multimedios en educación son múltiples, y si bien no desplazarán al maestro ni a los libros, el apoyo que darán a la educación a través de la lectura de imágenes y de la correspondiente interacción con ellas, así como de la graficación no lineal sino en tercera dimensión, será un instrumento que en sus diversas formas de multimedios antes mencionadas, tendrá que ser fundamental para incorporar la información y la comunicación al tema más importante de la sociedad contemporánea que es el de la educación.

Una de las ventajas importantes de estos sistemas interactivos como el CID es que no requieren una computadora de gran potencia, sino una muy sencilla que se puede producir a gran escala generando aparatos de bajo costo que se incorporan a la televisión común. Esto permitiría a los niños y jóvenes jugar con los programas, responder preguntar, escuchar música (para fijar

inventó las estructuras básicas que permiten escribir o imprimir. Lo que hizo fue incorporar experiencias de China y otras que databan desde antes de Cristo para integrar la producción masiva de libros, creando textos, páginas y siendo capaz de llevar a cabo su primer trabajo que fue la Biblia. Lo mismo pasa con la comunicación interactiva de multimedios, pues es una idea que integra situaciones existentes y tecnologías de punta, mismas que debe llevar al mercado, pero no sólo al de comercio sino también al importante mercado del conocimiento que actualmente está en manos de los maestros y de las instituciones educativas, quienes no serán desplazados sino ayudados por un sistema de programación, aprendizaje, computación y teleproceso para lograr el ideal que es educar a través de la recreación y utilizando la nueva llave que abra la información y el aprovechamiento de las ondas hertzianas que permiten la comunicación electrónica a todo color, con toda audición y con la dramatización que mueva conciencias, aproveche la sensibilidad y no solamente la intelectualidad y genera una nueva reflexiología del aprendizaje que se basa en contestar preguntas y no en absorber respuestas.

Propuestas

Una de las tesis fundamentales de este trabajo es que la educación es la más alta prioridad de cualquier país, y que los esquemas tradicionales no podrán resolver en México los rezagos ni actualizar los métodos y procedimientos para transmitir y crear conocimientos. Menciono lo anterior, porque mi experiencia en educación básica y superior me ha permitido conocer que existen grupos sociales muy rezagados y fuera del sistema educativo formal, y también del de la capacitación para el trabajo. Además, que los grupos dentro del sistema convencional adolecen en general de una educación de calidad que propicie la adecuación permanente y la adaptación a las nuevas condiciones de un mundo globalizado y con un rápido desarrollo de la ciencia y de la tecnología, existiendo por otra parte una relación entre menos calidad con menos desarrollo socioeconómico. Este hecho con-

duce a la polaridad de nuestra estructura social y a un desequilibrio entre las oportunidades para el trabajo y a la distribución del ingreso de una sociedad que se desarrolla a través de una educación fundamental, capacitación para el trabajo a la que deben tener acceso en igualdad de condiciones todos los mexicanos.

Sabemos que durante muchos años la brecha entre la formación magisterial y el ejercicio del maestro con la realidad de una educación moderna se ha ido extendiendo, no por falta de interés del magisterio —que siempre ha sido centro del proceso y partícipe activo del mismo— sino por otros factores de orden económico: disminución de salarios, insumos inadecuados para la educación, presupuestos reducidos por la crisis financiera del país y una politización extrema del sector educativo que condujo en el pasado a un corporativismo y a una serie de luchas por el poder en el ámbito de la educación. Todo ello con el consiguiente deterioro de las condiciones de paz y de estabilidad necesarias para fomentar el alimento espiritual que la educación representa, donde deben participar los maestros, la familia y la comunidad.

Por tanto, resolver el problema de los rezagos y de la calidad por el sistema tradicional implicaría elevar de inmediato el nivel de formación magisterial, aumentar los procesos de evaluación y de investigación permanente, actualizar a los maestros en servicio (lo que ya se viene haciendo), pero sobre todo esperar una nueva generación que surja de nuevas Normales integradas al quehacer universitario con investigación y recursos de información al acceso de los institutos formadores de los maestros. Todo esto es importante de llevar a cabo pero requiere tiempo y en esta época en que cada día las cosas cambian, el tiempo parece ser el principal enemigo de cualquier reforma a lo tradicional.

En consecuencia, nuestro país requiere un aprovechamiento masivo de la comunicación y de la informática, y por medio del sistema interactivo: culturalizar a través de la educación, cubrir rezagos con educación continua y capacitación para el trabajo; tener acceso a la informática moderna que utilice el teleproceso

y todos los nuevos medios descritos previamente. En esa forma, se iniciaría una nueva generación de niños y jóvenes que conozcan el moderno idioma de la comunicación y de la computación para lograr una alfabetización real y no tengan el diseño tradicional, porque en el futuro habrá que saber leer y escribir, pero también conocer y aprender de la informática y del teleproceso pues sólo de esa manera se podrá ser alfabeto real.

Con las anteriores consideraciones, se propone:

La creación de un centro de investigación y evaluación educativa en el que se integren los mejores investigadores en pedagogía que existen en nuestro país y se establezcan las normas de carácter general para la educación fundamental. Realizar una evaluación continua de los programas mediante métodos científicos modernos y elaborar programas permanentes de investigación educativa; contar ese centro con una área de informática con acceso directo a las nuevas teorías, programas y proyectos que sobre este tema existan en todo el mundo. Dentro de la estructura de esta unidad se podría diseñar una área de comunicación e informática ligada al proceso educativo, misma que llevará a cabo la programación, la elaboración de materiales y la investigación permanente, así como la actualización mundial para poder aplicar lo aquí descrito en forma masiva cuando se demuestren resultados favorables en los estudios originales.

Para que ese centro funcione adecuadamente, será necesario:

Becar recursos humanos en el extranjero en las áreas específicas de innovación de tecnología educativa. Se considera que un grupo de investigadores con conocimiento de los idiomas podría tomar un curso de posgrado en los centros de investigación educativa estadounidenses, holandeses, franceses o japoneses, que tienen gran experiencia. De esa manera, los becarios asimilarían la información, los métodos y procedimientos, consolidando la unidad de multimedios e interacción de carácter educativo. Basta mencionar que en la actualidad los programas de multimedios para juegos y recreación, sólo en Estados Unidos generan un negocio de más de siete billones de dólares, mientras que para edu-

cación no representan ni el cinco por ciento. En otras palabras, la tecnología y la capacidad de interacción está presente, lo que debemos hacer es derivarlas de los juegos hacia la educación, para lo cual, personal con conocimientos educativos y pedagógicos puede integrar rápidamente estos dos procesos.

Es evidente que los precios no representan una limitación, pues éstos se irán reduciendo conforme se incremente la producción y el consumo. Sin embargo, es factible y así se ha podido constatar, que el sistema interactivo que se puede conectar directamente a una televisión común (si se reduce su acción a una serie de elementos formativos y educativos fundamentales), disminuir su tecnología a una mínima expresión y por supuesto abatir extraordinariamente el costo de la misma, por lo que es conveniente explorar dentro del programa la posibilidad de que se transfiera y se instrumente un aparato especial que no sea para el consumo general sino para los niños, en el caso de la educación básica y para los adultos en el caso de los rezagos.

En síntesis, la velocidad de cambio de la tecnología moderna sobre estos temas y la seguridad de la importancia de los multimedia interactivos en la educación del futuro no deben alarmarnos por los impactos económicos inmediatos aparentes, sino estimularnos para poder estar presentes y a tiempo en este muy eficiente proceso de educación que debe estar integrado al sistema educativo nacional, y de esa manera derivar sus beneficios hacia los objetivos primordiales del mismo.

La economía

La crisis y sus devaluaciones

En los últimos veinticuatro años hemos tenido cuatro crisis idénticas: unas más y otras menos graves, pero siempre de carácter financiero que se han repetido porque desde hace más de treinta años, no hemos considerado a la educación como una alta prioridad nacional.

Los seres humanos nos perdemos a veces en la confusión de prioridades y damos importancia a ciertos valores que no son los trascendentes, por ejemplo: aquellos de la economía o de la política del poder, ciencias que si bien forman parte del quehacer humano y social del mundo, frecuentemente se contaminan con los aspectos negativos del comportamiento existencial y axiológico del hombre.

En esta época, en la que se suscitan las deslealtades financieras nacionales e internacionales y donde el egocentrismo es la piedra angular de la crisis económica, se observan también las deslealtades humanas de la política; el aprovechamiento de las situaciones críticas en beneficio partidista o personal, y la falta de un sentimiento de unidad como país (geografía) y como patria (concepto espiritual) que nos urge en la actualidad.

En esta difícil encrucijada histórica mexicana, continúo observando que los temas que se tratan son los de la circunstancia y de la urgencia, muy poca gente habla del tema educativo como área fundamental en donde podemos encontrar la nueva definición del proyecto nacional mexicano, ese que nos urge implantar para evitar tener crisis tan reiteradas y para no arriesgar más nuestra identidad cultural y nuestra soberanía nacionales que a

la fecha han sido bien defendidas en lo económico, digan lo que digan los detractores del régimen.

Dice el maestro Latapí: "En las situaciones críticas de la historia de México, la educación ha sido el elemento que ha permitido redefinir el rumbo nacional", a lo que yo agregaría: y para buscar más allá de la política del poder o de la economía nuestro acervo nacional y nuestra identidad cultural como elementos integradores.

Asimismo, algunos grupos muy importantes en México, como el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, han insistido en un pacto social nuevo y diferente, están convocando a discutir en el mundo de la educación los aspectos políticos actuales, así como los económicos. Este pacto insiste, no en los síntomas de la enfermedad —que ya los estamos viviendo y sufriendo— sino en la causa del padecimiento, la cual sólo podrá ser corregida con los conceptos y la filosofía que emanan de la educación.

Hace algunos años, cuando fui rector de la Universidad Autónoma de Nuevo León, un periodista me preguntó que por qué habíamos gastado tanto dinero en una facultad de filosofía que en diez años sólo había producido treinta filósofos, a lo que le contesté: "Si hubiéramos formado uno sólo estaría contento, porque los filósofos son los que cambian el mundo, y eso no debemos olvidarlo en el diseño de un proyecto nacional".

A pesar de los tumbos que hemos dado y de los golpes y palizas que se nos están propinando en los diferentes ámbitos de la vida internacional, ya no sentimos lo duro sino lo tupido. Seguimos jugando al ritmo que nos imponen los que no son nuestros amigos ni nuestros coterráneos —los que nos ayudan porque tienen que hacerlo—, ya que sus intereses y los del mundo entero están en juego en el ejemplo de una economía emergente que se debilitó bruscamente. Aceptémoslo, por algunos errores, pero también reconozcamos que fue porque el mundo internacional de las finanzas no tiene amigos, sólo intereses.

Este hecho se ha magnificado por la prensa internacional, que a veces con verdades a medias o mentiras completas, han

exagerado nuestras reservas financieras fomentando más pánico, y que ahora, a pesar de reconocer que el aspecto de la fluidez financiera de pagos ha sido resuelto, buscan otros argumentos para señalar que la crisis mexicana continúa vigente, lo cual es cierto en su concepto básico debido a la situación existente pero no en la infraestructura del país. Considero que las medidas tomadas nos dan un respiro que hay que reconocer y aprovechar para rectificar rumbos y no continuar buscando en el mismo cuarto oscuro de la economía —que domina los centros de poder financieros internacionales— el sombrero negro de una solidaridad que no existe.

Sobre el mismo tema, hay que recordar que esta crisis económica volverá a golpear la infraestructura educativa que apenas empezaba a tener visos de mejoría económica en el sexenio anterior; me refiero a que la crisis financiera repercute en el salario de los maestros y por consecuencia en el poder adquisitivo de los mismos. A pesar de los préstamos del Banco Mundial, esta situación de menos recursos económicos y de un dólar encarecido, estorban nuestros proyectos tecnológicos y de informática en el área de educación básica, y ni que decir que los más sacrificados siempre serán los universitarios que empezaban a ver el crecimiento real en materia de recursos y que ahora, al igual que sucedió en 1982, sufren por no ser para el diseño clásico de los presupuestos, el tema prioritario en los vaivenes y limitaciones que la época impone.

Después de este desahogo ideológico y político, más vale que enunciemos propuestas, ya que sin ellas la situación se convertirá en un muro de lamentaciones que no encajarán dentro de la forma de ser de nosotros los mexicanos, quienes estamos preparados para todas las crisis porque la historia nos ha madurado lo suficiente y por eso debemos rehusarnos al negativismo y a la depresión colectiva, sabedores de que tarde o temprano saldremos adelante.

Las propuestas son antítesis de las críticas y se refieren a la necesidad de efectuar un foro nacional sobre la educación que el país requiere en la época actual. En éste, la sociedad civil, el go-

bierno y fundamentalmente los educadores, tienen que encontrar dos caminos principales:

El primero, ¿cómo hacer frente a la crisis de liquidez y a la emergencia en el sector educativo que implica la actual crisis financiera de la nación? Para ello es necesario y urgente el rediseño administrativo y la simplificación de las estructuras, la promoción de mayor eficiencia en el sistema, una atención particular a la educación ligada a la pobreza y, sobre todo, no olvidar que las tecnologías educativas y de informática pueden ser los instrumentos que nos aceleren el progreso y cubran los rezagos en este ámbito.

El segundo, es la revisión del proyecto nacional que no puede realizarse sólo con la economía como cúpula y la filosofía como agregado, o con la política como gran proyecto y la educación como estrategia, sino precisamente en el sentido contrario, es decir, para encontrar el nuevo proyecto nacional, la filosofía debe ser la estructura cupular y la educación la prioridad más excelsa, y la política del poder y la economía, estrategias al servicio de la orientación que las primeras concepciones señalan.

Espero que no se me considere como un teórico, porque la verdad es que soy un hombre práctico y plenamente convencido de lo que aquí señalo; estoy seguro que sólo de esa forma esta crisis será un fenómeno agudo no repetitivo, y para demostrar mis argumentos me permito reiterarles que en los últimos veinticuatro años hemos tenido cuatro crisis idénticas, unas más y otras menos graves, pero siempre de carácter financiero que se han repetido, porque desde hace más de treinta años no hemos considerado a la educación como una alta prioridad nacional, y de eso proviene nuestra fragilidad.

"México sobrevivirá a las turbulencias económicas de la crisis y continuará su progreso", menciona el *New York Times*, y quien esto escribe está de acuerdo con esa aseveración. Hasta aquí una descripción objetiva.

¿Qué sucedió?

Nuestro gobierno tomó la decisión de devaluar el peso —aunque esa palabra no nos guste— porque era necesario y porque no había otra alternativa. Esta medida trajo una repercusión política y generó un pánico psicosocial que produjo una respuesta no planeada y menos aún prevista.

La falta de solidaridad de los inversionistas extranjeros y el temor de los nacionales, así como la presencia de una onda imparable de especulación me motivaron a escribir, señalando que el desarrollo humano es un objetivo más trascendente y de mayor permanencia que el desarrollo económico, ya que éste último está sujeto a variables y actitudes humanas negativas que comprometen cualquier proyecto de una nación que como la nuestra, quiere emerger de sus limitaciones para llegar a un desarrollo y un progreso compartidos.

Es evidente que nuestros “amigos” extranjeros e inversionistas —a quienes les habíamos dado tantas facilidades— no resultaron muy leales, pues al menor síntoma de fragilidad financiera que se observó con el anuncio de la flotación del peso, salieron corriendo de nuestro país con sus capitales, porque la verdad es que en el mundo del comercio no hay amigos, sólo intereses.

Esta actitud no sólo afectó a nuestro país, que sufrirá como consecuencia de esta amarga experiencia, serios problemas económicos en el futuro inmediato, sino también a los propios inversionistas, quienes al provocar el pánico, dejaron de ganar, según estimaciones de la banca internacional, más de diez mil millones de dólares, mientras que México perdía algo más valioso: la confianza.

También nuestros “amigos nacionales” e inversionistas, actuaron con medrosidad —no todos pero sí la mayoría—, que sabiendo de la existencia de un riesgo de mayor flotación, abandonaron nuestro país al cambiar sus valores por divisas (lo que es frecuente que suceda), sobre todo en circunstancias como ésta

en la que cada quien busca salvar su propio pellejo, propiciando todo esto: empresas pobres y empresarios ricos.

Es evidente que muchas de las grandes empresas mexicanas tienen la mayoría de sus préstamos en dólares y no les conviene la devaluación, porque el pago de la deuda y los intereses agregados las perjudica. Por esa razón, los titubeos y la falta de solidaridad vuelven a golpear no sólo al país, sino también a los causantes indirectos de una parte del problema. Todo esto muestra una serie de contrasentidos humanos y una gran fragilidad al apostarle todo a la economía libre, sin un mínimo de expectativas de control a la inmoralidad financiera internacional.

Por lo anterior, es tiempo de recordar que los verdaderos amigos son los viejos, aunque esta época está vetada para los dinosaurios y todo mundo quiere ser "bebesaurio" experto en comercio o en economía. Me refiero a los "viejos filósofos" de la política, la sociología y el derecho, que siempre han estado presentes apoyándonos en la desgracia, en los velorios y hasta en la cárcel, como reza la sabiduría popular.

Estos viejos son el símbolo de la identidad nacional, de una educación para la solidaridad y de un objetivo personal y social que vaya más allá del liberalismo económico o de la especulación y que se basa en los valores profundos del quehacer humano. Aquí reitero mi afirmación previa de que si la jerarquía del desarrollo humano fuera considerada por encima del desarrollo económico, no habríamos sufrido esta enorme decepción, ya que como país con un gobierno representativo electo democráticamente, no la merecíamos, bajo la tesis de que el gobierno somos todos y de que no hay que culpar a un solo hombre o a unos cuantos de un proceso en el que todos participamos. Esto no excluye nuestro reconocimiento de que en la política mexicana, tradicionalmente "alguien tiene que pagar los platos rotos".

¿Qué pasa en el mundo?

¿Y cómo todo eso repercute sobre nosotros? Me refiero a que las tendencias modernas están girando el objetivo del hombre hacia la economía con la idea de que ésta controla la política, y ésta a su vez, es la verdadera causante de un cambio en la visión futura de la humanidad. Aunque para quien esto escribe eso es un grave error, es la triste realidad, y si no, observemos cómo las instituciones internacionales más importantes en la actualidad son: el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, la OCDE, la Comunidad Económica Europea, la OMC y por supuesto, las Naciones Unidas en el área encargada de resolver los conflictos armados, siendo un timbre de orgullo para los países pertenecer a esos organismos y, por supuesto, aparecer en los medios de comunicación como naciones triunfadoras al mostrar sus estadísticas promisorias en materia macroeconómica, haciendo a un lado los verdaderos índices de bienestar para la población.

Esta tendencia desplaza del interés mundial a los organismos que se encargan del desarrollo humano, como son: la UNESCO, que tiene la enorme responsabilidad de coordinar más de ciento ochenta países para promover la educación, la ciencia y la cultura, la OMS, que se encarga de la salud pública mundial y la UNICEF, que tiene a su cargo atenuar la desnutrición. Éstas y otras organizaciones encargadas de defender los derechos humanos o de utilizar índices de bienestar social para calificar a los países, no tienen una importancia real en la época actual y pocos están orgullosos de pertenecer a estos clubes mundiales de solidaridad humana.

De todo este *pandemonium* de confusión de valores, surgen problemas como los que nuestro país sufre actualmente, en donde la especulación inmoral de la economía está mortificando el bienestar de un gran pueblo como es el mexicano.

Un ejemplo de lo aquí señalado es que los países en desarrollo —como el nuestro— debemos 1.6 trillones de dólares a los

países ricos (nosotros participamos con más de ciento cincuenta billones en esta deuda), misma que en la actualidad aumentará en razón de la devaluación, los préstamos y los intereses correspondientes.

Otro ejemplo que ratifica la falta de solidaridad internacional es la disminución de los programas de apoyo internacional a proyectos sociales, que se han venido desarrollando en los últimos años; basta señalar que sólo los países nórdicos aportan lo recomendado mundialmente para ese objeto (que es el 0.7 por ciento del PIB), pues nuestro vecino y socio comercial ha reducido a menos del 0.17 por ciento del PIB este presupuesto, representando la cifra más baja en los últimos veinte años y se prevé que esta tendencia continuará, dadas las declaraciones hechas recientemente por los integrantes republicanos del congreso norteamericano.

Continuando con los ejemplos, el señor Grant (cuando fue director de la UNICEF) mencionó que si le autorizaran a esa organización treinta y ocho mil millones de dólares (la cuarta parte de nuestra deuda) podría impedirse —conforme a los programas que ésta desarrolla— que murieran cien millones de niños al año. También señaló que se gastan anualmente cuarenta mil millones de dólares en el “jueguito” que se llama golf, y si quienes lo juegan donaran esa cantidad a la citada organización, ayudarían a resolver el problema de esos niños. Analicemos este contrasentido.

Para finalizar con los ejemplos, reitero la información de que cada minuto se gastan dos millones de dólares en armamentos y que si pudiéramos gravar con un impuesto del dos por ciento ese presupuesto, éste nos ayudaría a resolver el problema de la educación a nivel mundial, terminando con la injusticia de más de mil millones de analfabetas que serán la principal causa de inestabilidad social en el mundo futuro.

¿A dónde vamos?

Ya basta de apostarle todo a la economía y es tiempo de que sepamos quiénes son verdaderamente nuestros amigos y hasta qué punto es confiable para los altos valores de una nación como la nuestra, entregar nuestros recursos a la especulación, a la comercialización *ad-libitum* o a la mercadotecnia de la comunicación. ¿No creen que sería bueno revisar la conceptualización real de la política? y hacer que esta bella arte-ciencia de vectorizar voluntades y de servicio comunitario tenga su alimento en los valores morales de la justicia, la dignidad, el patriotismo y en muchos otros que aunque parezcan fuera de época, siguen siendo los únicos “viejos amigos” que nunca nos dejarán solos, y a éstos son a los que debemos cuidar, pues sólo ellos generarán la solidaridad que requerimos con urgencia, es decir, una política social con un nacionalismo hacia adentro que salvaguarde nuestra identidad y el reconocimiento explícito de que la economía es sólo una estrategia, nos permitirá despertar al pueblo mexicano la fuerza moral que lo caracteriza, que es lo único que nos queda para solucionar todos nuestros problemas.

Un pueblo solidario

Debido a mi formación académica universitaria, respeto mucho a los que saben y conocen algo a profundidad y, por supuesto, a los que han estudiado la economía, difícil y compleja ciencia que analiza los comportamientos psicológicos sociales y bursátiles; hasta admiro los aspectos fenicios de la comercialización moderna, pero siempre señalo que no debemos descuidar las bases helénicas del humanismo como objetivo final.

De lo que sí creo conocer un poco más es sobre el alma humana, tanto por mi profesión de médico como por mi gran interés en la educación y también porque he estado expuesto a circunstancias políticas en los últimos cuatro sexenios. Todo esto me ha permitido entender la psicología social y comprender la

alta prioridad de una política que conduce rumbos, une voluntades y vectoriza esfuerzos y que debe ser, en un concepto platónico, el puente entre el "yo individuo" y el "yo social".

Con relación a lo anterior, quiero poner mi grano de arena en la solución del problema nacional de carácter económico y/o político actual, señalando que la única prescripción para lograr que un pueblo tenga un rumbo bien claro y una actitud fuerte ante las diferentes y complejas circunstancias de la vida moderna es "la solidaridad", que significa, la preocupación de los unos por los otros y de todos para con la nación de la que formamos parte. En este ciclo se cierra uno de los elementos más poderosos para que un país haga frente a sus desgracias o a sus problemas.

Me refiero entonces a que la devaluación de la moneda o la flotación de la misma, el diseño de un proyecto económico a largo plazo, los ajustes necesarios en la esfera bursátil y las decisiones políticas y económicas francas y auténticas sin linimento verbal o analgesia, como nos las están administrando ahora, sólo tienen éxito a largo plazo, si existe un ambiente solidario al ejercicio de las mismas.

En otros términos, la confianza de un pueblo en su gobierno es al mismo tiempo una necesidad de carácter sociológico y político y una elemental fórmula para conservar el principio de la supervivencia personal. De lo que hagamos todos dependerá el futuro de todos, y es allí donde radica la gran incógnita del alma social de nuestro país en el momento actual.

Es evidente que la firma y ratificación de los pactos entre los sectores muestra esta unidad nacional, pero hay muchos mexicanos de los que firman y de los que no firman, que en el fondo no le están apostando a su país y ése ha sido siempre el problema, pues una devaluación, instrumento de carácter netamente estratégico para recuperar o atenuar problemas económicos se convierte en una gran tragedia psicosocial ante el encuentro con la ignorancia, el egoísmo, el rumor y la deformación de la información, lo cual es utilizado por los grandes especuladores cuya inmoralidad es manifiesta, ya que aprovechando una circunstancia

quieren enriquecerse o simplemente no son capaces de expresar su solidaridad con la nación que les ha dado todo.

En la actualidad México tiene problemas serios pero no definitivos, de su propio curso histórico y menos aún representan un cataclismo, aunque a veces la amplificación de la información y sobre todo el poder internacional de la comunicación lo magnifica y genera cauces de opiniones públicas cuyo efecto psicosocial tiene repercusión política en el ejercicio del poder. Este amplificador no es prerrogativa exclusiva de nuestro país, sino que existe en muchas partes del mundo y ha generado problemas más graves que los originales cuando no se le da el papel y la importancia jerárquica a la realidad que corresponde y cuando no se atenúa el problema con la solidaridad popular.

Por lo anterior, les comento una actitud solidaria que presencié hace muchos años —en un país cuyo nombre me reservo— en donde se inició una campaña para evitar que se incrementaran los precios del café, porque según ellos, éstos eran muy elevados y producían una salida exagerada de divisas. Para lograrlo, los ciudadanos se pusieron de acuerdo en no tomar la exquisita infusión de ese estimulante aromático y no lo consumieron durante dos meses, obteniendo de esa manera la disminución de la demanda, la reducción de los precios y una nueva fórmula de equilibrio entre precios, oferta y demanda. Este breve ejemplo de solidaridad puede sernos útil para que nosotros hagamos lo conducente y:

1. Seamos solidarios con las decisiones económicas, pensando que las mismas van a beneficiarnos a largo plazo, como lo manifiestan los expertos en todo el mundo.

2. Detengamos la rumorología, porque ésta hace más daño que la realidad.

3. Le apostemos a nuestra patria porque es la única que tenemos y merece toda nuestra confianza.

4. Evitemos la especulación y la confabulación para aprovechar las circunstancias.

5. Mantengamos en México nuestros recursos económicos y no le tengamos miedo a la inversión productiva, aunque aparen-

temente el riesgo sea mayor, pues en buena ley cíclica de la vida y de la economía, a mayores riesgos mayores ganancias, y en un buen comportamiento moral no se puede estar con el país sólo en las buenas sino también en las regulares.

6. Difundamos información sencilla para que todo el mundo pueda entenderla y exista una comprensión real del problema, porque las informaciones técnicas muy elaboradas de carácter económico sólo son comprendidas por el cinco por ciento de la población y el resto lo resuelve todo con la imaginación, que en la época actual es muy mala consejera.

Concluyo: estas son sencillas recetas de un médico que ama a su país y sabe que sólo todos juntos y unidos llegaremos al objetivo trazado y que la preocupación de los unos por los otros no es sólo un concepto moral o ético, sino que también puede ser un buen negocio. Esto último es para los que creen que en la vida todo es comprar y vender y se olvidan de que hay que existir y ser.

Unidad, no nos queda de otra

He sido bombardeado literalmente por información internacional y nacional sobre la crisis financiera mexicana; me refiero a la de mi país, al único que tengo y por el cual siento profunda y genuina preocupación solidaria. Después de leerla, he llegado a las siguientes conclusiones:

- Un problema serio de carácter financiero, agravado por un proceso de incredulidad política y en el marco de un mundo egoísta gobernado por los intereses económicos, la especulación financiera y una civilización occidental decadente, que en el hedonismo y en el consumo pueden encontrar su propia fórmula de autodestrucción futura. Escasea la solidaridad internacional y lo único que parece valer en el ámbito actual son los intereses de cada país ahora desbordados por la concepción globalizadora de la economía.
- En México “nos arrastró la ola”, pero tenemos en el gobierno un grupo de jóvenes capaces, académicamente bien pre-

parados, con una gran tenacidad y fervor por el trabajo que están buscando fórmulas ortodoxas de carácter económico para no sufrir más el egocentrismo financiero y al mismo tiempo tratando de encontrar un proyecto político-democrático que asegure el enorme programa social que nuestro país requiere para cumplir sus postulados históricos, que aunque parezcan haberse olvidado, son muy importantes porque provienen de los compromisos de la posrevolución mexicana.

- Es evidente que “sólo se aprende en el error y en la tortura que el dolor produce”, como decía Bernard Shaw, y que la problemática actual muestra que “haberle apostado mucho a la economía extranjera” nos hizo muy frágiles y vulnerables. Los mexicanos hemos padecido crisis políticas muy serias como la de 1968, época en que dependíamos más de lo interno que de lo externo, y que “no nos condujo a una problemática financiera o a una devaluación” como la que ahora sufrimos. Es decir, la guerra sin balas que encabeza el subcomandante Marcos y que le ha reportado muchos dividendos, no hubiera provocado ningún problema financiero si nuestro país no estuviera sujeto a la dependencia macroeconómica globalizadora y a la paranoia bursátil de carácter internacional, así como a una información, que siendo tan abundante, frecuentemente es contradictoria y convierte a la comunicación —en lugar de un instrumento de progreso y de crecimiento psicosocial de los pueblos— en un artificio de confusión. Este hecho se agrava por la rumorología y por una especie de sadismo que existe en muchos mexicanos que se alegran culpando a unos cuantos de un problema que representa un proyecto parcialmente fallido, pero en el cual hay multirresponsabilidad nacional e internacional, sobre todo de los que más tienen y más miedo les da perder lo acumulado; esto no incluye a los más pobres porque “son muy ricos”, como dice un pensador chino “porque nada les pueden quitar” y sólo ven pasar el embate de la tempestad que flagela sus ya bastantes sufridos índices de bienestar.

- Basta ya de buscar culpables en figuras políticas individuales o de aprovechar esta circunstancia para intereses de tipo político partidista y menos aún para darle mayor beligerancia al embozado subcomandante, que representando y defendiendo un problema social en Chiapas, mismo que hay que resolver, se ha convertido en una leyenda política que hay que ubicar en su justa dimensión para impedir que un rugido de ese pequeño león cimbre hasta los cimientos nuestra economía dependiente.

La tendencia de carácter totemista para idolatrar —que existe en la política tradicional mexicana frecuentemente— se equilibra en el afán destructivo de figuras a las que se pretende culpar de todos nuestros males. Esta actitud que también existía en la Edad Media y que hacía que pusieran en hogueras de leña verde a personalidades con ideas transformadoras, es muy peligrosa porque tiende a la destrucción de las esperanzas y al deterioro de la unidad nacional.

- Después de mis lecturas, concluyo que los expertos en la ciencia de la economía deberían expresarse en términos más sencillos para que el común de la gente entienda qué es lo que está pasando y cómo se van a solucionar los problemas, porque los términos como: déficit de cuenta corriente, base monetaria, Producto Interno Bruto, crecimiento real, ajuste al gasto, tesobonos, modificaciones bursátiles, defractor implícito y diferimientos de pago, entre otros, son sólo comprensibles para un cinco por ciento de la población lectora o televidente de nuestro país y el resto, que no entienden lo que está sucediendo, se refugian en el rumor y el oscurantismo que lesiona en gran medida la credibilidad y la imagen política de quienes toman las decisiones.

Igual sucedería si quien esto escribe explicara a una persona que debido a la disminución de flujo coronario y a un ángulo congénito de la arteria circunfleja que alimenta al miocardio posterior ha sufrido una isquemia transitoria, que al generar ácido láctico como producto del metabolismo intermedio de la glucosa, le está produciendo dolor. Valga esta comparación para explicar

mi preocupación por la falta de comunicación sencilla que alimenta la base popular.

- Urge la solidaridad nacional, sólo así podremos todos juntos, "sacar al país del hoyo" a donde ha sido conducido por las frías leyes de la egoeconomía internacional. Basta recordar que en 1938 en que se nacionalizó el petróleo, las personas de clase media y hasta algunas de extracción humilde, entre ellas mi madre, donaron sus joyas para que México pagara sus deudas a las compañías extranjeras. Estos actos solidarios deben repetirse porque sólo tenemos un país y nos corresponde cuidarlo, porque en él vivimos y en él viven nuestros hijos. Esta conclusión va con dedicatoria especial a nuestros "amigos" que sacaron bruscamente sus recursos del país, previo al proceso de devaluación porque gozaron de información privilegiada o de asesoría profesional, y por supuesto que también está dedicado a quienes especularon en la bolsa o alimentaron información internacional que generó el pánico causante de una parte de la crisis.
- Se requiere apoyar al gobierno, porque no tenemos otro, y es al que le corresponde tomar las decisiones sobre la base concertada de incluir en la solución económica el proceso político-democratizador, porque cuando la economía falla, la política debe mandar, principalmente, si ésta última recoge la síntesis del pensamiento popular y propicia una actitud de esperanza para la solución de nuestros problemas.
- No hay que olvidar los errores ni dejar de aprender de las actitudes humanas para rectificar el proyecto económico e integrarlo a un proyecto más congruente con el desarrollo humano y con la identidad cultural de una nación que requiere muchas veces, no sólo de la explicación de los programas económicos y la solución de los problemas a los que tiene derecho, sino también un trato más respetable de sus propias tendencias e inclinaciones hacia la búsqueda del bienestar compartido y de la felicidad que no se encuentran exclusivamente en el incremento del PIB o en los crecimientos econó-

micos, lo cual ha sido demostrado en algunos países desarrollados que sufren serios problemas sociales.

- ❑ Es tiempo de ver a nuestro México en un ámbito distinto al de una civilización en decadencia y no seguir la ciega carrera que muchas naciones realizan en la actualidad en pos de las economías florecientes del hedonismo y el consumismo o de la comunicación hecha la fuerza política más poderosa y la suplente moderna de la democracia, sacrificando otros valores fundamentales.
- ❑ Mi análisis vuelve a ser reiterativo en el sentido de que la educación como elemento integrador en busca de “un nuevo hombre” que use los recursos económicos, los distribuya y no sólo viva para obtenerlos, de “una identidad que sea factor de unidad”, así como de una “autosuficiencia en materia de ciencia” y un mayor “respeto a la cultura y al arte” como esencia espiritual, son las soluciones integrales, pero para eso necesitamos recordar —en medio de este torbellino de los dólares y los pesos— a la musa llamada educación: que es la que al final nos dará la pauta, el camino y el rumbo, ése que andamos buscando.

Filosofía o praxis: el pacto social

Este tema debe verse desde el punto de vista conceptual y no sólo pragmático operativo, es decir, existe una filosofía dominante en el mundo actual que es la del liberalismo económico. Ésta se basa en el consumo, el mercado, la libre empresa y muchas otras cosas de orden pragmático que condicionan al hombre a hacer de la economía su principal motivación, dándole un papel secundario a la política, al humanismo, al derecho, a la moral y al comportamiento ético. En esta situación se olvida la búsqueda de la verdad a través de la filosofía existencial.

Esta tendencia dominante ya no es una ideología que esté en oposición con alguna otra, pues la teoría económica del marxismo que condujo al socialismo demostró su fracaso en los países de Europa Oriental y ya no es un contrapeso para el equilibrio mundial; sin embargo, para muchos estas teorías polémicas sólo están parcialmente muertas, larvadas o hibernando, porque se supone que algún día resucitarán con nuevos bríos y con adecuaciones históricas. Lo mismo pasará con el nacionalismo *versus* el cosmopolitismo y la globalización o con la democracia *versus* la comunicación, antítesis sociales que requieren encontrar su ubicación real en la sociedad universal.

La concepción fundamental del liberalismo económico ha sido adoptada por los países en desarrollo —como es el caso del nuestro— para entrar en el mundo de la globalización, de la competencia, de los mercados internacionales y de la aceleración tecnológica, y de esa manera, buscar el bienestar individual de

los mexicanos y el bienestar social de nuestro país. Sin duda la intención fue buena, el problema son los resultados.

Como corolario de esta adecuación de México a los tratados internacionales de comercio, a la demanda de inversión internacional y con el ingreso en los mecanismos transnacionales de especulación bancaria y bursátil, nuestra nación sufrió una crisis derivada —como lo explican ya muy claramente nuestros economistas— de algunos pequeños incidentes políticos que asustaron a los inversionistas volátiles, así como del error de esperar mucho con una moneda sobrevaluada. Esto nos hizo gastar nuestras reservas y nos produjo enormes déficits en lo que se llama la cuenta corriente, porque nuestro ahorro es muy poco. Lo anterior, aunado a pequeños errores de comunicación (yo diría que muchos) produjo un pánico nacional e internacional, y de ahí a la situación actual, todos conocemos la historia y la sufriremos, pero también sabemos que el problema es coyuntural de liquidez y no de fondo o de estructura y que al final saldremos adelante.

Sin embargo, estos resultados obligan a aceptar que el modelo aplicado en nuestro país no es la panacea universal, aunque haya funcionado en otros países más desarrollados, con grandes mercados comunes, especulaciones bancarias internacionales y problemas políticos complejos, pero sostenido en una estabilidad económica previa y un bienestar básico asegurado para una población con ingreso *per cápita* diez veces superior al nuestro. He aquí la diferencia.

Una vez analizados los resultados actuales de ese plan, tenemos que reconocer que los mismos muestran que no podemos aplicar uniformemente el proyecto del liberalismo económico, pues si los egocentrismos mundiales continúan vigentes, así como la lucha por los mercados y por los préstamos, la especulación y el pago obligado de las deudas externas generarán incertidumbre social y provocarán una guerra sin armas de fuego, pero con las armas de la miseria para muchos, como consecuencia de ese pragmatismo financiero. Es decir, como dice un pensador americano: "la guerra de las superpotencias será desplazada por

la guerra de los supermercados". Quien esto escribe agregaría: "en perjuicio de los que menos tienen".

Comentando estos temas con un economista me señaló: "que no había otra salida, por las circunstancias mundiales, y que tampoco había otro programa económico qué diseñar para un país como el nuestro", y yo le pregunté dentro de mi ignorancia: ¿cómo le han hecho los países como Corea y Japón que no aceptan tanta inversión extranjera volátil y han logrado éxitos económicos reconocidos mundialmente? "Con ahorro", me contestó con particular propiedad: "nuestro país ahorra menos del veinte por ciento del Producto Interno Bruto y las naciones orientales más del treinta por ciento, eso es lo que les permite tener inversiones nacionales y no depender tanto de los capitales peregrinos". Entonces, me replicó: "es necesaria una cultura del ahorro para lograr lo anterior", a lo que le respondí que eso sólo se conseguiría con una educación básica que fomente una actitud ante la vida carente de consumismos, con presencia de un nacionalismo, no guerrero, pero sí defensor de los intereses sociales y de la soberanía y de una rectificación ética para evitar el hedonismo o la actitud frívola de gastar todo de inmediato como si la vida no valiera nada o como si el porvenir no existiera.

Esta respuesta psicosocial de nosotros los mexicanos, de gastar como si mañana se fuera a acabar el mundo, es muy distinta a la de los orientales, y la razón está en que nuestra educación es insuficiente, de baja calidad, con grandes marginaciones; incapaz de producir una cultura del ahorro y además sujeta a la deseducación forzada que nos dan los medios de comunicación masiva, sobre todo los electrónicos, que a través de la reflexiología conductista nos hacen gastar y gastar; tener, desear y valorar a los seres humanos por el dinero que tienen, nos inducen a entrar en el mundo de los fenicios con la competitividad de "sálvese el que pueda" y de "cómo puedo aprovecharme de mi vecino".

Estos análisis conducen de nuevo a reiterar nuestra tesis básica de que la educación es definitiva en la creación de una cultura de la paz, de una moral al servicio de un humanismo integral y de un "fomento del ahorro", el cual sería la palanca mágica para

que nuestros brillantes economistas pasaran de la teoría que es fundamental, a la práctica de aprovechar las tendencias mundiales sin depender de ellas, y así, por medio del ahorro fomentar la inversión productiva y de esa manera defender la soberanía y la integridad nacionales, que se arriesgan permanentemente con las enormes deudas o con las grandes dependencias de otros países.

Menciono lo anterior, porque el hecho de que Estados Unidos nos preste su aval, sólo indica que ellos quieren cuidar su mercado del sur que es el más importante que tienen y además es la punta de lanza para que se amplíe la apertura de los productos del norte en el mercado latinoamericano, ya que en esa forma nuestros primos siguen gozando de sus ya enormes beneficios en la distribución de los recursos mundiales, a través de sus bien conocidas dotes de comerciantes. Es decir, ellos nos ayudan porque así se ayudan a sí mismos.

La educación al servicio del hombre y no de la economía, aunque la frase parezca retórica o filosofía convencional y los cambios, no sólo los administrativos o políticos (que ya son demasiado frecuentes) sino primordialmente aquéllos que se relacionan con el qué enseñar y cómo hacerlo, así como con el aprovechamiento de los multimedios electrónicos para cubrir los rezagos y la capacitación real para el trabajo, pueden, si son de calidad, generar esta nueva definición del mexicano del siglo XXI, en el cual entre otras cosas se le incluyan el deseo de ahorrar y algunos anticuerpos contra el consumismo o la compra superflua, que es en gran parte uno de los motivos que nos condujo a esos crueles desequilibrios de la cuenta corriente que propiciaron la crisis actual.

Algunos intelectuales señalan que la causa de la crisis es política, y no se qué quieren decir con eso: me imagino que se refieren a control, democracia y credibilidad, pero yo insisto en que el principal problema es educativo y por supuesto cultural. La primera tesis sobre la política nos hará pelear unos contra otros para buscar el poder, como si de esa manera se obtuviera la solución; la segunda nos unirá, porque allí, en la responsabilidad de educar a nuestros hijos podemos encontrar el verdadero pacto

social y político que el país necesita, con la visión futura de escoger lo mejor de la filosofía del liberalismo económico, sin olvidar la justicia y los derechos sociales inalienables. Este eclecticismo es nuestro reto y ojalá lo encontremos pronto, no sea que se nos acabe el tiempo.

El pacto social

La discusión económica que se da actualmente sobre la crisis es muy trascendente, porque hay que hacer ajustes importantes al proyecto original que se esfumó en un encuentro coyuntural con el egoísmo de la inversión volátil y con la problemática política, así como con la especulación bursátil que caracteriza a la sociedad moderna.

Todo esto es un ejemplo que nos hace ver a dónde conduce el gran proyecto de apertura económica y de globalización que se está apoderando del mundo y que actualmente parece ser útil para los países muy desarrollados e industrializados y no siempre de gran beneficio para las naciones en desarrollo con polaridades sociales o con infraestructura educativa deficiente, ya que las diferencias entre nuestro programa económico, que fue diseñado por profesionales, gente inteligente que conoce los temas económicos, con los proyectos de Japón (que tiene un gran nacionalismo) o de Corea (que tiene ahorro interno importante) que no dependen tanto del control irrestricto de la inflación o de los capitales externos voladores, muestra cómo la diferencia en la calidad y cantidad de la educación y un equilibrio entre la apertura y la identidad nacional es fundamental.

En estos países del Oriente, que son emporios del crecimiento económico no se han requerido tantas inversiones de alto riesgo, ya que la sociedad está bien educada, existe una cultura de la eficiencia, los valores cívicos están organizados, la producción es fundamentalmente y autodependiente, aunque se han abierto al exterior, esa apertura ha sido prudente, gradual y siempre benéfica para su crecimiento económico y sus proyectos sociales. Val-

ga como comparación odiosa pero real, aunque no fácil de adaptar a nuestra nación.

De ahí la importancia del pacto social, porque en efecto, lo que en él se menciona es que la educación sea importante y quienes lo dicen son los educadores que responden con compromisos a un nuevo reto que México tiene para aprovechar esta crisis y madurar su proceso democrático a través de la concertación de voluntades y de la participación de todos los sectores; en una palabra, de un nuevo proyecto político que ya se inició con los acuerdos partidistas y al que debe darse más jerarquía que al económico, para darnos así la única fórmula que puede resolver todos nuestros problemas: la unidad.

Se menciona en múltiples documentos recientes: "que tenemos el riesgo de que la crisis económica se convierta en una crisis social, política y moral, todo de enormes consecuencias para nuestra soberanía". Éste es un buen análisis porque la economía, que actualmente ha demostrado su fragilidad, cuando los factores externos e internos no son predecibles, puede convertirse (si no se corrigen los errores) en una causa más de problemas muy serios y fundamentales.

El camino propuesto en el nuevo pacto social por los educadores, es el mismo en el que se ha estado insistiendo en las últimas fechas, y se refiere a la mayor democratización y a impulsar una política de concertación de partidos, gobierno y sociedad, para lograr un pacto de renovación que saque adelante a nuestra patria de los problemas que la época, la circunstancia y algunos proyectos económicos no exitosos le han producido.

La agenda democrática incluye lo que ya se está dando: una mayor participación del Poder Legislativo con libertad y autonomía en las decisiones nacionales y también la necesaria reforma a la impartición de la justicia que se ha iniciado con voluntad política y que puede ser el elemento que genere la seguridad individual y nacional necesaria para conseguir la unidad.

En el documento publicado por los educadores se menciona también el tratamiento de la pobreza, ya que ésta afecta a millones de compatriotas, el cual sólo se puede ejercer a través de la

educación y de la capacitación, lo que obliga a considerar este hecho como una alta prioridad y a incluir en el nuevo pacto social, una fórmula clara que permita resolver de una vez y por todas, las enormes polaridades sociales que son insultantes en un país con tantas carencias. No me refiero a la lucha social entre contrarios, sino a la búsqueda de la justicia entre iguales a través de la educación entre seres humanos con derechos básicos y fundamentales, mismos que están plasmados en nuestra Carta Constitucional.

Enfrentar la emergencia con una perspectiva estratégica, democrática y de amplio horizonte, es una solución integral, siempre y cuando los que representan a la educación nacional consigan lo que todos hemos estado insistiendo durante los últimos años: "que la educación sea realmente y no de palabra, una alta prioridad", no sólo con apoyos económicos que son indispensables, sino como parte medular de una participación de la sociedad en la solución integral de la baja calidad en la educación; de la masificación excluyente que a veces produce la misma y de la discriminación que los sistemas convencionales producen en millones de mexicanos que no tienen acceso en igualdad de circunstancias, o con la nutrición necesaria a la educación para todos que sólo se obtendrá con la presencia de un sistema que encuentre en cada quien su fórmula individual para desarrollar sus aptitudes e integrar de esa manera la formación de los niños y jóvenes a la capacitación y al trabajo, en un nuevo México que reconozca el esfuerzo, no sólo el éxito económico.

En síntesis, el proyecto económico requiere ajustes y es necesario que éstos se lleven a cabo con el consenso popular, en forma democrática y no con decisiones cupulares inteligibles para la gran base de ciudadanos, que es el elemento de sostén solidario de las decisiones gubernamentales.

También hay que recordar que la apertura económica a ultranza sin una educación de calidad y sobre todo con una subcultura de ineficiencia y de derroche frente a una subcultura de la pobreza, no es una solución para un país como México, como tampoco es una solución la copia absurda de modelos económi-

co-culturales que están alejados de nuestro proceso de identidad nacional y que no toman en cuenta la idiosincrasia de un pueblo como el nuestro, de características tan especiales y de una enorme nobleza que ha demostrado perdonándonos a los políticos nuestros errores, y que conserva una gran vitalidad e imaginación, que como dicen los maestros: "será la fortaleza necesaria para encontrar el camino correcto".

Por lo tanto, es el momento para la convergencia de voluntades en favor de un proyecto político-democrático que ponga a cada quién en su lugar y que demuestre que la alta prioridad de una política social basada en un acervo educativo es más importante que el solo diseño económico de carácter ortodoxo basado en las relaciones mundiales, que si bien son importantes, no lo fueron todo lo que hubiéramos querido, y si no, los resultados hablan.

En la cumbre de presidentes se pronunciaron mensajes que es importante analizar, por los contrasentidos que contienen entre deseos y realidades:

El presidente Zedillo dijo: “El desarrollo al que aspiramos debe sustentarse en políticas que privilegien al ser humano como el más valioso recurso de cada nación”. Por eso la trascendencia de impulsar como nunca antes una educación suficiente y de calidad. He aquí el mensaje humanista.

El presidente Clinton expresó: “En menos de diez años, este hemisferio tendrá el mercado más grande del mundo, ya que más de ochocientos cincuenta millones de consumidores comprarán trece trillones de bienes y servicios. Este mercado común nos beneficiará a todos y empezaremos por las tarifas de reducción el año próximo”. Mensaje netamente comercial.

Algunos congresistas opinaron:

Los estadounidenses están interesados en pagar la ayuda militar, pero el apoyo para ayuda internacional social será sólo de 6.5 billones de dólares, en un presupuesto que tiene Estados Unidos de 1.5 trillones de dólares y con menos del 0.20 por ciento de ese presupuesto total y menos del 0.17 por ciento del PIB —mensaje ego-financiero—. Esta ayuda es la más baja porcentualmente de cualquier país desarrollado del oeste, incluyendo a Irlanda que tiene escasos recursos.

Jesse Helms, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado señaló: “Habrá mayor reducción en todo tipo de ayudas externas”, por lo que sugiere reemplazar la Agencia

de Desarrollo Internacional AID; cortar la ayuda a Israel, lo mismo que a Pakistán y a Egipto y disminuir la de Rusia de 2.5 billones de dólares el año próximo pasado a ochocientos cincuenta millones de dólares este año, exigiendo como garantía de los préstamos los minerales rusos. Helms expresó además, que la ayuda externa debe ser reducida no sólo a Rusia sino también a América Latina porque, indicó: "el pobre es el pobre". Este es el discurso republicano, un poco diferente de lo esperado, desde el punto de vista integrador de la América.

El presidente Zedillo señaló: "La inversión y el comercio internacional habrán de contribuir a un desarrollo con menos disparidades regionales para disipar los temores que hoy surgen acerca de la inmigración", y continuó: "A nombre de mi patria expreso nuestra profunda preocupación por las medidas que limiten los derechos humanos considerados universales en los inmigrantes, como el derecho a la salud y a la educación".

El presidente Clinton —publican los diarios— ordenó a su jefe de Política Exterior, el secretario de Estado Warren Christopher, que reforzara la defensa federal norteamericana a los principios que defiende el presidente de México. Este mensaje es reiterativo del que había pronunciado previamente sobre este tema y lo hace en un momento en que la simpatía de los electores norteamericanos hacia su presidente, ha disminuido considerablemente a pesar de los éxitos que éste ha obtenido en política exterior.

Por otra parte, el líder de los diputados Newt Gingrich manifiesta que van a cortar ciento setenta millones de dólares de la ayuda que Estados Unidos otorga a los cuerpos de paz y que reducirán de manera importante el apoyo al Banco Mundial, que como es bien sabido apoya en algunas áreas, proyectos sociales educativos de países como el nuestro.

Al mismo tiempo, una encuesta realizada por el periódico *Times* revela que aproximadamente el 65 por ciento de los habitantes en diferentes estados de la Unión Americana está de acuerdo en limitar los derechos humanos de los hijos de los inmigrantes, por lo que ese discurso es congruente con la gran popularidad

republicana que existe en la actualidad, pero muy diferente del nuestro.

Nuestro presidente agregó en su discurso: "El desarrollo a que aspiramos recoge las lecciones de décadas pasadas", y señala: "Un desarrollo que distribuya sus beneficios con mayor equidad y que combata efectivamente la pobreza". Continuando su mensaje, no sólo de comercio sino inspirado en una educación que rompe el ciclo de la pobreza.

Por su parte, el representante de Comercio Mike Kantor dijo: "Nuestro objetivo es nacionalizar y estandarizar los acuerdos existentes actualmente en el hemisferio en materia comercial", como es el caso del NAFTA, en el que México, Canadá y Estados Unidos han trabajado durante este año y al que recientemente se invitó a Chile. En este pacto se incluyen las medidas para evitar el narcotráfico, el lavado de dinero, la corrupción y para mejorar a los pobres, a las mujeres y a los indígenas, conteniendo también acuerdos sobre contaminación ambiental y para disminuir el plomo en las gasolinas en todos los países. Estas medidas continúan la tónica comercial, pero se extienden a cierta uniformidad política en aspectos de Derecho Internacional, mismos que, por supuesto excluyen a Castro y a Cuba de los beneficios y de los riesgos.

¿Quién les entiende?

Es evidente que hay una lucha en nuestro vecino país, entre el aislamiento y el internacionalismo, pero ésta no excluye lo que ha sido el tema dominante de esa nación durante los años de la posguerra que es el comercial, ya que ellos conocen sus ventajas en tecnología, producción y mercadotecnia.

Sin embargo, la disminución de la ayuda exterior, la nueva corriente discriminatoria y el aislamiento económico parecen ser una tónica política republicana muy fuerte que no favorecerá una verdadera integración del continente americano en los temas fundamentales.

No es entendible que mientras el presidente Clinton nos quiere apoyar en nuestra lucha en contra de la *Propuesta 187*, las encuestas y las opiniones de algunos parlamentarios lo contradicen, no obstante que es una elemental lucha de defensa de los derechos humanos que tanto se preconiza entre nuestros vecinos del norte.

Tampoco se comprende cómo es posible llevar a cabo una integración económica y comercial pura, sin tomar en cuenta los factores de la pobreza y las diferencias en educación, agregando a éstas los enormes contrastes en investigación científica y en tecnología. Nuestra incompreensión nos dificulta entender cómo se puede competir en igualdad de circunstancias contrastes tecnológicos tan severos o con polaridades sociales tan fuertes como los que existen en los países latinoamericanos.

Continuamos con nuestra confusión cuando visualizamos que si el comercio es el único dominante en la integración, América Latina está en desventaja, porque nuestra fuerza es la identidad cultural y nuestra debilidad es una educación insuficiente y una pobreza extrema. De no corregirse todo esto, las ventajas de la integración comercial sólo beneficiarán a grupos reducidos de la población como son aquellos que tienen acceso a los factores de la producción y a una educación de calidad y, por supuesto, un capital humano capaz de competir.

Considero, como cualquier persona de sentido común, que el mundo está en fase de integración económica en las diferentes áreas y regiones, pero no estoy seguro de que ésta pueda ser factor de estabilidad social y de justicia, pues sólo estaré convencido de ello cuando se incluya en los "tratados" el combate integral contra la pobreza y una educación de calidad para todos, absolutamente para todos.

La política: estrategia del cambio

El poder: un préstamo del pueblo

Esta es una época muy interesante en la vida de nuestro país, porque están cambiando los usos y las costumbres del proceso político y porque el ámbito mundial nos está mostrando la celeridad del cambio.

Dice el gran escritor Huntington: "Las luchas futuras en el mundo serán entre civilizaciones", lo que significa que las diversas formas de pensar, las religiones y las culturas, suplirán la lucha convencional de carácter geográfico que existía hasta nuestros días.

No estoy muy de acuerdo con lo anterior, porque el fenómeno económico continúa siendo la manzana de la discordia, y las polaridades sociales serán el mayor detonante de los problemas del siglo XXI, que me disculpe el profesor de la Universidad de Harvard.

Volviendo al tema del cambio, creo que la nueva administración pública formada por jóvenes entusiastas y capaces tienen que recordar algo que los griegos nos enseñaron y que sigue vigente en los procesos democráticos: "El poder es un préstamo que el pueblo otorga a uno o varios individuos para que le sirvan y que la confianza del voto implica una gran responsabilidad". En otros términos, las posiciones de la administración pública que se derivan del Poder Ejecutivo y también las posiciones legislativas que emanan del voto popular, son representaciones

transitorias, es decir, son préstamos que uno tiene que regresar algún día y de preferencia debe hacerlo "con intereses".

Con base en todo esto, intentaré formular un decálogo para nosotros, los administradores públicos, que debe establecer entre otros factores, lo siguiente:

1. Tener siempre presente que los puestos públicos son transitorios y que algún día terminarán, con el compromiso de informar a nuestros prestamistas, que son los electores, las acciones realizadas.

2. No confundir los intereses individuales, pasiones o caracteres, incluyendo amistades o enemistades, con la responsabilidad de ejercer una función pública en la cual lo que importa es el beneficio para la nación, al margen de nuestra servidumbre humana.

3. Olvidar los protagonismos personales, sin retirar por supuesto la individualidad creativa que es imperativa para —trabajando en equipo— vectorizar el esfuerzo técnico y administrativo en beneficio del país.

4. Trabajar en casa de cristal, es decir, abierto a la observación pública y sin oscurantismos o clandestinaje, tanto en las ideas como en las acciones.

5. Servir con seriedad y profesionalismo y aprender a trabajar con personas útiles y capaces, al margen de que sean amigos o hermanos, pues los juegos psicológicos de nuestras patologías deben ceder el lugar a la seriedad y a la responsabilidad de acciones.

6. Un funcionario público debe ser honesto, no en el sentido bíblico sino probo y también aparentarlo, eso no significa que no se tengan los salarios adecuados para el ejercicio de las funciones, sino que lo que verdaderamente se gane se informe y lo que se informe sea la realidad evidente sin los subterfugios laterales de las ganancias no confesadas, iniciándose así la claridad que impedirá la corrupción.

7. Reconocer la capacidad y la inteligencia en las personas, aunque no nos sean simpáticas, porque es imposible gobernar o trabajar con "puros cuates, compadres y gente simpática que nos

caiga bien o no nos dé contra". Debemos entender la capacidad dentro de la dialéctica de la contradicción.

8. Cubrirnos de una "piel especial" para soportar las críticas, porque de no hacerlo, el refugio de nuestras acciones nos aislará de la realidad y la soberbia acompañará nuestras actitudes con los consiguientes problemas derivados del que se cree que lo sabe todo, que lo puede todo o que es infalible.

9. Saber rectificar el rumbo a tiempo, porque ser tonto transitoriamente es normal, pero ser tonto y presumido a la vez es irreversible; por lo que un error debe aceptarse, pues ello inspira confianza, aumenta el humanismo de la acción política y permite la solidaridad que un pueblo tan generoso y sabio como el nuestro siempre otorga al que actúa con honestidad, aun en el error.

10. Ser leal a la amistad pero más a la nación, recordando siempre que lo que es trascendente a largo plazo es aquello que se aleja de lo individual y se incluye en el concierto de lo social, es decir, es el efecto del "nosotros" sobrepasando al "yo", ése que genera la inmortalidad.

Este decálogo, que no tiene por ser excluyente, debe ser recordado y ponerse en práctica, tanto por los jóvenes que no tienen obligación de haberlo aprendido, pero sí la obligación de ejercerlo si desempeñan un puesto público, como por los viejos, que si no lo aprendieron todavía, tienen oportunidad de hacerlo.

Todo lo anterior sobre el concepto de que la juventud o la senilidad no son tan importantes como el efecto de sus acciones y que el México nuevo que todos queremos requiere en este preciso momento de cambio, de una enorme dosis de humildad en los que servimos a la nación, pues sólo lo que nos confía el fervor popular podrá regresarse al pueblo con intereses de servicio, con sonrisa de satisfacción y mirada limpia, mostrando que no nos estorbaron ni nuestro pasado ni nuestras fantasías futuras para ejercer el poder que es un exquisito dulce que se derrite cotidianamente y que si no nos cuidamos nos puede enfermar.

Urge entonces una vacuna contra la enfermedad del poder, que en última instancia es, psicoanalíticamente hablando, una angustia, producto de la deprivación afectiva y una necesidad de

aplausos festivos permanentes, es decir, es una enfermedad y todos debemos estar conscientes de ello.

He aquí algunos consejos no pedidos para la juventud, "que no es un pasaje del tiempo sino un estado del espíritu".

La distribución del poder

Decía Alfonso Martínez Domínguez, hombre de gran experiencia en nuestro sistema: "Los políticos deberían actuar a veces como las gallinas, que cuando ponen un huevo hacen mucho ruido para que todos lo sepan, y también cuando se bañan salpican", refiriéndose con esto a que el hombre político tiene que distribuir el poder.

El poder (dominio, facultad para mandar) es una fórmula de hacer y no representa una estructura institucional, pues es una función del Estado. Varía con la cultura y con la costumbre y tiene que adaptarse a diferentes entornos, pues no es lo mismo el poder autárquico que detentaban los zares de Rusia y que hacía imposible cualquier conciliación —razón por la que se produjo una revolución sangrienta—, al poder de la época moderna que en todos los países civilizados del orbe se ve limitado. Busca equilibrios y distribuye fórmulas de conciliación para lograr así vectorizar el esfuerzo individual en un fin social, fortaleciendo a través del estado de derecho la armonía entre los seres humanos de una sociedad determinada.

El poder busca la unidad, pues sin ella los conflictos son tan fuertes que se genera automáticamente un autoritarismo y una reacción al mismo, latente o activa, que tarde o temprano busca el equilibrio, excepto en las dictaduras o imperios, que actualmente casi ya no existen, ya que aún las monarquías tienen un marco constitucional, y como dice la frase popular: "reinan pero no gobiernan".

Cuando el poder se concentra en círculos íntimos, si bien las definiciones se simplifican y las decisiones se obtienen por rápido e inmediato consenso, se paga un precio que es el distanciamiento con otros círculos sociales que actúan en el equilibrio del

poder. Este hecho tarde o temprano produce una reacción contraria y a veces violenta, que se presenta cuando existe el ambiente favorable para expresarla.

El tiempo para el ejercicio del poder es muy importante, igual que el ambiente en el que una verdad es dicha y las circunstancias que la rodean. Todos estos son elementos indispensables para que algo que es cierto y que tiene el sostén de un método científico pueda trascender, no sólo en las apariencias sino en las conciencias de aquéllos que tienen que practicarlo.

Estas aseveraciones en ciencias sociales son diferentes de aquellas del ámbito científico puro, pues en éstas últimas el rigor, las matemáticas y la evaluación experimental es más sencilla y arroja resultados más inmediatos que en las ciencias sociales. En la política, la parte temperamental del quehacer humano y las circunstancias de los ámbitos sociológicos dificultan una inducción inmediata y una solución pronta a los dilemas.

Lo aquí descrito es una opinión de carácter personal sobre temas de orden político que necesariamente pueden tener antítesis y disidencias, pero que se manifiesta para explicar por qué muchos pronósticos y encuestas en las ciencias sociales y económicas se modifican cuando existe un ambiente distinto a aquél que dio lugar a la planeación original.

El sistema político mexicano —ahora en transición— posee una gran experiencia y una sensibilidad natural por sus raíces sociales, considero que debe utilizar la formación académica de sus miembros, sobre todo en las importantes ciencias modernas de la economía, la sociología y la política, adaptando este rigor a un concepto de distribuir el poder para generar el equilibrio, pues sólo en esta forma se pueden sumar y conciliar los intereses de una nación, propiciando la unidad y la tolerancia, evitando al mismo tiempo los riesgos protagonicos que no parecen estar justificados en las difíciles circunstancias actuales de nuestro México.

Ejemplo de estos regímenes de tolerancia que concilian el ejercicio del poder y que permiten acciones que conforman la unidad a pesar de respuestas sociales sorprendidas, son las recién-

tes elecciones en Italia; las cesiones que tuvo que hacer el primer ministro francés en los diferentes decretos que aumentaban la participación financiera de las escuelas privadas o que les daban a los jóvenes menores oportunidades de pago en sus trabajos productivos, así como las presiones sindicales de los transportistas, los agricultores y los pescadores, que provocaron alteraciones de los decretos originales.

En todas ellas, el tolerar, comprender y ceder dentro de los marcos de la norma, fueron acciones de madurez política en donde el poder se utilizó en función solidaria y no sólo con base en el viejo estigma de que el que manda se equivoca y sigue mandando.

Todos estos comentarios se señalan con relación a la necesaria modernización de nuestro sistema político y de nuestra democracia, que tiene que ir madurando y reconociendo que la época de la presencia unidimensional del poder que tiene mucho de paternalista en términos psicosociales y que justificaba un autoritarismo bondadoso, ahora tiene que modificarse y entender que la conciliación, la cohabitación y la necesidad de alianzas estratégicas son indispensables para encauzar la política hacia sus objetivos fundamentales.

De no actuar de esa manera, la unidad se diluye, se rompen las fórmulas de convivencia y la búsqueda del poder por el poder se convierte en un instrumento monstruoso que se sale de los cauces de la norma y entra, o en la anarquía, con la tesis de "sálvese el que pueda" o aquella de que "el fin justifica los medios" o a veces a la violencia, que representa la pérdida absoluta de los valores de la convivencia y que lastima a personas y sociedades.

Reitero, las tesis sobre la necesidad de que reforcemos la unidad en torno a los objetivos políticos fundamentales de nuestro país, pues actualmente atravesamos por una seria crisis de credibilidad externa e interna debido a los hechos violentos que han acaecido en nuestra nación. Estos hechos están fomentando un pánico psicosocial y generando grandes incertidumbres que sólo pueden ser combatidas con un gran acuerdo de unidad na-

cional y con la descentralización y democratización de las decisiones.

Todo lo anterior sobre la base de que la centralización en biología es una fórmula de inseguridad, igual que lo es en la vida cotidiana y mucho más en el ámbito político; por eso, descentralizar la acción del poder implica una madurez y una seguridad que es prerrogativa de los grandes países, y el nuestro es uno de ellos.

Estoy convencido de que las medidas tomadas recientemente por el gobierno, modificando posiciones personales o alterando instancias estructurales de la vida política de la nación, han sido producto de decisiones meditadas para distribuir el quehacer del poder y ampliar los círculos únicos o estrechos en favor de una mayor apertura democrática de la toma de decisiones, como fue el caso de la reforma electoral. Es decir, la política es el arte del equilibrio y no de los buenos deseos de algunos, y así como una cuerda de violín tiene que estar tensa y colocada en el lugar adecuado para producir un buen sonido, la ciencia de las virtudes y los defectos humanos que está representada por la política, tiene que buscar su acomodo, distribuyendo y haciendo participar a todos sin exclusión alguna.

Sobre la negociación, las coaliciones y la pluralidad

Los idiomas son elementos de comunicación humana y las palabras tienen una connotación específica que a veces se deforma por las costumbres.

En la actualidad se están utilizando a menudo algunos términos como: negociar, coalición y pluralidad, con relación a la utopía de un nuevo gobierno que nos brinde un país florido en democracia, transparencia en sus acciones y una política (término que también es importante definir), en donde los querubines del cielo gobiernen y los demonios de la tierra huyamos y nos refugiemos en el averno permanente del desprecio popular.

Empecemos por el principio:

Según el *Diccionario de la Lengua Española*, **Política** es "el arte de gobernar y dar leyes y reglamentos para mantener la tranquilidad y la seguridad pública y conservar el orden y las buenas costumbres. Cortesía y buen modo de portarse; y por extensión, arte con que se conduce un asunto o se emplean los medios para alcanzar un fin determinado".

Este proceso, que no está muy bien definido en el diccionario, está inserto en el fenómeno humano y forma parte de la administración del cambio que en una sociedad civilizada sólo se logra a través de la ciencia y del arte. También es un arte-ciencia el gobernar, pero también el vectorizar el esfuerzo humano y el de conciliar y negociar intereses, para lo cual se requiere una actitud especial, producto de una educación que muestre la belleza de la acción política y también los errores de la misma. Todo esto recordando que la palabra "politiquear" implica utilizar más de la cuenta los temas políticos, abusando de la forma y del fondo de los mismos.

Por tanto, si nos basamos en estas definiciones, mucha gente al utilizar la palabra política, lo que están haciendo es mostrar una excelsa función del género humano, tratando de llegar a la administración pública y de ahí conducir con excelencia los destinos de una nación, y para lograrlo, están buscando el poder, es decir, la capacidad de hacer las cosas, sin la cual no es posible hacer la política que aquí se describe. En otros términos, hay que recordar que el poder es una estrategia y no un fin, y que cuando alguien lo olvida se autolimita y a la larga se autodestruye.

Negociar, según el diccionario es algo relativo fundamentalmente a los negocios. Sin embargo, tiene una connotación que se refiere a "tratar asuntos públicos y privados procurando su mejor logro, y tratar por la vía diplomática, de potencia a potencia, un asunto, como un tratado de alianza, etcétera".

Hay que recordar que esta definición es exclusiva del género humano, pues sólo los animales que tienen corteza cerebral profunda —como es el caso del hombre— son capaces de negociar,

es decir, de conducir diferencias a lugares comunes para llegar a un fin.

Los animales son poco negociadores, pues tienden a posiciones radicales y primitivas —como es el caso del instinto territorial— y ni aún los delfines, que son los animales más inteligentes porque poseen una corteza cerebral un poco profunda, negocian sus aspectos vitales, aunque sí tienen sentido del humor, otra de las características humanas de la corteza gris, y si alguien no lo posee es porque su código genético se remonta a los antropoides y no a los hombres.

Con esta definición, cuando los seres humanos o los partidos políticos entran en negociación están desarrollando una actividad altamente sofisticada y no hay por qué criticarlo tanto, pues al fin y al cabo, negociar es una tarea cotidiana del proceso social del hombre, pues uno negocia con la esposa, con los hijos, con los amigos y además hace negocios, que es la definición comercial de esta semántica.

Algunos de nuestros políticos han mencionado recientemente la palabra “negociar” y otros las frases: “que no negocian o que cualquier negociación es mala”, pero quien esto escribe considera que sería bueno que precisaran que la “negociación” es una actividad implícita en el fenómeno político y que sólo sería mala si fuera clandestina, porque sólo cuando tiende al “trueque” o al comercio ilegal es exclusivamente fenicia, debiendo equilibrarse siempre con la acción helénica, aquélla que tiende a la búsqueda de los valores más profundos del hombre que los antiguos griegos nos han enseñado con bella propiedad.

Coalición, del latín *coalitum*: Reunirse, juntarse, confederación, liga, unión. Es decir, la coalición es una unión de personas o de fuerzas en determinadas circunstancias para buscar un cierto objetivo. Entre paréntesis, los gobiernos de coalición son la regla en la mayoría de los países democráticos del Occidente y ahora también del Oriente, existiendo grupos de coalición en Sudáfrica a donde recién ha llegado la democracia no racial, y en Rusia, sin dejar de reconocer las coaliciones existentes en Fran-

cia, Italia, España y muchas otras naciones del ámbito democrático.

En países como Estados Unidos y la Gran Bretaña, no es fácil que haya coaliciones, porque en ellos el bipartidismo funciona en términos de carácter administrativo —aunque sí se ven en el aspecto parlamentario frecuentemente—, el mejor ejemplo fue la coalición del Senado estadounidense para aprobar el TLC.

Pluralidad: “Calidad de ser más de uno”. Esto último es quizá lo más útil para entender la pluralidad ideológica, política, social y étnica, así como otros fenómenos plurales, es decir, que no son singulares de la vida personal o social.

La pluralidad es entonces fórmula de convivencia natural, tanto en biología como en aspectos antropológicos o sociales, y el tema no debe asustarnos cuando se refiere a gobiernos plurales —pues casi siempre son así— aunque pertenezcan a un partido político determinado, las fórmulas de pensamiento de cada individuo son distintas y la dialéctica es un instrumento muy útil en el quehacer del gobierno. Permite la discusión, el análisis, la síntesis y las contradicciones, y en esa forma la decisión final está matizada de pluralidad; tiene menos riesgo de error y se aleja de la dictadura permitiendo que gobernar sea un acto no sólo unidimensional, sino una acción de coordinar las voluntades, las opiniones, los conocimientos y los esfuerzos humanos.

Comentario: En esta época política (única por sus características históricas) ninguna capacidad de asociación, negociación o pluralidad debe escaparse a la posibilidad, debe evitarse la clandestinidad de estas acciones. Por ello, la fórmula transparente de informar al verdadero gobierno que es el pueblo, y a los verdaderos dueños del poder que son los ciudadanos, es la mejor estrategia para preservar el marco ético y el juicio moral que en política son los únicos valores que no debemos “negociar”.

La ciencia, el arte y la política

Uno de los problemas fundamentales de la época actual es la confusión de los valores, es decir, las nuevas generaciones tienen una jerarquía axiológica que, a veces, no considera a lo importante sobre lo superfluo, o a la respuesta de la pregunta sobre ¿qué es lo más importante?

Esta introducción es necesaria para tratar de demostrar que la ciencia y el arte son los valores de la civilización y que la política es sólo la administración del cambio, pero no el objetivo mismo del proceso de crear o de transformar.

Es decir, el cambio se logra con la ciencia, que con la ayuda de la técnica transforma el mundo, y del arte, que a través de su huella cultural espiritualiza la razón del vivir y le da al ser una dimensión no sólo existencial en el presente sino trascendente en el futuro, sobre todo cuando este mecanismo de transformar y de crear tiene una repercusión en favor del "yo" pero principalmente del "nosotros". De este equilibrio entre el yo individual y el yo social se nutre la intimidad y se produce la riqueza del dar, amar y servir a los demás.

De la última fórmula aquí descrita y de la necesidad de administrar el cambio, nace la política, ciencia-arte del fenómeno humano administrador del cambio, pero no tan importante como el cambio mismo. Señalo lo anterior, que quizá sea tomado como un sacrilegio para los que viven de y para la política, y están atentos a la época pródiga de acontecimientos y padeciendo también el sadismo social que está de moda, porque a pesar de haber vivido con paz social durante mucho tiempo, algunos critican la esta-

bilidad en una actitud de ruptura con su propia seguridad, propiciando una expectativa de desorden, violencia y amargura. En otros términos, no se aguantan mucho tiempo el progreso o la paz, y ahora se aplaude la crisis en aras de una esperanza democrática y en favor de un cambio político, sin saber exactamente qué significa o qué logros se obtendrán con él.

Regresando al tema original, quiero señalar que la preocupación por los cambios políticos que actualmente se suceden en nuestro país, si bien son importantes, no deben ofuscar nuestras conciencias y menos aún arriesgar la unidad, la soberanía y la independencia. Todo sobre la base de que la política y sus componentes económico y bursátil no son tan trascendentes en el espectro real de la historia de una nación en un universo globalizado y en un proceso de aceleración de su propio desarrollo.

La política actual de México, el problema de Chiapas y por supuesto la violencia, que terminó con la vida de seres humanos de excepcional valía (como fue el caso de Colosio), tiene que preocuparnos, pero el contexto real de estos problemas debe hacernos meditar en aspectos muy profundos del acontecer nacional que van más allá de lo electoral.

Todo esto no significa que le neguemos a la política su dimensión social y que no estemos preocupados. Eso está bien, lo que no está bien es olvidar —por éste tropel de información dedicado a la política— los valores profundos del quehacer nacional que están ligados a trascendentes temas del espíritu y a la vitalidad que una nación requiere para avanzar, transformar y crear, y eso, como lo mencioné al principio, sólo se logra con la ciencia y con el arte.

Por lo anterior, concluyo que “los pilares de la civilización contemporánea son la ciencia y el arte”, y la política es la gerencia del cambio, y si no lo creen, pregúntenle a Fleming, quien descubrió la penicilina, o a los muralistas y artistas del México contemporáneo, pues ellos sobrevivieron y están presentes con sus obras... lo demás es historia y ya se fue.

¿Por qué no se respeta la ley?

Este tema ha sido motivo de preocupación de los partidos políticos, según lo han mencionado sus representantes en las últimas intervenciones públicas, por eso se está planteando un cambio en la estructura jurídica del Poder Judicial y una serie de adecuaciones legales que permitan la seguridad y la aplicación de la ley como fórmula de convivencia indispensable, interhumana y de carácter social.

Estas preocupaciones son compartidas por los partidos de oposición y por todos los mexicanos que sabemos que en nuestro país existen serias irregularidades en la aplicación de la ley y que lo anterior requiere importantes reflexiones y nuevas actitudes para resolver un problema, que para estar a la moda le llamaremos "la cultura frívola de la aplicación del derecho". Esta actitud dificulta la aplicación de la ley, al existir una serie de factores prácticos y de orden conceptual que nos permiten algunas veces transgredir la ley fácilmente.

El primero de ellos es la centralización, con su ejemplo más ostensible que es el presidencialismo, que desde la posrevolución nos ha mostrado con frecuencia que el que tiene el poder cambia las leyes y que el Ejecutivo, tanto federal como estatal y municipal ejerce el control sobre los poderes constitucionales alternos como son el Legislativo y el Judicial.

Esta situación, que no es nueva sino que ha formado parte de nuestra vida política durante muchos años, nos ha hecho olvidar que el ejercicio del poder público no implica el control del aparato jurídico y que la ley debe estar por encima del poder circunstancial, pues es el único mecanismo permanente de continuidad para que los habitantes de un país sientan la seguridad de que van a ser tratados con justicia.

El concepto de centralización y el olvido de la importancia de la norma son los responsables de una actitud que en México es muy frecuente, y en la cual se considera que el que tiene "palancas", ya sea a través de amigos, de recursos o de una determi-

nada oportunidad en el servicio público, puede utilizar la ley en su beneficio y el que no cuenta con ellas, sufre la fría crueldad de la acción imparcial. En otras palabras, como decía un político norteco: "A los amigos comprensión y justicia y a los enemigos justicia a secas".

El segundo factor, que se deriva del anterior, es la discrecionalidad con que una persona en el poder decide en determinado momento, esto le permite perdonar a quien cometió delitos mayores y acusar a quien cometió delitos menores. Todo esto hace que existan muchos transgresores de la ley en la calle y muchos inocentes en la cárcel.

Esta aplicación produce una cultura de tolerancia de la injusticia y una mayor expectativa a las simpatías personales o emocionales, olvidándose de que por encima de las acciones de los hombres del poder (incluyendo los jueces) están las leyes que norman las decisiones, al margen de cualquier rasgo temperamental.

El tercer factor que enferma la impartición de la justicia es la corrupción que se observa no sólo en algunos jueces, sino en muchos empleados administrativos de las estructuras que ejercen la decisión en un juicio, de hacerlo lento, aplazarlo o sentenciarlo a gran velocidad. Por esa razón existe una creencia —aunque en muchas ocasiones no resulte cierta— de que con dinero se arreglan los asuntos judiciales y que es más fácil para un rico que para un pobre salir de la cárcel, aunque ambos hayan cometido delitos semejantes.

Lo anterior se ejemplifica en algunos casos (sin dejar de reconocer que hay muchos jueces honestos), en que para que se acelere un procedimiento o para que un expediente llegue al lugar de decisión, se requiere un pequeño estímulo económico para lubricar el proceso. Esta costumbre no es sólo producto de la inmoralidad, pues es fomentada también por la exagerada burocratización administrativa que existe en algunas áreas del Poder Judicial.

Lo aquí señalado no es una crítica a la esencia del Poder Judicial, pues conozco brillantes y justos abogados y jueces que de-

sempañan sus funciones con gran honestidad. Sin embargo, me he enterado también de procedimientos administrativos que son lentos o acelerados de acuerdo con el empleo de recursos financieros o de palancas personales o políticas, ya que me ha tocado constatar casos de ricos empresarios que son capaces de movilizar recursos, ganar juicios de divorcio o justificar negocios ilícitos con la simple aplicación del principio de que "el que tiene el dinero puede ejercer", sobre todo en muchos lugares de la provincia, una presión financiera tan fuerte que desvía la imparcial aplicación de la justicia.

El cuarto factor es la burocratización de los procesos (que tal parece es intencionada), porque "a río revuelto, ganancia de pescadores", y en la confusión siempre se aprovecha el ladrón. Este es un tema muy serio, porque todos sabemos que los juzgados están cargados de expedientes, llenos de papeles y que la lentitud de los juicios se prolonga muchas veces por años, debido a las dificultades en la toma de decisiones por tener un sistema de archivos complicado y un proceso administrativo muy poco funcional, un horario de trabajo que en algunas partes del país es mínimo para la enorme carga de asuntos que se tienen que ventilar. Hay ocasiones en que aún en los juzgados en donde están los jueces más probos, encontrar un expediente o colocarlo a la vista del juzgador requiere días, semanas y hasta años, con la consiguiente dificultad para impartir la justicia, ya que en ese lapso los acusados son inocentes y los responsables están libres, redundando todo eso en un beneficio de recursos económicos para los defensores, ocasionando que "los clientes" tengan que buscar y obtener de alguna manera los recursos para demostrar su no culpabilidad.

Un último factor que mencionaré es el de la mala administración y nulos sistemas computacionales que existen en el Poder Judicial, lo cual no es culpa de los jueces ni de la estructura misma, sino de la organización administrativa que ha incorporado muy lentamente las ventajas de la computación y de la informática moderna, pues aunque ahora se cuenta con discos láser, computadoras y sistemas de control a tiempo real —lo que favorece-

ría la búsqueda de jurisprudencia o de acuerdos previos semejantes—, su inclusión en el Poder Judicial ha sido muy lenta, lo que genera una discrepancia entre el incremento de población con sus consiguientes problemas legales. El no aumento de los miembros del Poder Judicial y el característico cúmulo de decisiones, ya que éstas tienen que seguir el sistema tradicional de tarjetas; lecturas complejas de largas descripciones con su prolífero y complejo lenguaje que a veces es ilegible hasta para los propios abogados y por supuesto incomprensible para los que no lo somos, dificultan el análisis y la síntesis de un tema e impiden la resolución rápida del mismo.

Estos factores y otros más que todos conocemos, producen esa cultura que va formando parte de una identidad que se transmite a los viejos, a los jóvenes y hasta a los niños, que observan que la impartición de la justicia obedece a muchos factores que no son los que ellos estudian en sus libros. Sin embargo, quizá lo más dañino de este proceso es que a través de la comunicación los niños y jóvenes se enteran cómo los poderosos sobreviven y los pobres sufren la injusticia, y cómo existe “la mordida” que es un mal reconocido como necesario por algunos, pero que lo único que genera es una falta de claridad que los confunde al grado de no estar seguros de qué valores son más importantes, y de esa confusión nace la aceptación de algo que no siendo normal se toma como si lo fuera.

Considero, a diferencia de algunos intelectuales que opinan lo contrario, que esta actitud no está totalmente arraigada, es decir, no la tenemos todavía en las entrañas, porque mi experiencia personal me ha enseñado que los mexicanos —puestos en otro ambiente y en otro país— somos extraordinariamente respetuosos de la ley y que si bien cuando tenemos oportunidad nos pasamos el semáforo en rojo en la ciudad de México, los respetamos en otras ciudades y en otros ambientes.

Por otra parte, mi experiencia me ha permitido constatar que el mexicano, puesto en un buen ambiente se desarrolla igual o mejor que cualquier otro habitante del mundo, en términos de respetar los derechos humanos, las leyes, las normas y la justicia.

Esta aseveración (que cualquiera puede constatar) significa que no somos nosotros los malos, sino que es el entorno y el ejercicio político de la administración de la justicia los que dificultan, por su tendencia natural el juicio imparcial.

Esta preocupación compartida de todos los mexicanos requiere de un enorme esfuerzo de unidad nacional para afrontar la realidad, aceptarla y luego cambiarla con los instrumentos educativos, normativos y también políticos.

Para lograr lo anterior, es necesario ofrecerle al Poder Judicial un enorme respeto, recursos y libertad y aislarlo hasta donde sea posible del ciclo vicioso de la transitoriedad o de la siempre presente tentación que fomentan los bajos salarios. Sólo de esa manera lograremos la independencia del acto de impartir la justicia y de la seguridad que eso proporciona respeto al poder, tanto el que se ejerce desde una función pública, como el que se tenga cuando se poseen enormes recursos financieros.

Lo aquí descrito permitirá generar una confianza en el gobierno como representante popular, así como una mayor democratización al existir libertad de acción en el Poder Judicial, que dará una sensación de seguridad, que es lo primero que un gobierno debe dar a su pueblo, y esto no se logrará mientras no reconozcamos que "lo que no es parejo es chipotudo" y por lo tanto es incorrecto, como lo señala con frecuencia un periódico regiomontano.

Examen de oposición para funcionarios públicos

Mientras más se acerca la política o la administración a la ciencia, más reproducibles son sus efectos. Me refiero a la ciencia básica con método científico y repercusión tecnológica y también a las ciencias sociales, incluidas en éstas últimas la sociología, la política, la psicología y todas aquellas relacionadas con el comportamiento del hombre con relación a sus semejantes y con su ambiente.

Si lo anterior es cierto, puedo abordar la discusión actual relacionada con la importancia de la juventud, la brecha generacional o con la capacidad, experiencia, sensibilidad social y por supuesto la buena educación con marco ético y juicio moral, valores humanos importantísimos para la administración pública en la que se administran recursos y voluntades ajenos.

En la actualidad estamos padeciendo una serie de aislamientos generacionales en donde tal parece que grupos de edades coincidentes o amigos de la infancia o de la escuela, se organizan para tomar el poder y conservarlo; esta situación la llamaremos "generacionomanía", recordando que "manía" significa enfermedad. Este padecimiento excluye a otras generaciones, a pesar de la capacidad probada o de la experiencia en los aspectos fundamentales del quehacer político y el de la administración pública consecuente, todo esto es excluyente, antidemocrático y limitativo, por lo que a este fenómeno podríamos calificarlo como una "patología".

Otro tema de alto contenido explosivo en las discusiones actuales es la diferenciación entre el llamado "tecnócrata" y el "político", como si esto fuera factible en la época actual donde la formación profesional, la capacitación y la técnica o arte de hacer las cosas bien y a tiempo, no riñen con la sensibilidad en los quehaceres humanos y con la capacidad de vectorizar el esfuerzo de muchos hombres y mujeres en un objetivo común que es la política.

Además de la definición anterior, es necesario considerar que todo ser humano es político por naturaleza y si no hace política porque está haciendo mucha técnica, también hace política, al congelar y encuadrar la definición de los problemas. Lo anterior sin tomar en cuenta que el factor humano es difícil de predecir, tiene cambios temperamentales y requiere tolerancia y comprensión.

Estos defectos, que frecuentemente representan virtudes, forman parte de la esencia de la actitud del ser humano que es vital y que busca por naturaleza su propio destino. Por esa razón,

a esta patología de querer separar la técnica de la ciencia política la llamamos "separatismo absurdo".

Por otra parte, es necesario reafirmar los concepto previamente enumerados sobre otra enfermedad que es "el amiguismo" en donde lo filial —que es un acto individual al que todo ser humano tiene derecho—, se confunde con la responsabilidad de ejercer la función pública (que es prestada) o de participar en la política que es un acto de responsabilidad social evidente.

El "amiguismo" es injusto por naturaleza, obliga a decisiones temperamentales; compromete a los hombres del poder en los errores de los amigos que no tienen la capacidad que exige el puesto y al final produce una enorme gama de intereses creados que fomenta en sí misma la corrupción, no sólo financiera sino la gran corrupción de la ineficiencia y la ineficacia. Esta enfermedad que lleva el nombre de "amiguismo" forma parte del folclor político nacional y debe ser erradicada.

Otro de los síntomas de la desadministración pública son los cambios frecuentes, no sólo de los hombres que ejercen el poder político cupular sino también el de aquellos soldados disciplinados que integran la estructura básica de una institución y que sin querer sufren los embates de la llegada de las hordas de la novedad administrativa que barren con todo lo anterior.

Esta falta de respeto a la estructura profesional nos ha impedido consolidar un servicio civil de carrera y respetar la capacidad probada; la experiencia y la entrega permanente y reiterada de los soldados de la administración pública que son los que verdaderamente realizan el trabajo cotidiano.

Esta patología del "borrón y cuenta nueva" es una enfermedad que los países con una infraestructura más evolucionada han logrado detener y que en México se ha evitado desde hace muchos años en una de las Secretarías más importantes como lo es la de Relaciones Exteriores, donde se cuenta con una mayoría de elementos de carrera muy bien preparados y cuya estabilidad asegura la continuidad en los procesos. Esto ha empezado a establecerse también en algunas áreas del Poder Judicial y en algunos ministerios, en los que se respeta la antigüedad, el conoci-

miento y el trabajo previo, siendo éstas las relacionadas con asuntos financieros y programación o la del Banco Central, cuyo profesionalismo es muy superior a otras áreas que son desaparecidas por los dramáticos cambios sexenales, que propician una gran inseguridad e impiden la continuidad de los programas.

En resumen, estos son algunos de los problemas que nuestro país tiene que enfocar con cuidado en su proceso de modernización para evitar que la lucha generacional nos separe de la capacidad real, o que el "amiguismo" nos impida utilizar el mejor recurso humano para la excelsa función pública, o que el primitivismo en la nominación de personas para ocupar posiciones de poder, destruya una infraestructura que ha costado mucho tiempo consolidar.

Aclaro, para evitar malas interpretaciones, que no critico el cambio o la juventud, porque esto es necesario y creo que un viento refrescante en la burocracia es valioso, pero sólo si se demuestra capacidad o si hay alguien mejor que el que ocupa el puesto para desarrollar esas funciones, es decir, cambiar por cambiar es tan dañino, como conservar por conservar.

Por éstas y muchas otras cosas, se recomienda una utopía:

Exámenes de oposición para funcionarios públicos, en los que se tomen en cuenta los factores técnicos, los conocimientos políticos en áreas que correspondan y en donde la capacidad, la experiencia y la responsabilidad demostradas sean elementos de juicio para la selección, tanto de los administradores como de los políticos, sobre la tesis original de que la función pública y la actividad política son difíciles de disecar o de aislar.

Esta utopía no es totalmente irrealizable, pues bastará con que exista un jurado con componentes ajenos al grupo partidista en el poder y con una gran capacidad académica que evalúen la parte profesional del solicitante, lo que puede ser por escrito y además quedar archivado en su expediente.

Esta evaluación no excluye a aquellos representantes de la sociedad (los que carecen de la educación elemental), pues éstos, como es el caso de los campesinos o de nuestros ancestros indígenas poseen una sabiduría susceptible de ser evaluada, en otros

términos, la sabiduría nada tiene que ver con el conocimiento profesional.

Este examen incluiría (en teoría) una evaluación oral para conocer las características de la personalidad, la capacidad innovadora y la responsabilidad, agregando a todo esto un examen médico elemental y un examen psicológico para detectar las patologías orgánicas o los problemas psicológicos profundos que pueden afectar un área en donde —reitero— se administra la voluntad de otros.

Si llevamos a cabo lo anterior en áreas de quehacer partidista, nos ahorraríamos muchas discusiones y protestas cuando se seleccionan candidatos, ya que nadie podría protestar ante el argumento demostrado de la capacidad, el profesionalismo y, sobre todo, la visión clara de los valores que el pueblo exige a sus administradores y a sus gobernantes, al mismo tiempo que representaría un concepto valioso para mejorar todo nuestro aparato de administración pública; respetar al funcionario capaz y evitar las decisiones temperamentales de las que no tiene la culpa el pueblo, que es en buena tesis ateniense, no debemos olvidar, “el que gobierna”.

Cómo instrumentar las elecciones

Durante el último año nuestros políticos han hablado de temas muy importantes para la visión del México moderno. Se ha mencionado la necesidad de combatir el centralismo y reducir el presidencialismo, asegurando una visión más social con respeto a los éxitos económicos pero con una tendencia a un liberalismo humanista y a una garantía de cambio basada en las elecciones libres y democráticas. Sobre este último tema me referiré esta vez.

La voluntad política para las elecciones limpias y democráticas es muy valiosa y ha existido muchas veces con antelación, reconociendo por supuesto que no todos los triunfos del PRI han sido claros, sin embargo, las irregularidades pequeñas y graves han generado una gran dosis de incredulidad que es necesario combatir.

Esta incertidumbre ha dado lugar a términos como "la cultura del fraude" que muestran que la reiteración de algunas acciones producen un fenómeno costumbrista, y que las acciones individuales tomadas en diferentes lugares del país forman parte de una natural y persistente actitud en la cual el partido mayoritario siempre tiene la ventaja electoral y los partidos de oposición siempre tienen la posibilidad de criticar la elección. He ahí el dilema.

Para evitar esta confusión y que las acciones irregulares de orden individual formen una idea mayoritaria o que las denuncias propicien un abstencionismo pasivo basado en que el voto no tiene valor, se requiere brincar sobre la acción volitiva del individuo para impedir las decisiones temperamentales o de carácter circunstancial y suplirlas por la mecanización e instrumentación del proceso.

Utilizar las computadoras no es una novedad en los procesos electorales, pues éstas se utilizan en todo el mundo, asegurando que sin intermediarios se pueda expresar el voto en libertad y en secreto. Todo esto en favor de una economía del proceso y más que todo en pro de la claridad de los resultados que pueden obtenerse el mismo día y de los cuales queda constancia electrónica permanente.

Señalar que el fraude cibernético central es posible es una exageración, porque esto solamente sería factible si una sola persona manejara el sistema de informática, lo cual resulta imposible al estar presentes los representantes de los partidos en las áreas estratégicas de la mecanización e instrumentación de la información obtenida en el proceso electoral.

La supervisión pluripartidista del sistema ahorraría muchos recursos económicos y evitaría la gran cantidad de personas que están presentes en el proceso electoral y que muchas veces sólo ayudan a confundir ese evento y a contaminarlo con las acciones de carácter individual emocionales o basadas en perjuicios que existían previamente.

Este procedimiento quizá sea más importante por sí solo que la búsqueda de instituciones electorales neutras, lo cual es muy difícil, o de acuerdos entre partidos que son firmados por las cúpulas, mismos que a veces no se cumplen porque las bases que los practican o no están de acuerdo o no han sido aleccionados al respecto. En otros términos, los acuerdos cupulares deben sostenerse en una realidad y ésta sólo se logra con la mecanización e instrumentación de los procesos.

Soy un convencido y esto no es nuevo, porque siempre he practicado la democracia en los puestos públicos que he ocupa-

do, de que la inducción voluntaria para ejercer el poder electoral es indispensable para obtener la expresión democrática integral que incluye no sólo elegir sino participar; que significa sumar voluntades y no nada más estar presentes un día en el proceso, sino estar permanentemente como conciencia crítica de la acción de gobernar.

También creo que hay que recordar que la esencia más pura de la democracia es la solidaridad, ya que únicamente en esa forma, con elección, análisis crítico, participación y solidaridad se puede sumar el capital humano que un país tiene y que es el mejor instrumento de la acción política para que la misma tenga efecto social.

Como lo han señalado muchos políticos recientemente, el único compromiso es el del cambio y creo que este compromiso es muy moderno porque en esta época de gran dinamismo y aceleración histórica, lo único que no cambia es el propio cambio. Por esa razón, considero que el cambio de actitud, la voluntad política y la lucha por el poder deben utilizar como estrategia la modernidad y la instrumentación por computadoras, así como la cibernética que se basa en la matemática, que como ciencias exactas, tendrán el peso de la responsabilidad al margen del interés individual que todos los seres humanos practicamos, querámoslo o no en alguno o en muchos momentos de nuestra existencia.

La reforma del PRI

Quien esto escribe es de los ingenuos que creímos en la reforma de nuestro partido en los últimos intentos realizados en 1991. Ahora ya no soy un ingenuo sino realista y sé que la reforma tiene que hacerse *so pena* de que el PRI desaparezca por su incongruencia histórica o por su inconsistencia administrativo-política.

El PRI, con todos sus defectos es un gran partido, pues nos ha permitido un proceso de estabilidad política en un país polarizado socialmente y, además, conservó durante mucho tiempo una ideología claramente expresada en su doctrina, la cual se ba-

saba en la necesidad de un proyecto social de beneficio para las mayorías y con el sostén popular de las grandes capas de la población, incluyendo, principalmente, las marginadas para las que se hizo la Revolución y las que todavía no alcanzan en su totalidad la justicia social que la misma proclamaba.

Nuestro partido en la actualidad es "el patito feo" de la encrucijada histórica que vive México y el mundo en estos tiempos. Se le acusa de antidemocráticos, de fraude permanente, de responsabilidad en la crisis económica y hasta de ser cómplice de asesinatos políticos o responsables de los problemas en Chiapas. Además, "para acabarla de amolar", existe un importante grupo de funcionarios que nos ven como "apestados" o "enfermos crónicos" que deben ser aislados y suprimidos para evitar la contaminación. Por otra parte, algunos que detentan puestos públicos gracias a su militancia han establecido ahora que la separación del PRI y el gobierno es necesaria e indispensable para la democratización plena del país.

Estamos ante una mezcla de sentidos, contrasentidos, acciones, contradicciones, errores y virtudes, pues el PRI es un partido que representa la realidad nacional y que requiere modificarse profundamente, pero de allí a que se nos envíe a la lucha política con el lastre de todos los problemas o con la indiferencia de aquellos a quienes el partido ha beneficiado, existe un enorme trecho que es necesario aclarar, hacerlo objetivo y además recorrerlo con nuevos bríos y con la solidaridad de todos aquellos que hemos recibido beneficios del sistema político nacional cuya estructura básica ha sido el PRI durante muchos años. Por supuesto que todo esto no excluye la reforma del PRI que debe llevarse a cabo, pues ya no queda oportunidad alguna para simulaciones, apariencias, señalamientos demagógicos o discursos que no se concretan en la realidad de los hechos. Debemos hacerla, ahora o nunca, pero en serio.

¿Cómo hacerla?

Las teorías de 1991 para la reforma, no lograron concretarse porque se desligaron de la realidad y porque fueron sueños de cambio basados en una estructura administrativa muy frágil y en una memoria partidista casi inexistente, así como en una serie de definiciones, de militancias difíciles de precisar y de propuestas de candidaturas que no fueron producto de la democracia interna, por temor o por necesidad pero así fue. No se debe repetir el mismo error, porque ser ingenuo dos veces produce la suma algebraica de "la tontería", por lo que sugiero con todo respeto intentar o al menos discutir, los siguientes procedimientos:

1. Sobre la base del acuerdo con los planteamientos originales que han hecho nuestros directivos, hay que explorar los temas fundamentales de la relación entre el partido y la sociedad, la democracia interna, la carrera partidista, la organización y el financiamiento y la revisión doctrinaria.

2. Es importante analizar la posibilidad de cambiarle el nombre al nuevo PRI, pues ésta es la época de la comunicación y de la simbología y la asociación psicosocial del PRI. Como responsable de la crisis económica, tiene que combatirse con una modificación nominal para que podamos entrar en la lucha política partidista en igualdad de circunstancias y sin lastres, porque lo que antes exigían nuestros contrincantes ahora tenemos que exigirlo nosotros en algunos estados.

3. Es necesario también, que la relación entre el PRI y la sociedad se base en que el partido defienda las causas populares, ahora que tenemos la gran oportunidad histórica de un presidente que quiere y está convencido —con todos los riesgos que eso representa— de democratizar plenamente al país, reformar los procesos electorales y el concepto mismo del Estado mexicano. Es decir, la circunstancia es propicia para que el partido sea el verdadero abanderado de las clases populares a las que debe su permanencia histórica. Actualmente el proyecto social debe ser nuestra principal preocupación para evitar que el costo de la cri-

sis recaiga en los que menos tienen y las ventajas de la privatización en los que más poseen.

4. La democracia interna no es difícil. Nosotros no requerimos complejos procesos de militancia o elaborados mecanismos de consulta, urgen las elecciones primarias internas con programas, *currícula*, militancia, pequeñas campañas y al final que voten los que quieran, no sólo los que tengan credencial del PRI, pues en muchos casos éstas no existen debido a la falta de memoria histórica y de subadministración continua y permanente en nuestro partido, cuya conciencia se basaba en la transmisión verbal del conocimiento y en la informática costumbrista o en la organización transitoria que aseguraba los conceptos de militancia. Me refiero a que la democracia interna se debe hacer a través de los plebiscitos o *referéndums* secretos para evitar las presiones que seguramente tratarán de ejercer de cualquier modo los "dinosaurios mentales" de siempre.

5. Sobre la carrera partidista, este es un tema teórico que debe otra vez consolidarse con base en la información existente, lo cual no es fácil, por lo que creo que esta parte de la reforma debería ser efectuada a largo plazo y considerándola como parte del proceso y no de carácter fundamental en la actualidad.

6. En cuanto a la organización y al financiamiento, urge una correcta y sana administración con definición de los recursos humanos y materiales, de los mecanismos de financiamiento y otra vez, de una estructura permanente que no cambie cinco veces en un sexenio, pues al margen de que los dirigentes pueden irse si la base que los sostiene no los quiere, los empleados de base deben quedarse, por lo que el servicio de carrera administrativa dentro del PRI debe fomentarse. Sobre el financiamiento, se debe tener cuidado de que los responsables hagan pública esa temática para evitar la incertidumbre que causa el saber que las personas que manejan las finanzas no exponen sus resultados ni el origen de los recursos.

7. Para finalizar, la doctrina, que considero es lo más valioso, es nuestra principal arma, porque la oposición no la tiene, pues unos son especuladores de los errores del partido en el poder y

otros tienen tal confusión ideológica que han hecho un "engrudo" de sus conceptos y ya no sabemos si son de izquierda, del centro, guerrilleros o radicales, o simplemente son una mezcla de hombres de buena fe que quieren gobernar un país. Nuestro partido sí posee un ideario y una doctrina y tiene raíces históricas y una fuerza costumbrista que hace que cualquier niño que haya estudiado nuestros libros (ahora joven en edad de votar) comprenda que los principios de la Revolución: de igualdad, justicia, dignidad y distribución de la riqueza y el respeto de los derechos sociales como la educación, la salud y el empleo, son fundamentales en un país como México.

Por otra parte, tenemos la ventaja de que el PRI y la historia mexicana reciente se vinculan y nuestra fortaleza está en esta concepción clara de: ¿a dónde va un país como el nuestro?, por lo que estas ideas deben difundirse y ser nuestro punto de partida para atraer electores, ofreciendo un proyecto más congruente con la realidad nacional y que represente algo fundamental y no sólo la negociación o el aprovechamiento de las circunstancias críticas que hacen otros partidos políticos. Es decir, el PRI puede en algunos momentos ser de oposición si las acciones gubernamentales sacrifican los principios doctrinarios.

Con relación a la separación del PRI y del gobierno, no hay que exagerar, pues está perfectamente claro para cualquier habitante del mundo, que un gobierno municipal, estatal o federal electo por un partido, le debe militancia y actividad partidista al grupo que lo eligió y si no, basta observar lo que hacen con clara definición los gobernantes en Estados Unidos apoyando su partido, y en Francia o en Inglaterra. Es decir, no debemos confundir la necesidad de que el financiamiento del gobierno al partido sea parejo con otros grupos de características semejantes al divorcio entre quien nos apoya en una elección y por quien tenemos una responsabilidad de continuar defendiendo las doctrinas del partido al que pertenecemos. En este capítulo no trato el tema de la educación, pero la verdad es que éste también es fundamental en la reforma del PRI, pues sólo a través de ella podremos llevar nuestros idearios a la realidad, cambiar para renovar, conservar

el ideario, democratizarnos interna y externamente y “portarnos bien”. He aquí, con autenticidad, la última solución.

La prensa y la Iglesia

Y a la prensa, ¿quién le dio tanto poder?

El Premio Nobel de Literatura Alejandro Solzenitzin, de nacionalidad rusa, señaló en una entrevista: "La prensa no entiende por qué no la quiero y por qué la critico. Y ¿cómo puedo criticarla? ¿Con qué derecho la prensa pretende ser un auténtico poder? No fue elegida por nadie, entonces, ¿cómo puede pretender estar en la misma posición que las tres áreas tradicionales del poder público? El problema de la prensa es que en ella trabaja gente buena, pero también canallas, entonces, todo es cuestión de suerte..."

Sobre este tema, expreso algunas ideas:

El poder de la prensa, que fue muy importante en el pasado, ahora es mucho más y se ha convertido en un superpoder. Lo anterior, debido a que la nueva sociedad de la comunicación y de la información que vive el mundo, ha convertido a la prensa en un elemento de enorme repercusión política inmediata y de gran impacto sobre la sociedad.

Para ejemplificar este poder, basta mencionar que actualmente los medios ponen presidentes o ministros, como sucedió en Italia; los quitan, como fue el caso de Brasil; los dejan trabajar o los atormentan cotidianamente, como es el caso del presidente de Estados Unidos, convirtiendo "el medio en el mensaje", como dijera McLuhan, sin importar si éste es correcto o no, y sin existir un marco ético de valores profundos que permita a ese

poder expresarse con libertad pero consciente de su gran responsabilidad, ya que el poder de la prensa, igual que los otros poderes de la vida social, no son un fin en sí mismos sino sólo estrategias.

Otra característica *sui generis* de este poder es que "nadie lo eligió" y sólo se mantiene, en el mejor de los casos, cuando no está subsidiado por las leyes del mercado en que la verdad tiene un valor importante, es decir, no está sujeto a procedimientos electorales y tampoco existe un mecanismo de juicio crítico interno permanente, existiendo por el contrario una autoprotección solidaria que impide que este poder sea sujeto al proceso dialéctico, al análisis, a la crítica y a la expresión de las diferencias internas sobre la importancia y el efecto de la misma.

Por otra parte, como todos sabemos, cuando alguien intenta defenderse de un ataque periodístico presentando alguna denuncia de carácter legal, todos los periodistas se unen para defender a su colega. Esto es comprensible, porque muchos gobiernos o poderes económicos han querido coartar la libertad de expresión sacrificando vidas o desapareciendo los medios de comunicación que estorbaban en el ejercicio de su hegemonía o de su enfermedad dictatorial. No obstante, la solidaridad incondicional y a ultranza del gremio no es lo ideal, porque por la defensa de muchos justos se pueden escapar algunos pecadores.

Las anteriores justificaciones son importantes, porque como se dice frecuentemente, más vale un poco de libertinaje que cualquier freno a la expresión libre de la prensa. Sin embargo, recordando de nuevo las observaciones de Alejandro Solzenitzin sobre el poder que la prensa representa —que a veces es mayor que el del Estado— y sobre la falta de un procedimiento de elección popular que lo sostenga, existe el riesgo de convertir esa conciencia crítica (tan necesaria en una sociedad), en una hegemonía o en una dictadura, pues aunque estoy de acuerdo en que se demande una total libertad de expresión en el ejercicio de esas delicadas funciones, no estoy muy seguro de que se quiera, se desee y se exija también la responsabilidad compartida, y es allí donde la dicotomía se presenta.

Estas reflexiones vienen a mi mente, porque si bien creo en la libertad de expresión y la practico, actualmente observo —tanto a nivel nacional como internacional— una nueva actitud en la que, de la prensa descriptiva o crítica del quehacer público, se pasa a una prensa culturizante intelectual con profunda difusión conceptual y filosófica y por lo tanto con una repercusión educativa cotidiana, dinámica y de gran efecto sobre los jóvenes y los niños que la leen, como es el caso de prensa escrita, o que la ven y escuchan, como la televisión y la radio.

Este nuevo efecto de la prensa (quizá no deseado pero alcanzado) obliga a una profunda meditación y a una serie de planteamientos innovadores para lograr que exista un marco de referencia de esa libertad formado por los valores humanos y por los juicios morales, así como por los conceptos tradicionales del bien y del mal, con los mecanismos correspondientes para corregir los yerros, que como toda institución humana comete.

Los conceptos aquí vertidos no son sólo teorías o abstracciones, sino que existen ejemplos concretos para demostrarlos; en ellos se observa que muchas veces la influencia de la prensa obliga a gobernar en forma distinta a lo ideal o se convierte, de elemento crítico, que es su papel fundamental, en acción de gobernar, que no es su misión u objetivo original.

Uno de los ejemplos es el de algunos gobernantes que le consultan al director del periódico más importante de la entidad sus proyectos y programas de trabajo antes de ejercerlos, cediendo así la confianza y la voluntad popular en manos ajenas.

Otro ejemplo actual se puede señalar analizando el castigo permanente a que ha sido sometido el presidente de Estados Unidos, desde el inicio de su gestión, a veces con ataques verdaderamente absurdos basados en hechos sucedidos hace veinte años o en frivolidades, que van repercutiendo en la popularidad del jefe de la nación, sobre todo ahora que están de moda las encuestas para señalar ese hecho.

Esa repercusión sobre la confianza popular obliga muchas veces al presidente a realizar acciones en favor de conservar su imagen y no en favor de las altas responsabilidades que en un

país tan importante como el que menciono se tienen con el resto del mundo, cuando hay que tomar decisiones que afectan a otras latitudes. Estos titubeos son una respuesta a la presión de un poder, que como lo señalé al principio de este artículo, se ha convertido en un superpoder y se debe estar consciente de esa situación.

También en nuestro país se ha observado recientemente un incremento en la dosis y en la forma de la crítica, escarneciéndose aspectos de carácter superficial y actitudes de forma y reiterándose los cuestionamientos en torno, no a los temas frontales o al fondo de las cuestiones que se deben discutir en este tipo de asuntos, sino más que todo a la persona, sus características, su vestimenta, su sonrisa y en fin, a toda una gama de frivolidades, que aumentadas por la enorme repercusión de la televisión en los debates públicos, hace alterar "los momios" y los pronósticos, de tal manera que más bien parece que estamos asistiendo a una bolsa especulativa en donde van ganando las cifras y las encuestas van señalando diferentes números de un día para otro, sin que se estudien los temas fundamentales en los cuales los programas y las propuestas deben ser lo importante y desarrollando sólo la crítica contumaz y reiterada sobre la personalidad exterior de los candidatos.

En síntesis, nuestra propuesta es reconocer que el poder de la comunicación tiene una enorme responsabilidad histórica y que sus acciones deben tener un marco dentro del proceso descriptivo y crítico, con toda la libertad que emana de un concepto democrático de la vida, pero también que la responsabilidad de culturizar y de educar debe crear una profunda conciencia solidaria, humana y moral, y que la acción de gobernar no debe cederse porque es un encargo popular imprescriptible en buena tesis del estado moderno. En otros términos: "el gobierno a gobernar y la prensa a informar", pero hasta ahí.

Y a los que no estén de acuerdo con estos conceptos, me permito recordarles que en México, gracias a Dios hasta los funcionarios públicos tenemos libertad de expresión.

La Iglesia y la violencia: una contradicción

Quien esto escribe es creyente, por educación y por convicción y siempre me he manifestado en esa forma, aún en épocas en que no era bien visto que una persona con participación política activa tuviera convicciones religiosas y menos aún dentro de nuestro partido, en el que la presencia histórica de la Iglesia en el pasado había condicionado una separación, no sólo legal sino también mental entre el gobierno y las instituciones dedicadas a cultivar el espíritu.

Hago esta aclaración porque siempre he considerado que está muy bien definida la posibilidad de que un hombre político tenga una creencia, practique una mística y esté inscrito en una Iglesia como parte de su formación y crecimiento espiritual sin menoscabo de sus oportunidades de participación política dentro de la ideología que profese y con las estrategias honestas en la búsqueda del terráqueo poder político circunstancial.

También, durante todo el tiempo que he practicado la religión —y aunque no ha sido muy activamente— he escuchado de los religiosos que el amor y nunca la violencia, es el objetivo y la estrategia misma que predicán casi todas las religiones, incluyendo la mayoritaria en México que es la católica.

Viví durante los años de 1968 a 1970 los problemas de esa época en la Universidad de Nuevo León y pude apreciar, posteriormente, la enorme influencia que un grupo de sacerdotes intelectualmente muy bien preparados como son los jesuitas, ejercieron sobre estudiantes universitarios y formaron a través de la aparente asociación circunstancial, una alianza con otros jóvenes que predicaban el comunismo y que deseaban un cambio radical en nuestro país.

Me tocó participar en las discusiones entre estos jóvenes inquietos y los bien documentados sacerdotes jesuitas, en las que se pensaba que la universidad podía ser, junto con una alianza

popular, factor de cambio político y generar una liberación de las clases marginales por medio de un movimiento bien organizado y de presencia activa contra el gobierno.

Esta particular circunstancia histórica propició que diversos grupos radicales de izquierda, aliados con jóvenes de una organización denominada Organización Católica Universitaria (OCU), desencadenaran una serie de presiones que culminaron con la caída de las autoridades universitarias e incluso con la renuncia de un gobernador sujeto a la presión bilateral de los estudiantes y el gobierno federal.

Posteriormente, los jóvenes se decepcionaron de sus líderes, sobre todo de aquellos que ocuparon el poder político de la universidad y no cumplieron con los compromisos que habían contraído con los estudiantes en materia de autenticidad, autonomía, independencia y, sobre todo, de honestidad intelectual, y así se propició su disociación del movimiento estudiantil original, el cual se dividió en tres grupos fundamentales.

El primero, aprovechó esa oportunidad para ubicarse en puestos —tanto universitarios como del sector público— muchos de ellos lo hicieron en forma racional y otros conservaron su ideología, pero se adaptaron a la situación real.

El segundo grupo decidió que la universidad no era el lugar adecuado para generar un movimiento de esa naturaleza y aprovechando los éxodos de campesinos a las áreas marginales urbanas, decidió trabajar con esas bases populares para crear una organización de carácter maoísta, aparentemente, sin radicalismos violentos pero con presión permanente y con una inversión ideológica a largo plazo. De este movimiento nacieron los llamados frentes populares y la colonia Tierra y Libertad, y actualmente esos líderes pertenecen a un partido político.

El tercer grupo fue aquél, que formado tanto por jóvenes ligados a los pensamientos comunistas como por aquéllos que recibieron la influencia de las filosofías teológicas liberadoras, se desesperó y renunció a los caminos estratégicos de presión. De esa manera emergieron algunos integrantes de la Liga 23 de Septiembre y muchos de los responsables de los secuestros, asesina-

tos, robos a bancos y diversas situaciones violentas, que como todos recordarán, se produjeron en aquellos años.

Debido a mi particular amistad con algunos de los sacerdotes (la mayoría de los cuales ya no están dentro de la orden), pude enterarme del momento en que los jóvenes se despidieron de sus maestros e ideólogos, señalando que no podían permanecer pasivos y que estaban cansados de que ni en la universidad ni a través de la presión política, se podía cambiar un país sino sólo a través de la guerrilla y la violencia. Algunos de los sacerdotes testigos de ese proceso, desesperados insistieron y rogaron a los jóvenes que se abstuvieran de la violencia, porque no era el camino de paz y de amor que predica la Iglesia.

En ese momento vino la enorme contradicción entre una educación previa muy libertadora y el momento en que la violencia se utiliza como única fórmula para cambiar situaciones sociales y políticas en un país determinado. Los resultados de la actitud de este grupo, todo mundo los conoce, pues no lograron sus objetivos ni consolidaron un movimiento popular, tampoco tuvieron una fuerza política, ya que sólo consiguieron que murieran o desaparecieran muchos de ellos, con la consiguiente desesperación y tristeza para sus familiares y amigos, no sin antes haber dejado una huella de violencia y de muerte de servidores públicos como los policías, así como el secuestro y la muerte de empresarios y de gente inocente que dejó su sangre vertida en el suelo cuando la guerrilla atacaba y mataba en forma indiscriminada.

De esta enorme contradicción es de lo que trata este análisis, y por supuesto tiene que ver también con la influencia que la Iglesia está ejerciendo actualmente, no sólo con su presencia cívica que le permiten los cambios constitucionales recientes, sino con la presencia política que le da el reconocimiento por parte de nuestro país y el establecimiento de las relaciones con El Vaticano.

Nadie duda que esa presencia cívica existe y que su participación política directa o indirecta ha sido cada vez más frecuente en los últimos años, lo que era de esperarse y, por supuesto, lo

que forma parte de esa enorme discusión entre el papel de una Iglesia que hace política del espíritu, y de una Iglesia que tiene una gran influencia en la mente de sus afiliados y que puede, en un momento dado, tener la tentación de hacer política y buscar también el poder terrenal, llegando al extremo a veces, algunos representantes de las instituciones religiosas, en forma personal, de entrar en el peligroso dilema del que hemos señalado aquí, de insinuar o propiciar movimientos como aquellos de la llamada "teología de la liberación" que hacen que la violencia aparezca como solución a los problemas de orden social.

En Chiapas, la influencia de los sacerdotes ha sido manifiesta igual la de los católicos que la de algunos ministros protestantes. Su presencia entre las capas marginadas y entre los grupos indígenas de ese estado ha sido siempre un factor de denuncia y sobre todo una institución a la que acuden las personas carentes de toda esperanza material, para dentro de la opción de la mística religiosa, encontrar fórmulas de esperanza espiritual.

Esta enorme influencia que ejercen los líderes del espíritu y que a veces sin descarlo puede propiciar la violencia, tiene que medirse con particular cuidado, diferenciando la responsabilidad de practicar y predicar el amor y así ejercer una política de bondad que tienen los ministros de cualquier religión con los riesgos de germinar estos síndromes de violencia que todos queremos evitar.

Desde la época mencionada al principio de este capítulo hasta la actualidad, mi diagnóstico objetivo de la situación no ha cambiado; sigo creyendo que la religión es un instrumento extraordinario y valioso para el ejercicio de los valores del espíritu, pero también estoy convencido de que la participación política de la Iglesia en el quehacer del poder terrenal debe ser evitada al máximo y más aún las insinuaciones subjetivas de buena fe de que la violencia puede ser la solución de algunos problemas sociales.

En términos más simples, "a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César", como lo dijo Jesucristo, y por supuesto, lo primero es mucho más importante que lo segundo. Si esto se

conserva claro tendremos una bellísima participación de los sacerdotes en la educación espiritual y en las actitudes cívicas, pero con la base fundamental de predicar el amor que es la génesis y también la estrategia de la mayor parte de las iglesias que como la nuestra, han soportado el paso del tiempo.

Ojalá que estas ideas conduzcan al eclecticismo y a la prudencia que son muy importantes en la época actual y sean la base para que todos los que tenemos alguna responsabilidad política, económica o religiosa, conservemos, al margen de nuestras ideologías, la unidad de criterio en torno a la no violencia como elemento para solucionar los problemas de nuestra sociedad.

Sobre Chiapas y leyendas

Una leyenda política

Hace miles de años, un líder para ser leyenda tenía que hacer milagros o al menos aparentar que los hacía y en esa forma su nombre quedaba impreso en la comunicación verbal de los habitantes de una región y después traspasaba sus propias fronteras.

La leyenda, que es parte de un mito humano y profundamente necesaria para la supervivencia de la mente fantástica que todos almacenamos, es un ritual psicosocial y además se alimenta del rumor, de la exageración y de las fantasías que todos tenemos en la parte de la mente que nos hace imaginar lo inalcanzable o soñar despiertos, situación que ha sido estudiada por la teoría de la psicología profunda.

Esta digresión se justifica porque ha sido muy impresionante cómo el llamado subcomandante Marcos, a través de su penetración en los medios de comunicación, ha germinado rápidamente un liderazgo de oposición, mostrando así la ausencia de líderes en la antítesis política que está representada en nuestro país por la oposición al partido mayoritario.

Si bien, todavía no es una leyenda y no hemos podido definir su personalidad, es obvio que tanto a nivel nacional como internacional, su carismática ausencia de rasgos reconocidos ha propiciado una especie de giro de muchas voluntades políticas individuales, en términos de reconocerle a esta figura una presencia

política antitética y gubernamental y hasta darle la opción de formar un partido político.

Los mitos, que son parte de la sociedad de la comunicación y que están insertos en la mercadotecnia para generar una buena imagen o para destruirla conforme a las necesidades, a veces económicas o a intereses de los campeones en el arte de comunicar, son ya una realidad en la sociedad moderna y, por supuesto, se ejemplifican con figuras deportivas, políticas y artísticas, propiciando que nuestros jóvenes se identifiquen con ellas y así se produzca el síndrome de la emulación, este último hecho que está bien documentado como causa de actitudes de violencia en algunos adolescentes.

Es innegable que en Chiapas existió una insurgencia armada que encontró un ambiente social de marginación propicio, lo cual tiene que ser reconocido por todos los mexicanos bien nacidos, quienes debemos aceptar la parte de responsabilidad que nos corresponde en esas enormes polaridades sociales que nuestro país ha conservado en algunas áreas, a pesar de los enormes esfuerzos que se han realizado en los últimos años.

Sin embargo, de ahí a justificar la violencia como elemento natural para resolver las diferencias sociales, existe un gran abismo. Por eso, llama la atención cómo este liderazgo subjetivo y fantasmagórico está llenando espacios que no han llenado verdaderos líderes sociales de la oposición, quienes a pesar de sus esfuerzos por lograr despertar las conciencias ciudadanas y generar una verdadera fuerza política, no han consolidado un discurso moderno, atractivo y veraz o una confianza de la sociedad civil y de los posibles electores. Esta aseveración se confirma por los sondeos de opinión y por las encuestas llevadas a cabo recientemente.

Para quien esto escribe, es preocupante observar cómo un espacio de participación política que debe ser llenado por la oposición y que es fundamental para el ejercicio de la pluralidad en el marco de una unidad nacional, está ocupado bruscamente por una persona y por una situación de orden conflictivo, que al ser importante no es representativa de una realidad nacional, ya que

si bien existen dos millones de mexicanos en marginación extrema en Chiapas, todos reconocemos los avances que México ha consolidado desde la Revolución en muchas partes, aunque el problema todavía existe con latente injusticia en varias entidades de la república.

En la estructura psicosocial de nosotros los mexicanos, el pensamiento mágico ha sido muy importante, y esta actitud puede también ser propicia para generar una imagen heroica sublimada de personas cuyos medios de acción desbordan los valores de convivencia de una sociedad plural y moderna.

Por esa razón, creo que respetando los aspectos positivos y el despertar de nuestras conciencias con el problema actual, tenemos que darle a cada quién su lugar y analizar las personalidades de acuerdo con sus virtudes y defectos, evitando la magnificación de los carismas para no comprometer opiniones y voluntades políticas y liderazgos de rápido efecto y de desconocida procedencia.

Considero que esta circunstancia debe ser aprovechada como una oportunidad para fortalecer el liderazgo del Presidente de la República, quien ha manifestado en sus últimos discursos una preocupación sensible y acciones concretas para terminar con el concepto y la práctica del centralismo que es una actitud pasiva, poco creativa e inoperante en la estructura administrativa de una política moderna.

Esta bandera, enarbolada con particular oportunidad para propiciar la coparticipación y la suma de voluntades en la solución de los problemas de cada región, puede ser una importante fuente para un liderazgo que se estructure con base en la opción democrática que permita compartir el buen gobierno. Además, ésta sería la antítesis para evitar que los espacios de imagen sean primitivamente ocupados con base en la reiteración de la información y no en los verdaderos resultados de una acción política.

Soy un creyente en la democracia, en la pluralidad, en la negociación y en el diálogo, para practicarse no sólo en los quehaceres de la política sino también en la vida cotidiana, pero por otra parte, estoy convencido de que la objetividad, la realidad y

el método científico, hacen mucho más reproducible el proceso político que el mimetismo producto de una información reiterada o de un mito que puede correr el riesgo de convertirse en leyenda.

Chiapas: el gran dilema

En el momento en que escribo este artículo, estoy particularmente triste, porque al margen de que reconozco y conozco la actitud paciente, tolerante y comprensiva del presidente Zedillo en el caso de Chiapas, observo que se ha tomado una decisión difícil que recrudece la polémica nacional —en aras de conservar el estado de derecho— tan importante para la comunicación interhumana en una nación como la nuestra. Posteriores llamados al diálogo y las reuniones del Frente Zapatista con el gobierno han distendido la situación.

Sin embargo, por naturaleza propia, por convicción, por mis características básicas de médico, soy un enemigo extremo de la violencia, porque creo que la misma representa el primitivismo humano, la parte más superficial de la corteza cerebral, aquella que compartimos con los animales irracionales. Me refiero a la violencia, venga de donde venga; me refiero a la violencia como la ruptura de la capacidad de conciliar y de dialogar, que es la expresión más complicada del cerebro del hombre, único ente de la biología que es capaz de negociar, dialogar, tener juicio moral y saber de lo importante que es el existir, el preservar la esencia de la vida misma.

Se ha despertado un nuevo dilema y obviamente que en el camino que hay que recorrer habrá todavía muchas sorpresas, acciones, reacciones, que espero, deseo y quiero estén exentas de violencia o de la muerte de seres humanos, que al dejar de existir pierden su espacio en el mundo de lo filial de aquellos que los conocen y los quieren y de la misma manera su capacidad de trascender. Vaya mi dolor como ejemplo por los dos soldados y los civiles chiapanecos, muertos recientemente, ya que a sus familias será difícil explicarles el por qué.

Mi preocupación se debe a que por primera vez (en muchos años) percibo algunos síntomas de desunión nacional que en nada se relacionan con las necesarias diferencias que siempre existen y que deben existir para fortalecer nuestro proceso democrático, simplemente desde lejos se percibe un germen que nos separa y que representa un alto riesgo para el futuro de nuestra identidad nacional: es allí donde veo el principal problema.

Como no es fácil opinar cuando se está involucrado en una emoción, utilizaré algunas frases que no son de mi inspiración, sino que las escuché en la "Asamblea de la iniciativa indígena por la paz" organizada por la UNESCO y en cuyo evento habló el director general de ese organismo, el doctor Federico Mayor, expresando: "...Amemos, sin embargo, campesinos callados de mi patria, amemos, a pesar de todo, la redonda emoción de nuestro barro, porque mañana, campesinos mayas, nietos del maíz, abuelos de mis manos, la pureza perfumada de la tierra será para nosotros..." del poeta guatemalteco Héctor René Castillo.

Prosiguió: "...Amemos, a pesar de todo". A pesar de todo, que callen las armas en los confines de Perú y Ecuador. Y hablen hombres y mujeres que, de otro modo, podrían morir o llorar muertes. Que a pesar de todo, callen las armas en Bosnia, en Afganistán...y en todos aquellos lugares donde la confrontación armada siembra de cadáveres la madre tierra. A pesar de todo, que se hallen en Chiapas los nuevos caminos que se recorrerán juntos, para juntos vivir el amanecer que nuestros hijos merecen. Todos los niños son nuestros niños, porque es verdad lo que menciona el artículo primero de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: *Todos nacen libres e iguales*.

Con inspiración especial señaló: "...En muchos países —sobre todo de Iberoamérica— la suerte de los pueblos aborígenes es todavía la asignatura pendiente de la democracia. Por un lado, sigue vigente el problema de la incorporación de vastos sectores de la población a la vida nacional, en condiciones de plena y efectiva ciudadanía. Esto equivaldría a superar la marginación y el abandono seculares que han padecido... Toda violencia es reprochable. Ninguna se justifica. Pero hay una, la que quita la vida.

la que para siempre acalla la voz que debería oírse, la que elimina de un golpe asesino la idea y el verso que podrían nacer y ser puentes y lazos de entendimiento y armonía, a la que todos deberíamos desde ahora oponernos sin excepciones, sin atenuantes. No más muertes que llorar, sino vidas qué animar...”

Enseguida mencionó: “Cultura de paz no significa docilidad ni mucho menos sumisión. Significa luchar denodadamente —con la ‘solidaridad intelectual y moral’ de muchos— para alcanzar sin violencia (y sobre todo sin muertes) los objetivos supremos de nuestros pueblos. Colmar sin armas —en un contexto de respeto a los derechos humanos— las razones de nuestro grito... Para al finalizar insistir en el derecho a la diferencia y recordar la frase de Carlos Fuentes: ‘Culturas mestizas y peregrinas’. Culturas que precisamente por ser crisol, encrucijada, fruto de la interacción durante siglos, tienen razón de continuidad y fuerza expansiva...”

Después de estas bellas expresiones, se entiende mi preocupación, no sólo por lo que está pasando en nuestro país, sino por lo que la prensa internacional publica que está sucediendo, y aunque soy escéptico a ésta última —porque solamente enseña lo que tiene mercado y no la realidad— siento que hay que cuidar (como se está haciendo) con información fehaciente nuestra imagen nacional para evitar que aparte de la devaluación financiera y su consiguiente devaluación de imagen, seamos ahora juzgados como beligerantes, cuando la amnistía que se ha otorgado es la fórmula de la conciliación que permite un juicio objetivo sobre esta realidad.

Hay que evitar la violencia, porque es una fuerza entrópica negativa que además siempre condiciona respuestas primitivas; genera rencores, frustraciones, odios y deseos de venganza. Basta observar lo que ha sucedido en Bosnia-Herzegovina, Chechenia, Somalia y Ruanda para tenerle miedo a la violencia crónica.

Durante más de cuatrocientos días, en Chiapas no se ha disparado un solo tiro, lo cual es ejemplar, y algo que tenía como origen una profunda razón social, se convirtió en una guerra de papel, con retórica, fantasías, símbolos, imágenes prestadas y en

fin, un verdadero proceso de comunicación que hizo del subcomandante Marcos (ahora ciudadano Guillén), un polémico agente de nuestro proceso político.

Estas actividades se acompañan ahora de juicio jurídico procesal, y esto, que puede ser una buena decisión —porque la ley evita las interpretaciones pero eso tiene también sus bemoles— en una época en la que lo que parece ser en el mundo de la comunicación son a veces más importantes que lo que realmente son: de ahí que la provocación al martillo real o figurado puede desencadenar problemas posteriores.

Por ello, conservando el rumbo y no cerrando nuestros ojos ante la capacidad de diálogo o de persuasión, evitaremos los mimetismos de identificación que puedan aprovechar el “caldo de cultivo” de la crisis económica, para generar problemas semejantes en otras partes de la nación. La mejor paz es la que se previene, no la que se obtiene después de la guerra, y esto sólo se logra a través de la cultura, la educación, la tolerancia, la comprensión humana y el fomento del amor a nuestros semejantes, y al final, esto puede ser el catalizador de la unidad nacional, tan importante para que todos los mexicanos sigamos (aún con nuestras diferencias) el mismo rumbo.

Vale la pena el enorme esfuerzo de tolerancia, ahora hay que adaptar el derecho a la comprensión humana y no la comprensión humana a la frialdad del derecho: esto último se llama política y obliga a pensar, a ceder, a comprender y a perdonar. Su final es más humano y más permanente.

Ya basta Marcos...

Aunque no es un tema fácil de tratar (porque la lejanía no me permite información fehaciente y a tiempo real), la verdad es que no puedo escapar a la tentación de opinar sobre algo que me parece que está produciendo demasiados problemas a nuestra nación, por la falta de claridad en el enfoque original del mismo.

El problema social

Hasta aquí, no hay desacuerdo alguno con los reiterados pronunciamientos del poeta y guerrillero verbal que es el subcomandante Marcos. El problema existe y, por supuesto, la solución del mismo implica una responsabilidad solidaria de la nación con los marginados de esa entidad, una postura actuante de parte de los gobiernos federal y estatal, pues es su obligación como representantes de la base popular. Estas injusticias que no son exclusivas de Chiapas comprometen a nuestro gobierno a tener un proyecto social para solucionarlas, el cual debe tener la más alta jerarquía.

Este proyecto no puede incluirse en las tesis convencionales del liberalismo económico, pues la marginación, la falta de una educación fundamental y la ausencia de factores de bienestar individual y familiar dificultan la libre elección en un sistema económico que se basa en el predominio de los mercados.

Educar... subcomandante Marcos, es la única fórmula para lograr que los objetivos sociales que usted dice defender sean alcanzados. Para que esto suceda se requiere de una educación que lleve implícita una cultura de la paz, ya que mientras usted continúe fomentando la guerra, los niños y jóvenes no podrán alcanzar los altos valores espirituales que la educación representa. Hay que hacer a un lado las armas de metal y de la muerte, y cambiarlas por las armas del conocimiento, de la sensibilidad y del respeto a la identidad cultural en un necesario concierto entre el pasado, las características étnicas, las costumbres transmitidas a través de la educación no verbal y la necesaria modernización e integración a la realidad nacional y mundial.

Con esta tesis fundamental, son necesarias la armonía, el diálogo, la coordinación de esfuerzos, la responsabilidad solidaria en la generación de una conciencia de apoyo a la justicia y el respeto a la libertad, es decir, los reclamos sociales deben ser resueltos en ausencia de paternalismo con justa distribución de las oportunidades y en el marco de respeto a las culturas populares

de cada región. Pero no hay que olvidar que esa entidad forma parte de la república mexicana y cualquier actitud separatista es artificial.

El aspecto político

Éste tiene menos importancia que el problema social, porque en última instancia la política es una administración del cambio y no el cambio en sí mismo, y si nuestros hermanos (los habitantes de Chiapas) quieren un cambio para mejorar, lo tendrán que lograr a través de la instrumentación de programas integrales del fenómeno humano como son: asegurar sus derechos a la educación, a la salud, al trabajo, la distribución de la tierra, la libertad de información y no con la politización de un proceso social que en resumidas cuentas —como es frecuente— beneficia sólo a los líderes, porque éstos se aseguran importantes puestos directivos, trascendencia individual; pasan a la historia y mueren tranquilos porque creen haber logrado un ideal, pero todo bajo la anestesia del protagonismo y con el sufrimiento de las enfermedades del poder, pues por lo general los líderes terminan siendo dictadores.

El proyecto político que seguramente tienen los dirigentes del movimiento de Chiapas, debe salir al exterior y entronizarse con la realidad, adaptarse a los instrumentos convencionales de lucha que existen para el ejercicio de la política y saber que esta lucha no será fácil ni tampoco tendrá solución a corto plazo. Una vez que se borre la arista de la politización —que a causa de la comunicación deformada pierde frecuentemente su rumbo original—, se podrá establecer un verdadero mecanismo de diálogo y de respeto a las ideas de los contrarios para buscar (respetando las diferencias) la unidad de conceptos en torno al proyecto social antes descrito como altamente prioritario.

En términos más sencillos: “ya párenle a la especulación política” porque es tan dañina como la especulación financiera y porque está salpicando a muchos mexicanos y a los altos intereses de la nación en ese boomerang en el que nuestros luchadores

sociales de Chiapas lo lanzan hacia la comunicación nacional e internacional para conseguir sus objetivos, y éste se regresa en contra de los intereses económicos del país sacrificando a los que menos tienen que son a los que aparentemente se pretende defender.

Basta analizar con cuidado la problemática económica actual de nuestro país para darnos cuenta que ésta ha sido consecuencia de una inversión extranjera volátil (no comprometida y especulativa), misma que ante los problemas políticos, entre otros el de Chiapas, salió volando, obligando a la aguda devaluación y a la inflación consiguiente que perjudicará más a los que menos recursos tienen, dando lugar al desprestigio internacional de la nación y acrecentando nuestra deuda, con los riesgos que esto trae aparejados sobre la soberanía. En esta forma: el problema político de defensa de los derechos sociales no podrá ser resuelto porque lo que se quiso defender terminó siendo perjudicado.

El proceso religioso

Reitero, quien esto escribe es creyente, tuvo formación religiosa, no se ha avergonzado nunca de ella, aún en etapas en las que no era cómodo en la política tener creencias. Además, ha convivido con muchos de los pastores de la Iglesia, tanto con los bien preparados, como es el caso de los jesuitas, como con los más culturizados, como son los dominicos y con párrocos normales de las iglesias tradicionales. Para todos ellos mi respeto, porque el que defiende los valores del espíritu tiene prioridades más elevadas que los que sólo trabajamos con los valores de la materia. Sin embargo, esto no es excluyente de que los sacerdotes se equivoquen, considero que eso está sucediendo con algunos, en el tratamiento del caso de Chiapas.

Mi experiencia, con la influencia de los sacerdotes en los movimientos políticos, me ha enseñado que con frecuencia la contaminación del ejercicio del pensamiento espiritual sobre aspectos de orden político o sobre reclamos sociales propicia a veces confusión y contradicción. Esta situación la viví plenamente en la

Universidad Autónoma de Nuevo León, cuando se asociaron los jóvenes alumnos de los jesuitas con una parte de los jóvenes alumnos de los comunistas y organizaron un movimiento nacional que llevó a algunos de ellos a formar una liga guerrillera, en cuyas actividades fallecieron la mayoría de sus integrantes y mientras eso sucedía, muchos de los sacerdotes dejaron los hábitos y se integraron a la vida convencional sin haber logrado los objetivos que ellos idealizaron, quedándoles sólo la enorme responsabilidad de haber inducido a los jóvenes a la guerra, la destrucción y la muerte. Otros jóvenes menos violentos continúan desarrollando actividades sociales y políticas en los núcleos marginados y recientemente han formado un partido político y el resto se institucionalizaron y dentro del proceso gubernamental han ejercido liderazgos en diferentes aspectos de la vida social y política de la nación. Es decir, los violentos están muertos y los únicos que han logrado transformaciones políticas y una mayor democratización de nuestro país son los que están vivos.

La influencia religiosa asociada con los proyectos sociales está justificada, además es necesaria porque el ejercicio de la justicia divina incluye también la preocupación solidaria de los unos por los otros, pero cuando este proyecto se hace político o beligerante y guerrero, se pierde la esencia espiritual y surge el aprovechamiento inmoral de la sensibilidad religiosa que deforma los objetivos fundamentales y al final todo es confuso, pues ya nadie sabe si es el espíritu lo más valioso o si la religión defiende al amor y la paz o si al final todos tenemos que entrar en una salvaje confrontación para odiarnos los unos a los otros, cuando lo que originalmente enseñan "los dioses" de todas las religiones es que el amor es la panacea universal.

Todas estas confusiones tienen que ser aclaradas por un pensamiento racional y lógico, aprovechando la tolerancia gubernamental y el ambiente que priva en el país en contra de la violencia y de la guerra. Por ello, es momento para que nuestros compatriotas encabezados por el subcomandante Marcos y colaboradores hagan acopio de sus triunfos y no los arriesguen en una confrontación estéril y visceral, pues han logrado despertar la

sensibilidad social y la preocupación de muchos mexicanos por sus conciudadanos chiapanecos y de otras partes del país que sufren la pobreza y la marginación, y también han inspirado una mayor democratización de la nación. Todo lo anterior, sin haber disparado una sola bala después de los primeros días de 1995.

Estos triunfos sólo pueden consolidarse por los métodos de la razón, la paz, la comprensión humana y la tolerancia. Quien esto escribe, al igual que millones de mexicanos, apela a que los líderes hagan política donde se hace la política; los sacerdotes ejerzan el sacerdocio en las casas del espíritu fomentando el amor, y el gobierno cumpla su responsabilidad realizando el proyecto social en beneficio de los marginados y tomar la iniciativa para la negociación. Todo por medio de una educación que rompa el ciclo de la pobreza y proporcione libertad, pues esa libertad que tanto pelean no se obtiene con las armas, sólo con el conocimiento.

Por todo lo expuesto, considero que ya le puedo decir con toda libertad y responsabilidad a Marcos: "Ya basta, hay que ceder para mostrar grandeza, dar para ganar confianza en los ideales de una lucha que no se ganará nunca con la violencia".